PADRES APOSTOLICOS

I

LA DOCTRINA DE LOS DOCE APOSTOLES
EPISTOLA DEL PS. BERNABE
Y
CARTA DE SAN CLEMENTE

Traducción y notas
de
D. José M.ª Berlanga López

Serie
Los Santos Padres
N.º 1

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

PADRES APOSTOLICOS

José María BERLANGA LOPEZ
Traductor

PADRES APOSTOLICOS

Con el nombre de "padres apostólicos" se suelen agrupar unos escritos cristianos de finales del s. I e inicios del s. II, cuya doctrina es eco directo de la predicación de las primeras generaciones cristianas y aun de los mismos apóstoles y discípulos más inmediatos.

Desde el s. XVII se consideran como tales, la llamada Epístola del Ps Bernabé, la Carta de Clemente de Roma a la Iglesia de Corinto, el epistolario de Ignacio de Antioquía, la carta de Policarpo de Esmirna a los Filipenses, el relato del martirio de éste y, posteriormente, se incluyó también la Didajé; y, a veces, también los escritos bajo el nombre del Pastor de Hermas. No hay una regla fija que establezca quiénes deben ser considerados como tales, ya que modernamente se acostumbra a presentar cada escrito con amplias introducciones, comentarios, fuentes y, en ocasiones, estudios teológicos.

Todos ellos son de índole "pastoral"; abordan cuestiones puntuales de las comunidades o destinatarios a los que se dirigen. No cabe esperar de ellos una exposición sistemática y completa de la fe cristiana. Pero el carácter fragmentario y puntual les confiere un atractivo si cabe mayor, porque nos acercan a las cuestiones vivas y palpitantes del momento en que se redactaron. Son por su estilo y contenido escritos próximos a los documentos del NT; algunos de ellos fueron tenidos durante mucho tiempo por "Escritura" y fueron leídos en las asambleas dominicales. Gozaron, pues, de gran prestigio, como correspondía a autores u obras emparentadas con la edad apostólica.

La diversa procedencia, Asia Menor, Siria, Roma, Alejandría, les confiere un nuevo atractivo, al exponernos la fe cristiana de tales

áreas y ambientes, en donde cuajó con fuerza y empuje el mensaje nuevo de Jesucristo.

La presente traducción en castellano, realizada de las mejores ediciones críticas, quiere sumarse a las que la han precedido, pretendiendo en esta iniciativa la más exquisita fidelidad al texto griego original y la correción en nuestro idioma; con el único fin de acercar este patrimonio literario y teológico del cristianismo a las mujeres y hombres de hoy que quieran beber agua limpia y pura del manantial de la fe cristiana.

Doctrina de los Doce Apóstoles

Muy conocida en la antigüedad cristiana, la Didajé fue considerada "Escritura" y recomendada para la instrucción de los catecúmenos. Descubierta, en 1873, por el patriarca Bryennio, en la biblioteca del Santo Sepulcro de Jerusalén, ha sido objeto de múltiples estudios, describiéndola como "manual moral-catequético-litúrgico-disciplinar", fuente valiosa para conocer en los aspectos mencionados los últimos decenios del s. I. El mismo título de la obra, Doctrina de los doce apóstoles, inspirado en Mt 28, 18 ss y Act. 2, 43, puede presentarse a confusión, ya que no es, en modo alguno, una codificación de enseñanzas provenientes de los apóstoles propiamente dichos.

Se suele dividir en las siguientes secciones:

– doctrina de las dos vías (1-6).
– manual litúrgico-disciplinar (7-10).
– instrucciones sobre los ministerios (11-15).
– apocalipsis y escatología (16)

El tema de los "dos caminos" o vías es de origen bíblico, extendido en el tardo judaísmo y conocido en el mundo griego; aparece bajo diversas denominaciones el dualismo moral: luz-tinieblas, vida-muerte, bien-mal, bendición-maldición. Lo recoge, en líneas generales como la Did, la epístola de Ps Bern (18-20), el Manual de Disciplina, de Qumran, y Hermas (Mand II, 4-6). Fundamentalmente, está inspirado en la literatura deuteronómica y sapiencial, con continuas alusiones al "sermón del monte" de la tradición sinóptica: exponiendo, en primer término, "el camino de la vida" (Did 1, 1-6); y, en segundo lugar, "el de la muerte" (2, 1-6, 3).

Dicho manual debía ser la catequesis o instrucción moral que recibía el catecúmeno antes de acercarse a la recepción del bautismo (cfr. 7, 1). El didajista menciona la fórmula bautismal de Mt (28, 19), trinitaria, aunque conoce la de "en nombre del Señor" (9, 5), como aparece en algunos textos del NT. El bautismo está vinculado al "agua viva", se practica por inmersión o efusión triple. Menciona al bautizante, mas no aclara de quien se trata; están presentes "algunos otros", que podrían ser los garantes del neófito; uno y otros deben ayunar uno o más días (7, 1-4). El bautismo es imprescindible para acceder a "lo santo" (9, 5).

En la descripción se observa esquema similar al bautismo de los prosélitos en el judaísmo: catequesis, ayuno y alocución previas, forma de conferirlo, testigos de la comunidad, y acceso o incorporación a ésta. Si además toda referencia o alusión al misterio específico de Cristo está ausente, con excepción del mandato mateano, uno está tentado en afirmar que el autor sigue anclado a los moldes y patrones judíos.

Did asocia ayuno y oración, como Mt 6, 5-18, pero invirtiendo el orden. Ambos ponen en guardia contra los "hipócritas": Mt para el ayuno, Did para ayuno y oración, indicando que la práctica del primero ha de hacerse en los días cuarto y sexto, señalando de ese modo la diferenciación de la comunidad cristiana respecto de la praxis judía.

Did reproduce la oración dominical con ligeras variantes respecto del texto de Mt, añadiendo una breve doxología bien atestiguada en el judaísmo contemporáneo (cfr. Rom. 11, 36; 1 Pe 4, 11; Apoc. 1, 6), e indicando que ha de recitarse tres veces al día, según era costumbre en ambientes judíos desde antiguo.

El esquema de las llamadas plegarias "eucarísticas" es de origen judío y tiene dos partes: bendición y amnamnesis o mención del don recibido. De ahí que el término griego "eucharistein" tenga el sentido y acepción del hebreo "barak", bendecir, alabar. Se trata, por ello, de plegarias bendicionales judías cristianizadas (Did 9-10), ya que introducen varios elementos específicamente cristianos. En verdad, los comentaristas, apoyándose en Did 14, discuten si se trata del misterio de la eucaristía, descrita en este pasaje como verdadero "sacrificio", fracción del pan, reservado a quienes están bautizados, y prefigurado en el texto profético de Mal 1, 11. 14, que vaticina el carácter universalista del sacrificio de la nueva ley (10, 7-13, 7).

Did conoce dos tipos de ministerios, uno de índole carismática

(apóstoles, profetas, doctores) y otro de tipo local (episkopoi, diakonoi). Los primeros se inscriben entre los señalados por 1 Cor 12, 28, que superaban el ámbito de una sola comunidad, reproduciendo el esquema de la "economía de la palabra": ley, profecía y sabiduría. Los apóstoles son itinerantes, visitan las iglesias y son, por ello, huéspedes. Habrán de ser recibidos como "al Señor" y no aceptarán más que lo necesario. Los profetas son auténticos "sumos sacerdotes"; parecen tener tarea más estable y en la celebración eucarística no se atienen a fórmulas fijas ni están sometidos a juicio alguno; pero la Did se esfuerza en ofrecer criterios de discernimiento: que hablen "en espíritu", practiquen "las costumbres del Señor" y no sean interesados (11, 9. 12, 12, 4s). Establece, pues, un criterio no doctrinal, sino ético. Por su parte, los doctores, como operarios que son del evangelio, han de ser alimentados; su oficio es enseñar y su doctrina debe ser examinada para ver si está en conformidad con la tradición. Parecen ser locales, pero pueden actuar fuera de su comunidad.

En la elección de los "episkopoi" y "diakonoi" toma parte la comunidad (15, 1) y se exigen cualidades a los candidatos, igual que en las epístolas pastorales (cfr. 1 Tim 3, 1ss; Tit 1, 5-9; et. Filp 1). Colaboran en la celebración eucarística, aunque no se especifica su papel concreto ni se indica el grado de su función sacerdotal. En Did 15,2 se observa la tendencia a asimilar los institucionales con los carismáticos; de hecho, episkopoi y diakonoi y los profetas están relacionados con la "thysía" eucarística.

Did 16 es un apocalipsis, inspirado en el NT. La iglesia es comunidad escatológica a que se prepara la venida del reino; de ahí la invitación a la vigilancia y reunificación en espera del retorno del Señor. Pero la Did traza también otra visión de Iglesia como comunidad de los santos (cfr. 9, 4; 10, 5), que es perfecta. Esta iglesia está, pues, aún en tensión y ha de perseverar buscando lo más conveniente, en la plegaria en común, hasta el último momento. Además, "los últimos días" serán de confusión, hasta que aparezcan "los signos de la verdad", precursores de la venida del Señor sobre las nubes. Pero dicha espera escatológica tiene su expresión en la vida litúrgica o sinaxis dominical: cada reunión en el día del Señor hace presente y acelera el retorno del Señor y el inicio del reino. Por eso, la comunidad reunida en la misma fe grita e invoca "Ven, Señor", Maranthá. Amén (10, 6).

Doctrina de los Doce Apóstoles

- Doctrina de las "dos vías" (1, 1-6, 3).

- Manual litúrgico-disciplinar (7, 1-10, 7):

  - bautismo: 7, 1-3.
  - ayuno: 8,1.
  - oración dominical: 8, 2-3.
  - plegarias eucarísticas: 9, 1-10, 7.

- Manual de los ministerios (11, 1-15, 3):

  - profetas y apóstoles: 11,. 1-13, 7.
  - sinaxis dominical: 14, 1-3.
  - obispos y diáconos: 15, 1-4.

- Apocalipsis y escatología (16, 1-8).

DOCTRINA DE LOS DOCE APOSTOLES

Doctrina del Señor a las naciones por medio de los doce apóstoles.

I. Hay dos caminos, uno de la vida y otro de la muerte (Jer 21, 8; Mt, 7, 13. 14); pero grande es la diferencia entre los dos caminos.

2. Mas el camino de la vida es éste. "El primero, amarás a Dios, que te ha hecho; el segundo, a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37-39; Mc 12, 30. 31; Eclo 7, 30; Deut 6, 5; Lev 19, 18); "lo que no quieras" que se te haga, no lo hagas tú tampoco a otro (Mt 7, 12; Lc 6, 31).

3. Mas la doctrina de estas palabras es ésta: "bendecir a los que os han maldecido y rogad por vuestros enemigos", ayunad "por los que os persiguen; porque, qué gracia si amáis a los que os aman? No hacen también esto los paganos? Vosotros amad a los que os odian (Mt 5, 44. 46. 47; Lc 6, 27. 28. 32. 33), y no tendréis enemigo.

4. "Apártate de las concupiscencias carnales (y corporales)" (1 Pe 2, 11; Tit 2, 12). Si alguno te da una bofetada "en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mt 5, 39; Lc 6, 29) y "serás perfecto" (Mt 5, 38); si "alguien te fuerza a caminar una milla, acompáñale dos" (Mt 5. 41.); si "alguien quita tu manto, dale también la túnica" (Lc 6, 29; Mt 5, 40); si alguien toma lo que es tuyo, "no se lo reclames", porque no puedes. 5. "A todo el que te pide, da y no se lo reclames" (Mt 5, 42; Lc 6, 30); porque el Padre quiera que se dé a todos de los carismas propios. Bienaventurado el que da según el mandamiento,

porque es inocente. Pero ay del que recibe!; porque si alguno recibe teniendo necesidad, será inocente; mas si no tiene necesidad, habrá de dar cuenta por qué recibió y para qué; puesto en prisión, será examinado sobre lo que hizo, y "no saldrá de allí hasta que no haya pagado el último cuadrante" (Mt 5, 26).

6. Mas también sobre esto fue dicho: "Sude tu limosna en tus manos, hasta que sepas a quién das".

II. Segundo mandamiento de la Doctrina:

2. "No matarás, no cometerás adulterio" (Mt 19, 18), no corromperás a niños, no fornicarás, "no robarás" (Mt 19, 18), no practicarás la magia, no harás hechicería, no matarás al hijo en el seno ni quitarás la vida el recién nacido.

3. "No codiciarás los bienes del prójimo, no perjurarás, no levantarás falso testimonio", no calumniarás, no guardarás rencor (Ex 20, 17; Deut 5, 21; Mt 5, 33; 19, 18).

4. No serás doble de mente y de lengua; porque la doblez de lengua es lazo de muerte (Prov 14, 27; 21, 6).

5. Tu palabra no será mentirosa ni vacía, sino cumplida por obra.

6. No serás avaro ni ladrón, ni hipócrita, ni malicioso, ni soberbio. No tomarás decisión malvada contra tu prójimo.

7. No odiarás a ningún hombre, sino que a unos convencerás, por otros rezarás, a otros amarás más que a tu propia alma (Jud 22. 23).

III. Hijo mío, huye de todo malvado y de todo lo parecido a él.

2. No seas iracundo, porque la ira conduce al asesinato, ni envidioso, ni pendencioso, ni acalorado; porque de todas estas cosas se engendran muertes.

3. Hijo mío, no seas codicioso, porque la codicia conduce a la fornicación, ni deshonesto en las palabras, ni altanero al mirar; porque de todas estas cosas se engendran adulterios.

4. Hijo mío, no te hagas adivino, puesto que conduce a la idolatría; ni encantador, ni astrólogo, ni purificador, ni quieras ver ni oír estas cosas; porque de todas estas cosas se engendra la idolatría.

5. Hijo mío, no te hagas mentiroso, puesto que conduce al robo; ni amante del dinero ni vanidoso; de todas estas cosas se engendran los robos.

6. Hijo mío, no te hagas murmurador, puesto que conduce a la blasfemia, ni arrogante, ni malévolo; porque de todas estas cosas se engendran las blasfemias.

7. Sé manso, en cambio, pues "los mansos heredarán la tierra" (Ps 36, 11; Mt 5, 5).

8. Hazte magnánimo y compasivo y sincero y tranquilo y bueno y temeroso siempre de las palabras que has oído (cfr Is 66, 2).

9. No te exaltarás a ti miso ni darás temeridad a tu alma. No se juntará tu alma con los altivos, sino que tratarás con los justos y humildes (cfr Rom. 12, 16).

10. Recibirás los acontecimientos que te sucedan como buenos, sabiendo que nada acaece sin (el querer de) Dios.

IV. Hijo mío, "te acordarás del que te habla la palabra de Dios" (Heb 13, 7) día y noche, le honrarás como al Señor; porque donde se publica la soberanía, allí está el Señor.

2. Buscarás cada día la presencia de los santos, para que descanses en sus palabras.

3. No provocarás divisiones, sino que pondrás en paz a los contendientes; "juzgarás justamente" (Deut 1, 16. 17; Prov 31, 9), no tendrás acepción de personas al reprender los delitos.

4. No dudarás si será o no será.

5. No serás de los que extienden las manos para recibir, pero de los que las encogen para dar (Eclo 4, 31).

6. Si tienes por tus manos, darás rescate por tus pecados.

7. No vacilarás en dar, ni dando murmurarás; porque sabrás quién es el buen remunerador de la limosna.

8. No rechazarás al necesitado (Eclo 4, 5), sino que compartirás todo con tu hermano y no dirás que es propio; porque si sois copartícipes en lo inmortal, cuánto más en los bienes mortales (cfr Act 4, 32).

9. No levantarás la mano de tu hijo ni de tu hija, sino que desde la juventud enseñarás el temor de Dios.

10. No mandarás con aspereza a tu esclavo o esclava, que esperan en el mismo Dios, no sea que no teman a Dios que está sobre unos y otros; porque no viene a llamar con miramiento de personas, sino a los que el espíritu preparó (Mt 9, 13).

11. Vosotros los esclavos someteos a vuestros señores como a imagen de Dios, con reverencia y temor (Ef 6, 5; Tit 2, 9; 1 Pe 2, 18; Sant 4, 7).

12. Odiarás toda hipocresía y todo lo no agradable al Señor.

13. No abandonarás "los mandamientos del Señor, guardarás" (Deut 4, 2) lo que has recibido, "ni añadirás ni quitarás" (Deut 12, 32).

14. En la asamblea confesarás tus delitos, y no te acercarás a tu oración con la conciencia mala.

Este es el camino de la vida.

V. Mas el camino de la muerte es éste: Ante todo es malo y lleno de maldición: "asesinatos, adulterios, concupiscencias, fornicaciones, robos" (Mt 15, 19), idolatrías, magias, hechicerías, rapiñas, "falsos testimonios", hipocresías, doblez de corazón, "engaño, soberbia, maldad", arrogancia, "avaricia", deshonestidad en el hablar, celotipia, temeridad, altanería, "jactancia" (Rom 1, 29-30; Col 3, 8).

2. Perseguidores de los buenos, los que odian la verdad, amantes de la mentira, no conocedores de la recompensa de la justicia, no "seguidores del bien" (Rom 12, 9), ni del juicio justo, vigilantes no del bien sino del mal; alejados de la mansedumbre y la paciencia, "amantes de la vanidad" (Ps 4, 3), perseguidores de la paga (Is 1, 23), no compasivos del pobres, no sufriendo con el atribulado, no reconocedores del que los ha creado, "asesinos de hijos" (Sab 12, 5), corruptores del plasma de Dios, defraudadores del necesitado, opresores del atribulado, defensores de ricos, jueces inicuos de los pobres, pecadores en todo. Libraros, hijos, de todos éstos.

VI. Mira, "que nadie te extravíe" (Mt 24, 4) de este camino de la doctrina, pues te enseña fuera de Dios.

2. Porque si puedes llevar el yugo entero del Señor, serás perfecto (Mt 19,21); si no puedes, haz lo que puedas.

3. Mas respecto de la comida, observa lo que puedas; pero de lo sacrificado a los ídolos, abstente; porque es culto de dioses muertos (cfr 1 Cor 8, 1; 8, 4. 7; 10. 19).

VII. Sobre el bautismo, bautizad así; expuestas de antemano estas cosas, "bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19) en agua viva.

2. Pero si no tienes agua viva, bautiza con otra agua; mas si no puedes con fría, con caliente.

3. Mas si no tienes una y otra, derrama sobre la cabeza tres veces agua "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

4. Antes del bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros si pueden; prescribirás, sin embargo, que el bautizando ayune antes uno o dos (días).

VIII. Vuestros "ayunos" no serán al tiempo de los de "los hipócritas" (Mt 6, 16), porque ayunan el segundo y el quinto de la semana; pero vosotros ayunad el cuarto y el día de la preparación.

2. Tampoco "oréis como los hipócritas" (Mt 6, 5), sino como el Señor mandó en su evangelio; "orad así:

Padre nuestro que (estás) en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad como en el cielo también en la tierra;
el pan nuestro, el supersustancial, danos hoy,
y perdónanos nuestra deuda,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos introduzcas en la tentación,
sino líbranos del maligno" (Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4).
Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.

3. Oraréis así tres veces al día.

IX. Sobre la eucaristía, así daréis gracias.

2. Primero, sobre el cáliz:

Te damos gracias, Padre nuestro,
por la santa viña de David, tu siervo,
que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo.
A Ti gloria por los siglos.

3. Luego, sobre el pan partido:

Te damos gracias, Padre nuestro,
por la vida y el conocimiento,
que nos diste a conocer por Jesús, tu siervo.
A Ti gloria por los siglos.

4. Como este pan partido estaba esparcido sobre los montes y reunido, se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines en tu reino. (Jn 11, 52)
Porque tuya es la gloria y el poder
por Jesucristo, por los siglos

5 Mas nadie coma ni beba de vuestra eucaristía, sino los que han sido bautizados en el nombre del Señor; porque también sobre esto dijo el Señor: "No deis lo santo a los perros" (Mt 7, 6).

X. Después de estar saciados, daréis gracias así:
2. Te damos gracias, Padre santo (Jn 17, 11),
por tu santo nombre, que has hecho habitar en nuestros corazones,
y por el conocimiento y la fe y la inmortalidad,
que nos has dado a conocer por medio de Jesús, tu siervo.
A Ti gloria por los siglos.
3. Tú, Señor omnipotente,
"has creado todo" (Sab 1, 14; Eclo 18, 1; 24, 8; Apoc 4, 11)
por tu nombre,
has dado comida y bebida a los hombres para refrigerio,
para que te den gracias;
pero a nosotros donaste comida espiritual y bebida y vida eterna por su siervo.
4. Ante todo, te damos gracias, porque eres poderoso.
A Ti gloria por los siglos.
5. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,
para librarla de todo mal
y hacerla perfecta en tu caridad,
y "reúnela de los cuatro vientos" (Zac 2, 6; Mt 24, 31),
santificada,

en tu reino,
que le has preparado.
Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.

6. Venga la gracia y pase este mundo.
"Hosanna al Dios de David" (Mt 21, 9,. 15).
Si alguno es santo, avance;
si alguno no es, se arrepienta;
Maranatha (1 Cor 16, 22).
Amén.
7. A los profetas, permitid dar gracias cuantas quieran.

XI. Si alguno viniera a enseñaros todo lo anterior, acogedlo;
2. mas si, extraviado el maestro mismo, enseñase otra doctrina para destruir, no le escuchéis; pero si (es) para acrecentar la justicia y el conocimiento del Señor, acogedlo como al Señor.

3. Sobre los apóstoles y profetas, conforme a la verdad del evangelio, obrad así:
4. Todo apóstol que venga a vosotros, acogedlo como al Señor (Mt 10, 40. 41); 5. pero no permanecerá más que un sólo día; mas si tiene necesidad, también otro; mas si permaneciere tres, es profeta falso. 6. Cuando se marche el apóstol, no se lleve más que pan, hasta donde se aloje; si pidiere dinero, es profeta falso.
7. Y no pongáis a prueba ni juzguéis a ningún profeta que habla en espíritu; porque "todo pecado será perdonado", pero este pecado "no se perdonará" (Mt 12, 31). 8. Mas no todo el que habla en espíritu es profeta, sino si tiene las costumbres del Señor. Así, por las costumbres se discernirá el falso profeta y el profeta (verdadero). 9. Y todo profeta que constituya una mesa en espíritu, no comerá de ella; si lo hiciere, es profeta falso. 10. Todo profeta que enseña la verdad, si lo que enseña no lo hace, es profeta falso. 11. Todo profeta probado, verdadero, que actúa por el ministerio cósmico de la Iglesia, no enseñando a hacer lo que él mismo hace, no será juzgado por vosotros; porque tiene el juicio de parte de Dios; ya que de ese modo actuaron los antiguos profetas. 12. Si alguno dijere en espíritu: dame dinero y otras cosas, no le escuchéis; pero si dijere dar a otros que tienen necesidad, nadie le juzgue.

XII. "Todo el que viene en nombre del Señor" (Mt 21, 9; Ps 117, 26; Jn 5, 43), sea acogido; después, poniéndolo a prueba, conocedlo, porque tenéis sentido de lo recto y de lo no recto. 2. Mas si el que viene está de paso, ayudadle, cuanto podáis; no permanezca con vosotros sino dos o tres días, si hay necesidad. 3. Mas si quiere asentarse junto a vosotros, teniendo un oficio, trabaje y coma. 4. Pero si no tiene oficio, proveed según vuestro sentido para que no viva ocioso un cristiano entre vosotros. 5. Mas si no quiere obrar así, es un traficante de Cristo; guardaos de los tales.

XIII. Todo profeta verdadero que quiera asentarse junto a vosotros, "es digno de su sustento". 2. Del mismo modo, el maestro verdadero es "digno" y como el mismo "operario, de su sustento" (Mt 10, 10; Lc 10, 7; 1 Cor 9, 13. 14; 1 Tim 5, 17.18). 3. Así pues, tomando las primicias del lagar y de la era, de los bueyes y de las ovejas, darás las primicias a los profetas; porque ellos son vuestros sumos sacerdotes. 4. Mas si no tenéis profeta, dad a los pobres. 5. Si amasas, tomando las primicias, da según el mandamiento. 6. Igualmente, abriendo un cántaro de vino o de aceite, tomando las primicias, da a los profetas; 7. tomando las primicias del dinero y del vestuario y de toda posesión inmueble, según te parezca, da conforme al mandamiento.

XIV. Reuniéndoos cada día del Señor, romped el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que sea puro vuestro sacrificio. 2. Todo el que tenga contienda con su compañero, no se una a vosotros, hasta que no se hayan reconciliado, para que vuestro sacrificio no sea profanado (Mt 5, 23. 24; 15, 11-20; Mc 7, 15-23; Heb 9, 13). 3. Porque éste es el anunciado por el Señor: "En todo lugar y tiempo ofrecemos un sacrificio puro; porque yo soy el gran rey, dice el Señor, y mi nombre es admirable en las naciones" (Mal 1, 11. 14).

XV. Designaos obispos y diáconos dignos del Señor, varones mansos y desinteresados y auténticos y probados; porque también ellos ejercen para vosotros el ministerio litúrgico de los profetas y

maestros. 2. No los miréis con altivez; porque, junto con los profetas y maestros, deben ser honrados por vosotros.

3. Corregíos unos a otros no con ira, sino en paz, como tenéis en el evangelio; nadie hable al que se enemista con otro, ni escuche nada de vosotros hasta que no se arrepienta (Mt 5, 22-26; 18, 15-35). 4. Haced vuestra oraciones y limosnas y todas las acciones como tenéis en el evangelio de nuestro Señor (Mt 6-7).

XVI. "Vigilad" (Mt 24, 44; Lc 12, 35) sobre vuestra vida; "vuestras antorchas" no estén apagadas, "y vuestros lomos" no estén desceñidos, sino "estad preparados; porque no sabéis la hora, en que nuestro Señor viene" (Mt 25, 13; Lc 12, 35ss). 2. Reuníos con frecuencia, inquiriendo lo que conviene a vuestras almas (cfr Bern 4, 1); porque no os servirá todo el tiempo de vuestra fe (cfr Bern 4, 9), si no sois perfectos en el último momento (cfr Bern 4, 11). 3. Porque en los últimos días (2 Pe 3, 3) se multiplicarán los falsos profetas (Mt 24, 10-12; 7, 15) y los corruptores, y las ovejas se convertirán en lobos, y la caridad se convertirá en odio. 4. Porque creciendo la iniquidad, se odiarán unos a otros y se perseguirán y se traicionarán, y entonces aparecerá el extraviador del mundo (Apoc 12, 9; 2 Jn 7) como hijo de Dios y hará "señales y prodigios" (Mt 24, 24; 2 Tes 2, 9; Apoc 13, 13s; Mc 13, 22, etc.), y la tierra será entregada a sus manos, y hará abominaciones cuales no se cometieron jamás desde los siglos. 5. Entonces la creación de los hombres irá hacia el abrasamiento de la prueba, "y muchos se escandalizarán" (Mt 24, 10) y perecerán, "mas los que permanecieren firmes" en su fe "se salvarán" (Mt 24, 13; 10, 22) por el mismo que fue maldecido. 6. "Y entonces aparecerán las señales" (Mt 24, 30) de la verdad; primero la señal de la extensión en el cielo, después la señal "del sonido de trompeta" (Mt 24, 31; 1 Cor 15, 52; 1 Tes 4, 16; Apoc 8, 12) y, en tercer lugar, la resurrección de los muertos; 7. mas no de todos, sino como se dijo: "Vendrá el Señor y todos los santos con El" (Zac 14, 5). 8. "Entonces verá" el mundo al Señor "viniendo por encima de las nubes del cielo" (Mt 24, 30; 26, 64 y parl. Mc 13, 26; Lc 21, 27; Mc 14, 62; Dan 7, 13-14).

Epístola del Ps Bernabé

La llamada epístola de Bernabé no es carta ni de Bernabé, aunque tenga tal forma y fuera atribuida en la antigüedad al discípulo de Pablo, sino más bien un tratado polémico que hay que enmarcar en la denominada literatura cristiana, "adversus judaeos", que hunde sus raíces en el NT y fue floreciente en los primeros siglos del cristianismo.

Tiene dos partes muy diversas de contenido y enfoque. La primera (cc. 2-16), de corte antijudío, en la que critica las instituciones más características de Israel, como el aparato sacrificial y leyes del ayuno, circuncisión, prohibición de ciertos alimentos, alianza, sábado y templo (cc. 2-3.9. 13-14. 15. 16), y donde expone el significado cristológico de vaticinios y hechos (profecías y figuras) del AT (cc. 5s. 7. 8. 11-12). La segunda (cc. 18-20) es un manual catequético centrado en el conocido tema de las dos vías, muy similar al de Didajé (1-6).

El tratado, en su primera parte, está dirigido a cristianos, a los que el autor se dirige con afecto y gran familiaridad, tentados de recaer en el judaísmo y sus tradiciones pasadas, mostrándoles que aquel sólo tuvo validez propedéutica, pero que ha dejado de estar ya vigente, porque su verdadero significado era otro. Parte, por tanto, de que el AT es, más que un libro judío, eminentemente cristiano, cristológico. La interpretación literal e histórica de textos, sucesos y personajes del AT, a la que se aferraban los judíos no tiene ningún sentido. Eran "profecías" y "figuras" –typoi– del misterio cristiano por excelencia: Cristo, su cruz y muerte salvadoras.

Desde esa clave, el AT adquiere una nueva significación, desapercibida para aquellos que no tienen inteligencia del texto e historia, pues en realidad desconocen su auténtico alcance, porque carecen de la verdadera "gnosis" o interpretación que ofrece Cristo. Este es para el autor anónimo la clave, el foco iluminador, que, proyectado retrospectivamente sobre el AT, confiere a éste un valor desconocido para los judíos.

Cierto es que nuestro autor, que se autopresenta como uno más, sin especial autoridad sobres sus destinatarios, como quien desea prestar un modesto servicio, a los que ama más que a sí mismo, no es original, ya que recoge una línea exegética de la que hay sobradas muestras en el NT y, sobre todo, en escritos posteriores cristianos de esta índole. Sin embargo, da muestras de gran habilidad para hacer coincidir profecías y tipología, en ocasiones bastante alambicada y retorcida, con los eventos más notables del misterio de Cristo: cruz, muerte sacrificial y salvífica, sin duda objeto de controversia.

Hay, por ello, en el escrito una intencionalidad evidente. No cabe el escándalo de la cruz y de la muerte del Hijo de Dios, Señor del mundo, porque ya estaba preanunciada y prefigurada de múltiples formas en el AT, con tal que éste sea leído en clave no literal e histórica, sino cristológica. Para que tal relación o coincidencia entre anuncio-tipo y realidad cumplida sea clara, no duda en amañar anuncios y figuras, recurriendo a lenguaje y pasajes del NT, sin citarlos expresamente.

Ciertamente, la epístola del Ps Bern es el primer tratado en su género; pero los que continúen su línea nos permitirán conocer que, desde muy temprano, el cristianismo naciente tendría que habérselas con un judaísmo aún pujante, que intentaba perpetuar su vigencia en temas e instituciones más peculiares, como las ya apuntadas. A su vez, la así llamada literatura "adversus judaeos" será, en principio, inflexible en usar textos y barajar tipos del AT –única arma a su disposición en controversia con el judaísmo –retocándolos, fusionándolos, descubriendo un alcance mayor que el meramente histórico y literal.

La epístola delata una coyuntura delicada y crítica, nostalgia del pasado; mas también la profunda convicción del autor de que su humilde magisterio disipará complemente las dudas de sus lectores, a los que conoce de cerca. Ello viene a demostrar que, a finales del s. I, el cristianismo se siente fuerte para hacer frente a un adversario tan

seguro de su patrimonio, que en realidad ya no lo es, porque lo ha dilapiado torpemente, al no haber captado en su justa dimensión el mismo.

La segunda parte (cc. 18ss), manual de las dos vías, coincidente casi textualmente con los cc 1-6 de Didajé, sigue el patrón del tardo judaísmo sobre los caminos, todo él surcado de preceptos de índole moral, fundamentalmente inspirado en el AT. Si en Did el tema de los "dos caminos" viene a ser el código moral que ha de practicar quien acceda al bautismo, en el Ps Bern es más bien un mero apéndice de la primera parte.

Epístola del Pseudo Bernabé

Esquema:

– Introducción (1, 1-8).
– Primera parte (2, 1-16, 10):
  • Polémica antisacrificial: 2, 4-10a.
  • Exhortación.
  • Polémica antiayuno: 3, 1-5.
  • Vertiente escatológica de la vida cristiana: 4, 1-4.
  • Sección cristológica (5, 1-8, 6):
    – anuncios y motivos de la venida-pasión del Señor
    – interpretación midrásica de la venida-muerte de Jesús y bautismo
    – figuras tipológicas de la pasión-muerte sacrificial
    – figura tipología de la eficacia de la muerte de Jesús
  • Polémica anticircuncisión: 9, 1-6.
  • Polémica sobre las prescripciones alimentarias y su significado: 10, 1-9.
  • Profecías sobre el agua y la cruz: anuncios del crucificado: 11, 1-2, 11.
  • Polémica sobre los "dos pueblos" y la alianza: 13, 1-14, 9.
  • Polémica antisábado y antitemplo y su verdadero significado: 15, 1-16, 10.
– Conclusión (17, 1-2).
– Segunda parte (18, 1-20, 2).
– Conclusión final.

EPISTOLA DEL PS BERNABE

Introducción:

1. Salud en la paz, hijos e hijas, en el nombre del Señor que nos ha amado.

2. Siendo grandes realmente las justificaciones de Dios para con vosotros, me alegro mucho, por ello, en vuestros bienaventurados y gloriosos espíritus. En verdad, habéis recibido la gracia implantada de su don espiritual. 3. Por lo cual me congratulo aún más conmigo mismo esperando salvarme, porque verdaderamente veo en vosotros que el Espíritu ha sido derramado [1] de la abundante fuente del Señor, pues tanto me conmovió vuestra visita tan anhelada.

4. Estoy convencido y tengo conciencia, porque os he hablado muchas veces, que me acompañó el Señor en el camino de la justicia, y, por eso, me veo obligado a amaros más que a mi propia alma [2]: grande es la fe y el amor que habita en vuestros corazones, en la esperanza de su vida [3].

5. Mas reflexionando que, si me tomo el cuidado de comunicaros una parte de lo que he recibido, no me faltará recompensa para servir a tales espíritus, me he apresurado a escribiros brevemente, para que junto a vuestra fe tengáis también un perfecto conocimiento [4].

6. Tres son las verdades del Señor: Esperanza de vida, principio y fin de nuestra fe; justicia, principio y fin del juicio; y amor, testimonio de alegría y gozo de las obras hechas en justicia.

7. Porque el Señor por medio de los profetas nos ha dado a conocer [5] lo pasado y lo presente, dándonos también a gustar las primicias

del futuro. Viendo cómo se cumplen cada una de estas cosas –como El dijo [6]–, debemos avanzar más generosa y elevadamente en su temor.

8. Mas yo, no como maestro [7], sino como uno de vosotros [8], os voy a proponer unas pocas cosas, para que os alegréis en las presentes circunstancias.

Primera parte (2,1-16, 10)

Crítica a los sacrificios judíos

II. Mas siendo los días malos [9] y dado que el que actúa ejerce el poder [10], atendiendo a nosotros mismos, debemos buscar las justificaciones del Señor [11]. 2. Sostenedores de la fe son el temor y la paciencia; nuestros compañeros de lucha, la magnanimidad y la continencia. 3. Estando firmes en lo que respecta al Señor, se alegran con ellos la sabiduría, la inteligencia, la ciencia, el conocimiento.

4. Porque nos ha manifestado por todos los profetas que no tiene necesidad de sacrificios ni holocaustos ni ofrendas, cuando dice:

5. "¿A mí qué la multitud de vuestros sacrificios?, dice el Señor. Harto estoy de holocaustos, y no quiero sebo de carneros ni sangre de toros y machos cabríos, ni aun cuando vengáis a ser vistos por mí. Porque, ¿quién requirió esas cosas de vuestras manos? No volváis a pisar mi atrio. Si ofreces flor de harina, es vano; el incienso es abominación para mí vuestras neomenias y los sábados, no los soporto" (Is 1, 11-13).

6. Pero todo lo abrogó [12], para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga la ofrenda no hecha por hombre [13].

7. Y de nuevo dice:

"¿Acaso mandé yo a vuestros padres, cuando salían de Egipto, ofrecerme holocaustos y sacrificios? 8. Pero no les mandé esto: ninguno de vosotros guarde maldad en su corazón para con el prójimo, y no ame el falso juramento" (Jer 7, 23s + Zac 8, 17. 10).

9. Debemos darnos cuenta, ya que no estamos sin inteligencia, de la sentencia de la bondad de nuestro Padre, porque nos dice que

quiere que nosotros, no extraviados como ellos, busquemos cómo acercarnos a El.

10. Pues nos dice así:

"Sacrificio para Dios es el corazón contrito,
olor de suavidad para el Señor es el corazón que glorifica al que lo ha plasmado" (Ps 51, 19).

Por tanto, hermanos, debemos prestar atención a nuestra salvación, para que el maligno [14], infiltrando el error en nosotros, no nos lance de nuestra vida.

Crítica al ayuno judío

III. Mas, de nuevo, dice a ellos sobre estas cosas:

"¿Para qué ayunáis por mí, dice el Señor, como si hoy oyera vuestra voz en grito? No escogí yo este ayuno, dice el Señor, sino al hombre que humilla su alma. 2. Aun cuando dobléis como un junco vuestro cuello y os vistáis de saco y ceniza, ni así llamaréis ayuno aceptable" (Is 58, 4ss).

3. Pero a nosotros dice:

"He aquí el ayuno que yo escogí, dice el Señor: Desata toda atadura de injusticia, suelta las mallas de los contratos violentos, da libertad a los quebrantados y arranca todo yugo injusto. Rompe tu pan a los hambrientos y, si ves a un desnudo, cúbrelo; mete en tu casa a los sin techo y, si ves a un humilde, no le desprecies, ni a los de tu propia sangre. 4. Entonces brotará tu luz como la aurora; enseguida aparecerá la carne sana; irá delante de ti la justicia y la gloria de Dios te circundará. 5. Entonces clamarás y Dios responderá; estando tú aún hablando, dirá: aquí estoy. Cuando destierres de ti la atadura y la mano levantada y la palabra de murmuración y des de corazón tu pan al hambriento y tengas compasión del alma humillada" (Is 58, 4a-5. 6-10).

6. Por ello, hermanos, viendo anticipadamente el magnánimo [15] cómo había de creer con simplicidad [16] el pueblo [17] que preparó [18] en su querido [19], nos manifestó de antemano todas las cosas, para que no nos estrellemos como prosélitos en la ley de aquellos.

Vertiente escatológica de la vida cristiana

IV. Es preciso, por ello, examinando nosotros con detenimiento el presente, buscar las cosas que nos pueden salvar. Huyamos totalmente de las obras de iniquidad, no sea que nos sorprendan; aborrezcamos el extravío del siglo presente [20], para que seamos amados en el futuro. 2. No demos suelta a nuestras propias almas, para que tengan potestad de correr juntamente con los malvados y pecadores, no sea que nos asemejemos a ellos. 3. El escándalo consumado está próximo, del que está escrito, como dice Henoch [21]. Porque por esto el Señor abrevió los tiempos y los días para que se apresure rápidamente su amado [22] y venga a su herencia [23]. 4. Dice así el profeta:

> "Diez reinos reinarán en la tierra, y después se levantará un pequeño rey, que humillará de un golpe a tres de los reinos" (Dan 7, 7. 19. 20; Apoc 17. 10ss).

5. Igualmente sobre esto dice Daniel:

> "Y vi la cuarta bestia mala y fuerte y más feroz que todas las bestias del mar, y cómo de ella brotaron diez cuernos, y de éstos un cuerpo pequeño, retoño, y cómo humilló de un golpe a tres de los cuernos grandes" (Dan 7, 23s).

6. Debéis, por tanto, comprender. Después de esto, os ruego como uno de vosotros que soy, amandoos realmente a todos más que a mi propia alma, que estéis atentos a vosotros mismos [24] y no os asemejéis a algunos que acumulan pecados y dicen que la alianza de nosotros está vigente para ellos. 7. Es de nosotros; pues ellos, en verdad, la perdieron definitivamente, cuando Moisés estaba a punto de recibirla [25]. Porque dice la Escritura: "Y estaba Moisés ayunando cuarenta días y cuarenta noches y recibió la alianza de parte del Señor, las tablas de piedra escritas por el dedo de la mano del Señor" (cfr Ex 31, 18; 34, 28). 8. Mas volviéndose ellos a los ídolos, la perdieron. Porque así dice el Señor: "Moisés, Moisés, baja a toda prisa, porque ha prevaricado tu pueblo, los que sacaste de la tierra de Egipto" (Deut 9, 12017; Ex 32, 7 ss. 31s). Y cayó en la cuenta y arrojó de sus manos las dos tablas, y se hizo añicos la alianza de ellos, a fin de que la del amado [26] Jesús fuese sellada en nuestros corazones en la esperanza de su fe.

9. Queriendo escribir muchas cosas, no como maestro, sino como

conviene a quien ama, a fin de no perder lo que tenemos, me apresuré a escribir, yo vuestro desecho [27]. Por tanto, tengamos precaución en los últimos días, porque de nada serviría todo el tiempo de nuestra vida y de nuestra fe, si ahora en el tiempo inicuo [28], y en los escándalos que están pro venir, no resistimos como conviene a hijos de Dios, para que el Negro [29] no tenga salida abierta.

10. Huyamos de toda vanidad, odiemos completamente las obras del camino malo [30]. No viváis solitarios, replegándoos en vosotros mismos como si ya estuviérais justificados, sino, reunidos en un mismo lugar [31], buscad juntos lo que conviene a todos. 11. Porque dice la Escritura: "Ay de los prudentes para sí mismos y de los sabios ante sí" (Is 5, 21). Hagámonos espirituales, hagámonos templo perfecto [32] para Dios. En cuanto esté de nosotros, meditemos el temor de Dios [33] y luchemos por guardar sus mandamientos para regocijarnos en sus justificaciones.

12. El Señor juzgará imparcialmente [34] al mundo; cada uno recibirá según hizo [35]; si fue bueno, su justicia le precederá; si fue malo, la paga de la maldad irá delante de él [36]. 13. Tengamos precaución no sea que, echándonos a descansar como elegido, nos durmamos en nuestros pecados y el príncipe malo, tomándonos bajo su poder, nos eche del reino del Señor.

14. Por fin, hermanos míos, comprended esto: cuando veis que después de tantos signos y prodigios realizados en Israel, han sido abandonados ellos, tengamos cuidado no sea que –como está escrito– nos encontremos entre "los muchos llamados, pero pocos los escogidos" (4 Esdr 8, 3; 10, 57; cfr Mt 22, 14).

Sección cristológica: anuncios y motivos de la venida-pasión del Señor

V.1. Porque para esto el Señor soportó [37] entregar [38] su carne a la destrucción: para que fuéramos purificados por la remisión de los pecados [39], lo cual acaece por la aspersión [40] de su sangre [41]. 2. En efecto, está escrito, parte en relación a Israel, parte respecto de nosotros; dice así:

"Fue herido por nuestras iniquidades y maltratado por nuestros pecados; con su llaga fuimos sanados; como oveja fue conducido al matadero y como cordero mudo ante el que lo esquila" (Is 53, 5ab. 7b TM; Act 8, 32-33).

3. Por tanto, debemos dar gracias abundantemente al Señor, porque nos ha dado a conocer lo pasado y nos ha hecho sabios acerca de lo presente, y no estamos sin inteligencia sobre el futuro [42]. 4. Dice la Escritura: "No se tienden sin razón las redes a los pájaros" (Prov 1, 17). Lo que quiere decir que con razón se pierde el hombre que, teniendo conocimiento de la justicia, se precipita a sí mismo al camino de las tinieblas [43].

5. Y aún más, hermanos míos: si el Señor soportó padecer por nuestra alma, siendo el Señor del mundo, a quien Dios dijo desde la fundación del mundo [44], "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gen 1, 26), ¿cómo soportó padecer a mano de hombres? ¡Aprended! 6. Los profetas, que de el tenían la gracia [45], profetizaron sobre El. Mas El sufrió para que se destruyera la muerte y se manifestara la resurrección de los muertos, puesto que era preciso que se mostrase en carne; sufrió 7. para cumplir la promesa hecha a los padres, y El mismo, preparándose para sí el pueblo nuevo, mostrase, estando en la tierra, que, operada la resurrección, juzgará [46]. 8. Y, después de haber enseñado a Israel y haber hecho tantos signos y prodigios [47], no le creyeron ni le amaron debidamente. 9. Y cuando escogió a sus propios apóstoles [48] que habían de anunciar el evangelio [49], siendo pecadores en grado sumo [50], para mostrar que no vino a llamar justos sino pecadores [51], entonces puso de manifiesto que era Hijo de Dios. 10. Porque si no hubiera venido en carne [52], ¿cómo se habrían salvado los hombres al verle, cuando no pueden mirar de frente a los rayos del sol, que un día no existirá y es obra de sus manos? [53]. 11. Por lo tanto, el Hijo de Dios vino para esto: para recapitular los pecados de los que persiguieron a muerte a sus profetas [54]; por tanto, para esto sufrió. 12. Porque dice Dios que la llaga de su carne viene de ellos: "Cuando hieran al pastor de ellos, entonces se dispersarán las ovejas del rebaño" (Zac 13, 7; et. Is 53, 6; Mt 26,31; Mc 14, 27; Jn 10, 28; 1 Pe 2, 22) [55].

13. Mas El mismo quiso padecer así. Era preciso que padeciera sobre el madero [56], porque dice el que profetiza sobre El: "Perdona mi vida de la espada" (Ps 22, 21) y "clava mis carnes" (Ps 119, 120), "porque una asamblea de malvados se ha levantado contra mí" (Ps 22, 17). 14. Y de nuevo dice: "He aquí, puse mi espalda a los azotes y mis mejillas a las bofetadas; pero puse mi rostro como piedra de pedernal" (Is 50, 6a. 7b).

VI. Mas cuando cumplió el mandado, ¿qué dice?
"¿Quién es el que me juzga? Que se ponga delante de mí! ¿Quién es el que me justifica? Que se acerque al siervo del Señor!

2. Ay de vosotros, porque todos habéis de envejecer como un manto, y la polilla os consumirá" (Is 50, 8-9).
Y de nuevo dice el profeta, una vez que fue puesto como piedra sólida para destrucción [57]:
"He aquí que pondré para cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa" (Is 28, 16; cfr Ps 118, 22; 1 Pe 2, 6ss).

3. ¿Qué dice después? "El que cree en ella vivirá para siempre" (Is 28, 16) [58]. ¿Luego nuestra esperanza sobre una piedra? De ningún modo!, sino que el Señor puso su carne en fortaleza, porque dice: "Y púsome como piedra de pedernal" (Is 50, 7). 4. Mas otra vez dice el profeta: "La piedra que desecharon los constructores de la casa, ésta se ha convertido en cabeza de ángulo" (Ps 118, 22; Mt 21, 22; Act 4, 11; Rom 9, 3; 1 Pe 2, 6). Y otra vez dice: "Este es el día grande y maravilloso que hizo el Señor" (Ps 118, 24).

5. Os escribo con gran sencillez [59] para que comprendáis [60], yo desecho [61] de vuestro amor.

6. Mas, ¿qué dice de nuevo el profeta?:

"Me rodeó una jauría de malvados, me cercaron como abejas al panal, y sobre el vestido echaron suerte" (Ps 22, 17b + 118, 12a + 22, 19b).

7. Pero como El habría de manifestarse en carne [62] y padecer, fue mostrada de antemano la pasión. Porque dice el profeta respecto de Israel:

"Ay del alma de ellos [63], porque han tomado una mala deliberación contra sí mismos, diciendo: atemos al justo porque nos es molesto" (Is 3, 9c-10a).

8. ¿Qué les dice otro profeta, Moisés?

"He aquí lo que dice el Señor Dios: Ingresad en la tierra buena, que prometió el Señor a Abraham, a Isaac y a Jacob, y heredadla, tierra que mana leche y miel" (Ex 33, 1-3; cfr Deut 1, 25; Lev 20, 24).

9. Mas, ¿qué dice la gnosis? Aprended. "Esperad –dice– en Jesús que se nos ha de manifestar en carne [64]. Porque el hombre es tierra sufriente, puesto que la plasis de Adán viene de la faz de la tierra [65].

10. Mas, qué significa "en tierra buena, que mana leche y miel".

Bendito sea nuestro Señor[66], hermanos, que ha depositado en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos. Porque dice el profeta: "Quien comprenderá la parábola del Señor[67], sino el sabio y el que es prudente y ama al Señor?"[68].

11. Mas renovándonos por el perdón de los pecados, nos hizo figura nueva, como si tuviéramos alma de niño, como si nos hubiera plasmado de nuevo[69].

12. Porque dice la Escritura sobre nosotros, cuando dice al Hijo: "Hágase al hombre a nuestra imagen y semejanza, y domine sobre las bestias de la tierra y las aves del cielo y los peces del mar" (Gen 1, 26). Y dijo el Señor al ver el bello plasma de nosotros: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra" (Gen 1, 28). Esto respecto de su Hijo. 13. De nuevo te mostraré cómo dice respecto de nosotros. Ha hecho una segunda plasmación en los últimos tiempos. Dice el Señor: "He aquí que hago las cosas últimas como las primeras" (cfr Is 43, 18s; 46, 10, Mt 19, 30; 20, 16; Apoc 1, 17; 2, 19). Pues esto predicó el profeta: "Ingresad en la tierra que mana leche y miel y haceos dueños de ella" (cfr Ex 22, 1ss; Gen 1, 26). 14. Ves, pues, que somos de nuevo plasmados, como de nuevo dice en otro profeta: "He aquí –dice el Señor– arrancaré de éstos, esto es, de los que vio de antemano el Espíritu Santo, "los corazones de piedra y pondré de carne" (Ez 11, 19; 36, 26): porque El se tenía que manifestar en carne y habitar en nosotros[70]. 15. Porque templo santo, hermanos míos, para el Señor es la morada de nuestro corazón. 16. Porque dice de nuevo el Señor: "¿En qué seré visto por el Señor, mi Dios, y seré glorificado?" Dice: "Te confesaré en la asamblea de mis hermanos, y te cantaré himnos en medio de la asamblea de los santos" (Ps 22, 23). Por tanto, nosotros somos los que introdujo en la tierra buena. 17. Mas, ¿qué significa "la leche" y que "la miel"? Que primero el niño pequeño es alimentado con leche, después con miel[71]. Así igualmente nosotros, alimentados con la fe de la promesa y con la palabra, viviremos siendo dueños de la tierra. 18. Ya lo dijo antes: "Y crezcan y se multipliquen y dominen sobre las bestias y las aves y los peces" (Gen 1, 26. 28). Mas, ¿quién es ahora capaz de mandar sobre las bestias, los peces y las aves del cielo? Porque debemos caer en la cuenta que mandar implica potestad, para que quien mande sea dueño. 19. Mas si ahora no sucede esto, a nosotros se nos dijo entonces: sucederá cuando seamos hechos perfectos herederos de la alianza del Señor[72].

VII. Por tanto, hijos de la alegría, comprended que todas estas cosas nos las manifestó de antemano el Señor bueno, para que sepamos a quién debemos alabar, dando gracias por todo.

Figuras de la pasión-muerte sacrificial de Jesús.

2. Mas si el Hijo de Dios, siendo el Señor [73] y el que juzgará [74] a vivos y muertos [75], padeció para que su llaga nos vivifique, creeremos que el Hijo de Dios no podía padecer sino por nosotros.

3. Mas también crucificado, fue abrevado con hiel y vinagre [76]. Escuchad cómo acerca de esto los sacerdotes del templo manifestaron anticipadamente, estando escrito el precepto: "El que no ayune (el día) el ayuno [77], será exterminado con la muerte" (Lev 23, 29). Lo había mandado el Señor, porque él mismo había de ofrecer el sacrificio del vaso de su Espíritu por nuestros pecados, para que se cumpliera la figura de Isaac ofreciéndose en el altar [78]. Mas, ¿qué dice en el profeta? "Y coman del macho cabrío sacrificado, el día del ayuno, por todos los pecados". Atended cuidadosamente. "Y coman solos todos los sacerdotes el intestino, sin lavar, con vinagre". 5. ¿Con qué fin? "Comed vosotros solos, a mí que he de ofrecer por los pecados de mi nuevo pueblo mi propia carne, y que me habéis de dar a beber hiel con vinagre [79], mientras el pueblo está ayunando y se golpee [80] con saco y ceniza, para mostrar que era preciso que El padeciera por causa de ellos [81]. 6. ¿Cómo, pues, estaba mandado? Atended. "Tomad dos machos cabríos, hermosos y semejantes, y ofrecedlos; y tome el sacerdote uno para el holocausto por los pecados" (Lev 16, 5. 21. 22. 25). 7. Mas, ¿qué harán con el otro? Maldito –dice– el otro". Atended cómo se manifiesta la figura de Jesús. 8. "Y escupid [82] todos y pinchad y poned [83] alrededor de su cabeza la lana escarlata, y sea así arrojado al desierto" (cfr Lev 16, 21s. 26). Y cuando se haya hecho esto, el que lleva al macho cabrío al desierto quita la lana y la pone sobre un arbusto llamado zarza, cuyos retoños solemos comer cuando nos hallamos en el campo. Así, únicamente los frutos de la zarza son dulces. 9. Mas, ¿qué significa también esto? Atended. "Uno sobre el altar (cfr Lev 16, 12. 18. 20), pero el otro maldito, y que el maldito sea coronado". Pero cuando lo vean entonces, en aquel día, llevando el manto [84] escarlata sobre su carne, dirán: "¿No es éste al que entonces coronamos nosotros, después de haberle despreciado y atravesado

y escupido?"[85]. Verdaderamente éste era el que entonces decía ser Hijo de Dios[86]. 10. ¿Cómo, pues, semejante a aquel? Para esto mandó que fueran semejantes los dos machos cabríos, hermosos, iguales, para que cuando le vean venir entonces, se espanten por la semejanza del macho cabrío. Por lo tanto, ves la figura de Jesús que había de padecer[87]. 11. Mas, ¿qué significa que ponen la lana en medio de las espinas? Es una figura de Jesús dejada a la iglesia, porque el que quiera coger la lana escarlata tiene que padecer mucho por ser terrible la espina, y pasar tribulación para hacerse dueño de ella. "Así –dice– los que quieran verme y alcanzar mi reino deben pasar tribulación y padecer para alcanzarme" (Act 14, 22; et. Mc 10, 38; 1Pe 3, 10)[88].

Figura tipo-alegórica de la eficacia de la muerte sacrificial de Jesús

VIII. Mas ¿de qué pensáis era figura el que se mandase a Israel que los hombres que tuvieran pecados consumados, ofrecieran una novilla y, después de haberla inmolado, la quemasen y entonces que los siervos recogiesen la ceniza y la echasen en urnas y enrollasen la lana escarlata sobre un madero –ves de nuevo la figura de la cruz, y la lana escarlata–, y el hisopo, y de ese modo los siervos asperjasen uno a uno al pueblo, para que fuesen purificados de los pecados (Núm. 19, 2-21)?

2. Comprended cómo nos dice con sencillez: El novillo[89] es Jesús, los oferentes son los pecadores[90], los que le condujeron a la inmolación[91]. Después, ya no hay hombres, no existe la gloria de los pecadores!. 3. Los siervos que asperjan son los que anunciaron la buena nueva[92] del perdón de los pecados y la purificación del corazón[93], a quienes dio potestad para predicar la buena nueva[94], son doce en testimonio de las tribus (porque doce eran las tribus de Israel)[95]. 4. ¿Por qué tres los siervos que asperjan? Para testimonio de Abraham, Isaac y Jacob, pues estos son grandes ante Dios. 5. ¿Por qué la lana sobre el madero? Porque el reino de Jesús está sobre el madero[96], y porque los que esperan en él vivirán para siempre[97]. 6. ¿Por qué juntos la lana y el hisopo? Porque en su reino existirán días malos y sórdidos, en que nosotros nos salvaremos, pues el que padece en la carne por el fruto del hisopo se cura.

7. También por eso, tales sucesos nos son claros a nosotros, pero obscuros a ellos, porque no escucharon la voz del Señor.

Crítica a la circuncisión judía; prefiguración de la verdadera

IX.1. Porque dice de nuevo sobre las orejas: cómo circuncidó nuestros oídos y nuestros corazones. Dice el Señor en el profeta: "Con oído de oreja me han obedecido" (Ps 18, 45). Y de nuevo dice: "Con oído oirán los de lejos, y conocerán lo que he hecho" (Is 33, 13) y "circuncidad, dice el Señor, vuestros corazones" (Jer 4, 4b; Deut 10, 16a). 2. Y de nuevo dice: "Escucha, Israel, porque esto dice el Señor, tu Dios" (Jer 7, 2s; Deut 6, 4). Y de nuevo, el Espíritu del Señor profetiza: "¿Quién es el que quiere vivir para siempre?" (Ps 34, 13). "Que escuche con el oído la voz de mi siervo" (Is 50, 10). 3. Y de nuevo dice: "Escucha, cielo, y presta oído, tierra, porque el Señor ha hablado" (Is 1, 2; Miq 1, 2) esto para testimonio. Y de nuevo dice: "Escuchad la palabra del Señor, príncipes de este pueblo" (Is 28, 14). Y de nuevo dice: "Escuchad, hijos, la voz que grita en el desierto" (Is 40, 3). Por tanto, circuncidó nuestros oídos, para que escuchando la palabra creamos.

4. Pero la circuncisión en que confían está abrogada [98], porque dijo que se realizara la circuncisión, pero no la de la carne; pero ellos trasgredieron, porque un ángel malvado los engañó. 5. Les dice a ellos: "Esto dice el Señor, vuestro Dios (aquí hallo el mandato): No sembréis en espinas, circuncidaos para vuestro Señor" (Jer 4, 3-4). ¿Y qué dice? "Circuncidad también la dureza de vuestro corazón" (Deut 10, 16; cfr Jer 4, 4). Y dice de nuevo: "He aquí, dice el Señor, todas las naciones tienen prepucio incircunciso, pero este pueblo es incircunciso de corazón" (Jer 9, 24s).

6. Pero dirás "el pueblo recibe la circuncisión para señal". Pero también los sirios y árabes y todos los sacerdotes de los ídolos; luego, ¿también éstos son de la alianza de aquellos? También los egipcios tienen la circuncisión!

7. Aprended ampliamente sobre todo esto, hijos del amor. Abraham, el primero que practicó la circuncisión, circuncidó mirando anticipadamente, en espíritu, a Jesús, tomando la enseñanza de las tres letras. 8. Porque dice: "Y Abraham circuncidó a trescientos diez y ocho siervos de su casa" (Gen 17, 23. 27; 14, 14). Mas, ¿qué conocimiento le fue otorgado? Aprended: nombra primero a "los diez y ocho" y, haciendo una pausa, dice "trescientos". Los diez y ocho, I (diez) H (ocho): tiene Jesús. Puesto que la cruz había de tener la gracia en el "Tau", dice también "trescientos". Muestra, por un lado, a

Jesús en las dos letras (IH) y, por otro, en una la cruz.

9. Lo supo el que depositó en nosotros el don implantado [99] de su enseñanza [100]. Nadie aprendió de mí palabra más genuina, pero sé que vosotros sois dignos [101].

Significado alegórico de las prescripciones alimentarias

X. Y cuado Moisés dijo "no comáis cerdo ni águila ni cuervo ni pez alguno que no tengo escamas" (Lev 11, 7. 10. 13. 15; Deut 14, 8. 10. 12), tomó tres prescripciones en la mente. 2. Además les dice en el Deuteronomio: "Y estableceré ante este pueblo mis justificaciones" (4, 1. 5). Luego el mandato de Dios no es no comer, sino que Moisés habló inspirado.

3. Mas "el cerdo" lo dijo por esto: No te juntarás –dice– con los hombres que son semejantes a cerdos; esto es, cuando lo pasan bien se olvidan del Señor, cuando están necesitados reconocen al Señor, de la misma manera que el cerdo; cuando come no conoce a su dueño, cuando tiene hambre gruñe, y cuando tiene comida, de nuevo calla.

4. "Tampoco –dice– comerás águila ni milano ni cuervo"; es decir, no te juntarás ni te asemejarás –dice– a hombres que no saben procurarse a sí mismos el alimento mediante el trabajo y el sudor, sino que arrebatan lo ajeno en su iniquidad y acechan como si anduvieran en sencillez y miran alrededor a quien desnudar por avaricia, del mismo modo que estas aves, las únicas que no se procuran el alimento, sino que, sentadas ociosas, buscan cómo devorar carnes ajenas, siendo funestas por su maldad.

5. "Y no comerás –dice– morena ni pólipo ni sepia". No te asemejarás –dice– juntándote a hombres tales, que son impíos hasta el colmo y ya condenados a muerte, como estos peces, los únicos malditos que se revuelcan en el fango y no nadan como los demás, sino que habitan bajo el fango.

6. Y tampoco "comerás la liebre". ¿Por qué? No te harás –dice– corruptor de niños, ni te asemejarás a los tales; porque la liebre multiplica cada año el ano, pues cuantos años vive, otros tantos agujeros tiene.

7. Tampoco "comerá la hiena". No te harás –dice– adúltero, ni corruptor, ni te asemejarás a tales. ¿Por qué? Porque este animal cada año cambia de naturaleza y unas veces se hace macho y otras hembra.

8. También condenó "la ardilla". Con razón; no te harás tal –dice– ni te asemejarás a aquellos que oímos cometen iniquidades por impureza con la boca, ni te juntarás a los depravados que cometen iniquidad por la boca. Porque este animal concibe por la boca (cfr Lev 11, 9ss).

9. Recibiendo Moisés tres prescripciones sobre los alimentos, habló en espíritu. Pero ellos las entendieron conforme al deseo de la carne, como si se tratase del alimento. 10. Mas David recibe el conocimiento de las tres descripciones y dice igualmente: "Bienaventurado el varón, que no caminó en el consejo de los impíos" (Ps 1, 1), como los peces nadan en tinieblas hacia el abismo; "ni se detuvo en el camino de los pecadores", como los que pareciendo temer al Señor, pecan, como el cerdo; "ni se sentó en la cátedra de los pestilentes", como las aves apostadas para la rapiña. Tenéis todo completamente sobre el alimento.

11. Pero dijo Moisés: "Comed todo animal de pezuña partida y que rumia" (Lev 11, 3; Deut 14, 6). ¿Qué dice? Que el que toma alimento y conoce al que lo alimenta y confortado con él, parece alegrarse. Bellamente lo dijo contemplando el mandamiento. Mas, ¿qué dice? Juntaos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón la ordenación de la palabra que recibieron, con los que hablan y guardan las prescripciones del Señor, con los que saben que la meditación es obra de alegría y con los que rumian la palabra del Señor. Pero, ¿por qué la "doble pezuña"? Porque el justo camina en este mundo y espera el santo eón [102]. Veis cuán bellamente legisló Moisés!.

12. Mas, ¿dónde podrán ellos entender y comprender estas cosas? Pero nosotros, entendiendo justamente los mandamientos, hablamos como quiso el Señor. Por eso circuncidó nuestros oídos y corazones [103], para que comprendamos las cosas [104].

Profecías del agua y la cruz: anuncios del crucificado

XI. Averiguemos ahora [105] si el Señor tuvo interés en manifestar anticipadamente [106] el agua y la cruz.

2. Sobre el agua está escrito en relación con Israel [107] cómo no habían de aceptar el bautismo que trae la remisión de los pecados [108], sino que se edificarían otro para sí mismos. 3. Porque dice el profe-

ta: "Pásmate, cielo, y erícese aún más por esto la tierra, porque este pueblo ha cometido dos maldades: A mí, fuente de agua viva, me abandonaron y para sí mismos se han cavado un pozo de muerte" (Jer 2, 12-13). "Es una piedra desierta mi monte santo de Sión. Porque seréis como polluelos de ave que echan a volar cuando se les quita el nido" (Is 16, 1-2). 4. Y de nuevo dice el profeta: "Yo marcharé delante de ti y allanaré montañas y haré pedazos puertas de bronce y haré añicos cerrojos de hierro, y te daré tesoros sombríos, escondidos, invisibles, para que conozcan que yo (soy) el Señor Dios. 5. Y habitarás en la cueva alta de la roca fuerte y tendrán agua segura; veréis al rey con gloria y vuestra alma meditará el temor del Señor" (Is 4, 2-3; 33, 16-17a. 18a). 6. Y de nuevo otro profeta dice: "Y el que haga estas cosas será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que dará el fruto a su tiempo y sus hojas no se marchitarán, y todo cuando haga prosperará. 7. No así los impíos, no así, sino que serán como el tamo que esparce el viento sobre la faz de la tierra. Por lo cual no se levantarán los impíos en el juicio ni los pecadores en el consejo de los justos, porque el Señor conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos perecerá" (Ps 1, 3-6).

8. Daos cuenta cómo vislumbró en esto el agua y la cruz. Porque esto dice: Bienaventurados los que esperando [109] en la cruz, han descendido al agua, porque la recompensa –dice– "a su tiempo"; entonces –dice– la daré, mas para ahora dice: "las hojas no caerán". Esto significa que toda palabra que salga de vuestra boca en fe y amor, será para muchos conversión y esperanza.

9. Y de nuevo otro profeta dice: "Y era la tierra de Jacob celebrada en toda la tierra" [110]. Esto (quiere) decir: glorificará el vaso [111] de su espíritu. Después, ¿qué dice?: "Y había un río que manaba por la derecha, y brotaban de él árboles espléndidos; y el que coma de ellos vivirá para siempre" (Ez 47, 1. 7. 12; Gen 3, 22: Jn 6, 51). 11. Esto (quiere) decir: que nosotros descendemos al agua cargados de pecados y suciedad, y ascendemos llevando el fruto del temor en el corazón y teniendo en el espíritu la esperanza en Jesús. "Y el que coma de ellos, vivirá para siempre" quiere decir: el que escuche –dice– lo que hablamos y crea, vivirá para siempre (cfr Jn 6, 51. 58. 35. 40).

Profecías de la cruz y filiación divina de Jesús

XII. Igualmente otra vez se vislumbra sobre la cruz en otro profeta que dice: "Y cuando se cumplirán estas cosas? –dice el Señor–. Cuando un árbol se incline y se levante, y cuando del árbol mane sangre" (IV Esdr 4, 55; 5, 5) [112]. Tienes otra vez (una figura de) la cruz y del que había de ser crucificado.

2. Dice, de nuevo, Moisés, cuando era derrotado Israel por los extranjeros, para que les recordase que eran derrotados, que por sus pecados eran entregados a la muerte. El espíritu dice a Moisés que haga una figura de cruz y del que había de padecer; porque si no –dice– esperan en El, serán derrotados para siempre. Puso, pues, Moisés arma sobre arma en medio del campamento y, colocado más alto que todos, extendió las manos y así otra vez vencía Israel. Cuando las bajaba, de nuevo morían (cfr Ex 17, 1. 8-14) [113]. 3. ¿Para qué? Para que conozcan que no pueden salvarse si no esperan en El.

4. Y de nuevo otro profeta dice: "Todo el día extendí mis manos a un pueblo desconfiado y que contradice mi camino justo" (Is 65, 2 LXX; Rom 10, 21).

5. Otra vez, cuando caía Israel, Moisés hace una figura de Jesús, porque es preciso que padezca y El mismo dé la vida, porque creían que había perecido en el signo. Hizo, pues, el Señor que toda serpiente los mordiera [114], y morían –puesto que la transgresión de Eva se produjo por la serpiente – [115], para que los convenciera que por su transgresión serían entregados a la tribulación de la muerte. 6. A pesar de que el mismo Moisés mandó "no tendréis imagen fundida ni esculpida para vuestro Dios" (Lev 26, 1; Deut 27, 15), él mismo la hace para mostrar una figura de Jesús. Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce y la colocó con solemnidad (cfr Núm 21, 8s) y con un pregón convocó al pueblo. 7. Mas cuando vinieron al lugar, rogaron a Moisés que en su favor elevase una súplica por su curación (cfr Num. 21, 7). Pero Moisés les dijo: "Cuando alguno de vosotros –dijo– sea mordido, venga a la serpiente colocada sobre el madero [114], y creyendo espere que El mismo muerto puede dar vida (Num. 21, 9), y al instante se curará". Y así hacían. Tienes otra vez en estas cosas la gloria de Jesús, porque todo en El y para El [117].

8. ¿Qué dice de nuevo Moisés a Josué, hijo de Num, a quien, siendo profeta, le pone el nombre, para que todo el pueblo escuche que el Padre manifiesta todo acerca de su Hijo Jesús? [118]. 9. Dice

Moisés a Josué, hijo de Num, después de haberle puesto el nombre, cuando lo envió de explorador de la tierra: "Toma un libro en tus manos y escribe lo que dice el Señor: que el Hijo de Dios arrancará de raíz a toda la casa de Amalek en los últimos días" (Ex 17, 14). He aquí otra vez Jesús, no hijo de hombre, sino Hijo de Dios, manifestado por una figura en carne [119].

10. Mas como habían de decir que el Cristo es hijo de David, teniendo presente y entendiendo el error de los pecadores, el mismo David profetiza: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies" (Ps 1, 10, 1; Mt 22, 43s y parl.). Y otra vez dice así Isaías: "Dijo el Señor al cristo, mi Señor, cuya diestra tomé, que le obedezcan las naciones, y romperé la fuerza de los reyes" (Is 45, 1). Ves cómo David le dice "Señor" y no le dice "hijo" (Mt 22, 43. 54).

Sección de los "dos pueblos" y la alianza: pueblo nuevo heredero.

XIII. Mas veamos si es este pueblo el heredero o el primero y si la alianza es para nosotros o para ellos [120].

2. Escuchad qué dice sobre el pueblo la Escritura:

"Suplicaba Isaac por Rebeca, porque era estéril, y concibió. Luego salió Rebeca a consultar al Señor, y el Señor le dijo: Dos naciones hay en tu vientre y dos pueblos en tu seno; y un pueblo vencerá al (otro) pueblo y el mayor servirá al más pequeño" (Gen 25, 21-23; Rom 9, 12).

3. Debéis caer en la cuenta [121] quién es Isaac y quién Rebeca y por quiénes se indicó que este pueblo es mayor que aquel.

4. Y en otra profecía habla más claro Jacob a José, su hijo, diciendo:

"He aquí que no me privó el Señor de tu presencia; acércame tus hijos para que los bendiga" (Gen 48, 11b. 9c).

5. Y acercó a Efraín y Manasés, queriendo que bendijera a Manasés, porque era el mayor; y José lo acercó hacia la mano derecha de Jacob, su padre. Mas Jacob en espíritu vio la figura del pueblo futuro. Y, ¿qué dice? "Y cambió Jacob sus manos y puso la derecha sobre la cabeza de Efraín, el segundo y más joven, y lo bendijo. Y dijo José a Jacob: Cambia tu derecha sobre la cabeza de Manasés, porque es mi hijo primogénito. Y dijo Jacob a José: Lo sé, hijo, lo sé; pero el mayor

servirá al más pequeño, y éste será bendecido: (Gen 48, 13-14. 17. 20).

6. Veis sobre quiénes estableció que este pueblo es primero y heredero de la alianza.

7. Mas si también es recordado Abraham, tenemos recibo [122] perfecto de nuestro conocimiento. Mas, ¿qué dice a Abraham, cuando fue el único en creer, lo que le fue contado en justicia? (Gen 16, 6; Rom 4, 3. 22; Gal 3, 6; Sant 2, 23):

> "He aquí, Abraham, te he establecido padre de naciones que han de creer en la incircuncisión [123] a Dios" (Gen 17, 5; Rom 4, 11).

XIV. Muy bien! Pero veamos si la alianza que juró a los padres dar al pueblo, la dio; inquiramos. La dio, pero ellos no fueron dignos de recibirla por sus pecados. 2. Porque dice el profeta:

> "Y estuvo Moisés ayunando en el monte Sinaí, para recibir la alianza del Señor para el pueblo, cuarenta días y cuarenta noches. Y recibió Moisés de parte del Señor las dos tablas escritas por el dedo de la mano del Señor, en espíritu; y, tomándolas, bajaba Moisés hacia el pueblo para entregarlas. 3. Y dijo el Señor a Moisés: Moisés, Moisés, desciende a toda prisa, porque tu pueblo, el que sacaste de tierra de Egipto, ha prevaricado. Y entendió Moisés que se habían hecho de nuevo imágenes de metal fundido y arrojó de las manos las tablas, y se hicieron añicos las tablas de la alianza del Señor" (Ex 24, 18 + 31, 18; Deut 9, 12 y Ex 32, 7 + Ex 32, 19; cfr Deut 9, 17) [124].

4. Moisés, pues, la recibió, pero ellos no fueron dignos. Aprended cómo la recibimos nosotros. Moisés la recibió siendo servidor [125]; pero a nosotros la dio el mismo Señor, como pueblo de herencia [126], después de haber padecido por nosotros [127]. 5. Se manifestó para que ellos llegaran al colmo sus pecados, y nosotros recibamos la alianza por mediación del que es heredero [128], el Señor Jesús; el cual para esto se dispuso, para que, manifestado El mismo, liberando de las tinieblas nuestros corazones, ya consumados por la muerte y entregados a la iniquidad del error, estableciera en nosotros una alianza por la palabra. 6. Porque está escrito cómo le manda el Padre librarnos de las tinieblas y prepararse para sí un pueblo santo [129]. 7. Porque dice el profeta:

> "Yo el Señor, tu Dios, te llamé en justicia y te tomaré por la

mano y te haré fuerte, y te di en alianza de un pueblo, para luz de las gentes, para abrir ojos de ciego y sacar de las cadenas a los presos y de la prisión a los sentados en tinieblas" (Is 42, 6s).

Sabéis, por tanto, de dónde hemos sido liberados.

8. De nuevo el profeta dice:

"He aquí que te he puesto para luz de las gentes, para ser salvación hasta el extremo de la tierra; así dice el Señor que te ha liberado" (Is 49, 6S; Act 13, 47).

9. Y de nuevo el profeta dice:

"El Espíritu del Señor sobre mí, por el que me ha ungido para proclamar la gracia a los humildes, Me ha enviado a curar a los contritos de corazón, a pregonar a los prisioneros perdón y a los ciegos vista, a anunciar el año favorable del Señor y el día de la recompensa, a consolar a todos los que están sufriendo" (Is 61, 1s; Lc 4, 18).

Crítica al sábado y templo judíos

XV. Mas también acerca del sábado está escrito en las diez palabras, en las que habló a Moisés cara a cara en el monte Sinaí: "Y santificarás el sábado del Señor con manos puras y corazón puro" (Ex 20, 8s; Deut 5, 12s; 25; Ex 31, 13ss; Ps 24, 4). 2. Y en otro dice: "Si mis hijos guardan el sábado, entonces derramaré sobre ellos mi misericordia" (Ex 31, 13; Ps 89, 25; Is 56, 6). 3. Menciona el sábado al comienzo de la creación: "E hizo Dios en seis días las obras de sus manos, y concluyó en el día séptimo y descansó en él y lo santificó" (Gen 2, 2s TM).

4. Prestad atención, hijos, qué dice con "concluyó en seis días". Esto quiere decir: en seis mil años concluirá todas las cosas, porque día para El significa mil años. El mismo lo atestigua, diciendo: "He aquí, un día del Señor será como mil años" (Ps 90, 4; 2 Pe 3, 8) [130]. Por tanto, hijos, "en seis días", en seis mil años, se consumarán todas las cosas.

5. "Y descansó en el día séptimo" [131]. Esto (quiere) decir: Cuando venga su Hijo destruirá el siglo del inicuo [132] y juzgará a los impíos y cambiará el sol y la luna y las estrellas; entonces descansará bien en el día séptimo.

6. Más adelante dice "lo santificarás con manos puras y corazón puro". Si alguno piensa que ahora puede santificarlo el día que santi-

ficó el Señor, no siendo de corazón puro, nos equivocamos completamente. 7. Si ahora no, será cuando descansando los santificaremos, cuando estemos justificados podremos, y hayamos recibido la promesa y no exista la iniquidad, hechos todos nuevos por el Señor; entonces podremos santificarlo, cuando hayamos sido santificados nosotros previamente.

8. Más adelante dice a ellos: "vuestras neomenias y sábados no aguanto" (Is 1, 13). Mirad cómo dice: No me son aceptos los sábados de ahora, sino el que yo hice; en él, después de dar cumplimiento a todas las cosas, iniciaré el día octavo [133], que es el comienzo de otro mundo. 9. Por ello, celebramos el día octavo en alegría, en el cual también Jesús resucitó de entre los muertos y, manifestado, subió a los cielos [134].

XVI. Mas también sobre el templo os diré cómo, equivocados los miserables, confiaron en la construcción como si fuera la casa de Dios, y no en su Dios que los ha hecho [135]. 2. Poco más o menos como los gentiles que lo encerraron en un templo [136]. Pero, ¿cómo dice el Señor que lo destruye? Aprended: "¿Quién midió el cielo con el palmo o la tierra con el pulgar? ¿No soy yo, dice el Señor? El cielo es mi trono, la tierra, estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificáis o cuál es el lugar de mi descanso? (Is 40, 12a; 66, 1; Act 7, 50. 49). Habéis conocido que la esperanza de ellos es vana [137].

3. Por fin, dice otra vez: "He aquí, los que han destruido este templo, lo edificarán (Is 49, 17; Mt 26, 61: Esdr 6, 15ss). 4. Está sucediendo: porque por haber sido derrotados, fue destruido por los enemigos; y ahora ellos y los siervos de los enemigos lo van a volver a edificar.

5. Y de nuevo fue manifestado que la ciudad y el templo y el pueblo de Israel habían de ser entregados. Porque dice la Escritura: "Y será en los últimos días, entregará las ovejas del rebaño, y la majada y la torre de ellos a la destrucción" (Henoch 89, 56. 58. 66. 67; cfr Miq 4, 8). Y sucedió como había dicho el Señor.

6. Averiguemos si hay templo de Dios. Existe, donde él mismo dice hacerlo y perfeccionarlo; porque está escrito: "Y, cumplida la semana, se edificará gloriosamente templo para Dios en el nombre del Señor" (Dan 9, 24ss; 1 Henoch 91, 13; 2 Sam 7, 14; Tob 14, 5). 7. Hallo, pues, que hay templo. Mas, ¿cómo "será edificado en el

nombre del Señor?" Aprended: Antes de que creyéramos en Dios la morada de nuestro corazón era corruptible y débil, como templo edificado realmente a mano, porque estaba lleno de idolatría y era casa de demonios por hacer cosas contrarias a Dios [138].

8. "Será edificado en el nombre del Señor"; prestad atención para que el templo del Señor sea edificado "gloriosamente". ¿Cómo? Aprended: Recibiendo el perdón de los pecados y esperando [139] en el Nombre, llegamos a ser hechos de nuevo, creados otra vez desde el principio; por lo cual Dios habita verdaderamente en nosotros, en nuestro habitáculo [140]. 9. ¿Cómo? La palabra de su fe, la llamada de su promesa, la sabiduría de las justificaciones, los mandamientos de la enseñanza, profetizando El mismo en nosotros, habitando El mismo en nosotros, abriéndonos la puerta del templo, es que la boca, a los que estábamos esclavizados por la muerte, dándonos arrepentimiento, nos introduce al templo incorruptible.

10. Porque el que desea ardientemente salvarse mira no al hombre sino al que en él habita y habla, sorprendido de no haber oído jamás las palabras de su boca cuando hablaba, ni haber deseado nunca escucharlas. Este es el templo espiritual que se edifica para el Señor [142].

Conclusión:

XVII. En cuanto era posible os lo he manifestado con sencillez; mi alma espera no haber omitido nada relativo a la salvación [143]. 2. Porque si os escribo de lo presente [144] o de lo futuro, no entenderíais por estar envuelto en parábolas [145].

Segunda parte (18, 1-20, 2)

Sección de las "dos vías"

XVIII. Pasemos también a otro conocimiento y enseñanza.

Dos son los caminos [146] de la enseñanza y del poder [147], el de la luz y el de la tiniebla; pero grande es la diferencia entre los dos. Porque sobre uno están ordenados los ángeles de Dios, portadores de luz, mas sobre el otro los ángeles de Satanás. 2. Y uno es el Señor desde los siglos hasta los siglos, pero el otro es el príncipe [148] del presente siglo de la iniquidad.

Vía de la luz

XIX. Mas el camino de la luz es éste: Si alguno quiere caminar hacia un lugar determinado, apresúrese con las obras. Pues éste es el camino que se nos ha dado para caminar en él:

2. Amarás al que te ha hecho [149],
temerás al que te ha plasmado [150],
glorificarás al que te ha librado de la muerte [151],
serás sencillo de corazón y rico de espíritu [152],
no te juntarás con [153] los que andan por el camino de muerte,
odiarás todo lo no agradable a Dios [154],
odiarás toda hipocresía [155]
no abandonarás los mandamientos del Señor [156],

3. no te exaltarás a ti mismo, sino que serás humilde en todo [157],
no te alabarás a ti mismo,
no tomarás deliberación malvada contra tu prójimo [158],
no serás arrogante [159],

4. no fornicarás, no cometerás adulterio [160] ni corromperás a niños [161],
no saldrá de ti palabra de Dios con la impureza de algunos [162],
no tendrás acepción de personas para reprender a alguien los pecados [163],
serás manso, tranquilo, temeroso de las palabras que has oído [164]
no guardarás rencor a tu hermano [165],

5. no discutirás si será o no [166],
no tomarás en vano el nombre del Señor [167],
amarás a tu prójimo más que a tu alma [168],
no matarás al hijo en el seno, ni nacido le quitarás la vida [169],
no levantarás tu mano de tu hijo o de tu hija [170], sino que desde la juventud le enseñarás el temor de Dios,

6. no codiciarás lo de tu prójimo [171],
no serás avaro [172],
no te juntarás con tu alma con los soberbios, sino que tratarás con los justos y humildes [173],
recibirás los acontecimientos que te sucedan como bienes, sabiendo que nada acaece sin (el querer de) Dios [174],

7. no serás doble de mente ni de lengua, porque la doblez de lengua es lazo de muerte [175],
te someterás a tus dueños con respeto y temor como a figura de Dios [176]
no mandarás con aspereza a tu esclavo o esclava que esperan en el mismo Dios, no sea que no teman a Dios que está sobre unos y otros; porque no vino a llamar con miramiento de personas, sino a los que el espíritu preparó [177],

8. compartirás todo con tu prójimo y no dirás que es propio, porque si sois copartícipes en lo inmortal, cuánto más en los bienes mortales [178],
no serás charlatán, porque la boca es lazo de muerte [179],
serás puro en tu alma, en cuanto puedas [180],

9. no serás de los que extienden las manos para recibir,
pero de los que las encogen para dar [181],
amarás como a la niñas de tus ojos a todo el que te hable la palabra del Señor [182],

10. te acordarás día y noche del día del juicio,
cada día te pedirás cuenta si te afanas en la predicación [183],
si caminas para exhortar, aplicándote para salvar el alma por la palabra o si trabajas con tus manos para rescate de tus pecados [184],

11. no vacilarás en dar, ni dando murmurarás, conocerás quién es
el buen remunerador de la limosna [185],
guardarás lo que has recibido, ni añadirás ni quitarás [186],
odiarás siempre lo malvado [187],
juzgarás justamente [40],
12. no provocarás divisiones,
pondrás paz uniendo a los contendientes [189],
confesarás tus pecados [190],
no te acercarás a la oración con mala conciencia [191].

Vía de las tinieblas

XX. Mas el camino del Negro [192] es tortuoso y lleno de maldición, porque es camino completamente de muerte eterna con castigo, en el que están las cosas que llevan a la perdición de ellos: idolatría, temeridad, orgullo de poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, asesinato, robo, suficiencia, soberbia, transgresión, engaño, maldad, arrogancia, hechicería, maldad, avaricia, falta de temor de Dios. 2. Perseguidores de los buenos, los que odian la verdad, amantes de la mentira, no conocedores de la recompensa de la justicia, no secuaces del bien ni del juicio justo, no preocupados por la viuda y el huérfano, vigilantes no del temor de Dios sino de lo malo, totalmente extraños de la mansedumbre y la paciencia, amantes de la vanidad, perseguidores de la paga, no compasivos con el pobre, no compasivos con el atribulado, prontos para la maledicencia, no reconocedores del que los ha creado [193], asesinos de los hijos [194], corruptores del plama de Dios, defraudadores del necesitado, opresores del atribulado, jueces inicuos de los pobres, pecadores en todo.

Conclusión final

XXI. Bueno es aprender las justificaciones [195] del Señor [196] que han sido escritas y caminar en ellas. Porque el que las cumple será glorificado en el reino de Dios; el que elige otras, perecerá con sus obras. Por eso hay resurrección, por eso retribución [197].

2. Ruego a los principales [198], si aceptáis algún consejo de mi buen parecer: tened con vosotros a los que hagáis el bien, no

desfallezcáis!. 3. Cerca está el día [199] en que todo perecerá con el malvado; cerca está el Señor y su recompensa [200]. 4. Una y otra vez os ruego: sed buenos legisladores de vosotros mismos, sed siempre fieles consejeros de vosotros mismos, quitad de vosotros toda hipocresía. 5. Que Dios, que es el señor de todo el mundo, os dé sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento de sus justificaciones [201], paciencia. 6. Dejaos instruir por Dios [202], inquiriendo qué busca el Señor de vosotros, y hacedlo, para que os halléis dignos en el día del juicio. 7. Acordaos de mí al meditar estas cosas, si alguno es de buena memoria, para que el deseo vehemente y la vigilia terminen en algo bueno. 8. Os ruego, suplicando una gracia: que mientras el bello vaso [203] esté con vosotros, ninguno desfallezca, sino inquirid continuamente estas cosas y cumplid todos los mandamientos, porque son dignos. 9. Por ello me apresuré a escribir [204] lo que pude, para alegraros.

Salud, hijos del amor y de la paz [205]. Que el Señor de la gloria y de toda gracia esté con vuestros espíritus.

EPISTOLA DEL APOSTOL BERNABE [206], COMPAÑERO DE VIAJE DE PABLO, EL SANTO APOSTOL.

NOTAS

1. cfr Act 2, 17; Jl 3, 1; et. Tit 3, 5s; 1 Clem 46, 6.
2. Bern 4, 6; 19, 5. 9.
3. cfr Tit 1, 2; 3, 7.
4. cfr Bern 9, 8; 13, 7.
5. cfr Bern 5, 3; 17, 1s.
6. cfr Bern 16, 5.
7. cfr Bern 4, 9.
8. cfr Bern 4, 6.
9. cfr Ef 5, 16.
10. cfr Bern 4, 13.
11. cfr Bern 1, 2; 4, 11; 10, 2. 11; 16, 9; 21, 1. 5.
12. cfr Bern 9, 4; 15, 5; 16, 2; et. 5, 6.
13. cfr Heb 9, 11.
14. 2 Cor 2, 11; Ef 6, 16; 1 Pe 5, 5; Test Dan 6.
15. cfr Hermas, Sim VIII, 11.
16. cfr Bern 10; 4.
17. cfr Bern 5, 7; 13, 1. 5. 6; 14, 4ss.
18. cfr Bern 5, 7; 14, 5. 6; 19, 7
19. cfr Bern 4, 3. 8.
20. cfr Bern 4, 9; 15, 5; 18, 2.
21. Henoch 89, 61-64; 90, 17.
22. cfr Bern 3, 6; 4, 8.
23. cfr Bern 14, 4; 6, 19; 13, 1; 14, 5.
24. cfr 2, 1; 4, 9. 13. 14; 7, 4. 6. 7. 9; 15, 4; 16, 8; 20, 2.
25. cfr Bern 14, 6. El cap. XIV está dedicado al tema de la "alianza".
26. cfr nota 3.
27. cfr Bern 6, 5; Ign Ef 8, 1; 18, 1.
28. cfr Bern 4, 1; 15, 5; 18, 2.
29. cfr Bern 2, 10; 4, 13.
30. Bern 18ss expone las dos vías o caminos.
31. Frecuente esta exhortación en Ign.
32. cfr Bern 6, 15; 16, 1. 3. 7s. 10; Ign Ef 9, 1; Mag 7, 2; Fild 7, 2.
33. cfr Is 33, 18.
34. 1 Pe 1, 17; cfr 1 Clem 1, 3.
35. cfr Mt 24, 31 y ss.
36. cfr 2 Pe 2, 13. 15.
37. Bern emplea el verbo "hypomeino": 5, 5 bis. 6. 12; 14, 4.
38. Bern 7, 1; 6, 8; Heb 9, 22.
39. Bern 6, 11; 8, 3; 11, 1; 14, 9; 16, 8.
40. cfr 1 Pe 1, 2; Heb 12, 24; 9, 13. 22.
41. cfr Rom 3, 24.
42. cfr Bern 1, 7; 2, 9; 4, 6.
43. cfr Bern 18, 1; 20, 1 y parl. Did..
44. cfr Jn 17, 24; Ef 1, 4; 1 Pe 1, 20, Mt 25, 34. 13, 35 etc.
45. cfr 1 Pe 1, 10s.

46. cfr Od Sal 31, 12-13.
47. Expresión frecuente en el NT, tomada del AT.
48. cfr Lc 6, 12ss; Mt 20, 1ss; Mc 3, 13ss.
49. cfr Mt 28, 19s.
50. cfr Mt 9, 9-13; Lc 5, 8; Mc 14, 28; Lc 22, 22s.
51. cfr Mt 9, 13; Mc 2, 17; Lc 5, 32; 2 Clem 2, 4.
52. cfr Bern 8, 3. 1 Jn 4, 2; 2 Jn 7; 1 Tim 3, 16; 1 Pe 3, 18; 4, 1.
53. cfr Teófilo, Ad Aut I, 5; Ireneo, AH IV, 29, 1; Cirilo Jer., Cat X, 7; XII, 13.
54. cfr Mt 23, 31s; Act 7, 32; 1 Tes 2, 15s.
55. cfr Ev Pe 26; Justino, Dial 53, 5ss; Ireneo, Epid 76; Tertuliano, De fuga 11, 2.
56. Bern emplea "xylon" (madero) y "staurós", para referirse a la cruz, como hará Justino, Dial 86.
57. Is 8, 15; cfr Lc 2, 34.
58. cfr Bern 9, 2; 11, 10s.
59. cfr Bern 19, 2; et. 8, 2; 17, 1.
60. cfr Bern 4, 6. 8; 10, 12; 12, 10; 14, 3 etc.
61. cfr Bern 4, 9; Ign Ef 8, 1; 18, 1.
62. cfr Bern 5, 11. 12. 14.
63. cfr Ev Ped 25.
64. "Logion" del autor, fusión de varias frases, que atribuye a la "gnosis".
65. Gen 2, 7.
66. cfr 1 Pe 1, 12.
67. Prov 1, 5s; Job 11, 2.
68. De nuevo, un "logion" desconocido.
69. cfr 4 Rey 5, 14; Is 7, 21; Ef 4, 22ss; Jn 3, 3; Diog 1, 1.
70. cfr Bern 16, 5.
71. cfr 1 Pe 2, 2.
72. cfr Bern 13-14.
73. cfr Bern 5, 5.
74. cfr Bern 5, 7.
75. cfr 1 Tim 4, 1; 1 Pe 4, 5 etc.
76. Mt 27, 48. 34; Ps 68, 22; Ev Pe 16; Ireneo, Epid 82.
77. cfr Hermas, Sim V, 1, 4.
78. Gen 22, 2. 9; Heb 11, 17-19.
79. cfr Ev Pe 16.
80. cfr Lc 23, 48; Ev Pe 25-27.
81. cfr Tertuliano, Adv Marc III, 7, 7; Adv Jud 14, 9.
82. cfr Mc 15, 19; Mt 27, 30.
83. cfr Mt 27, 28. 48; Mc 15, 17. 36; Jn 19, 29.
84. cfr Mt 26, 67; 27, 30; Mc 14, 65; 15, 19; 10, 34; Lc 10, 32; 23, 11.
85. cfr Apoc 1, 13.
86. cfr Mt 27, 54; Mc 15, 39.
87. cfr Bern 12, 1. 2: otras figuras "typos" de Cristo paciente.
88. Como se ve, una vez más el autor baraja diversos "logia" de los que no se hallan rastros.
89. cfr Ex 24, 5.

90. cfr Mt 25, 45; Mc 14, 41.
91. cfr Is 53, 7.
92. cfr Act 13, 38.
93. cfr Heb 10, 22; Bern 11, 11.
94. cfr Bern 5, 9.
95. cfr Mt 19, 28; Lc 22, 30.
96. cfr Justino, Dial 73, 1: Justino acusa al judío Trifón de haber suprimido unas palabras del Ps 95, 10: "El Señor reina *desde el madero*": cuando, en realidad, es una adicción cristiana.
97. cfr Bern 6, 9; 12, 7; 11, 8; 12, 2; 11, 11.
98. cfr 2, 6: para los ayunos y sacrificios; 16, 2: para el templo.
99. cfr Bern 1, 2.
100. cfr Sant 1, 21.
101. cfr Bern 14, 1.
102. cfr 2 Clem 12, 1; 20, 3.
103. cfr 9, 1, 3. Para el autor los cap. IX-X forman una unidad, centrada en torno a la diversa comprensión de la Escritura, por parte de ellos (los judíos, que la leen al pie de la letra, y no comprenden su significado espiritual) y de nosotros, que, circuncidados en el corazón, tenemos una inteligencia más completa. Cfr M. Simonetti, Lettera e/o allegoria. Un contributo alla storia dell´esegesi patristica. Inst Patr. "Augustinianum". Roma, 1985, pp. 27ss.
104. Esa lectura "cristiana" del AT, incluso de los preceptos legales, está patente en Bern 4, 6; 6, 5; 16, 12; et. 2, 9; 5, 3.
105. cfr Bern 16, 6.
106. cfr Bern 3, 6; 6, 7; 7, 1. 2.
107. cfr Bern 5, 2.
108. cfr Bern 5, 1; 6, 11; 8, 3; 14, 9; 16, 8.
109. cfr Bern 6, 9; 8, 5; et. 12, 2, 3.
110. Apócrifo no conocido; citado por Clemente Alejandrino, Strom 3, 12, 86.
111. cfr Bern 7, 3, para referirse al cuerpo o carne de Cristo.
112. cfr Ps Gregorio de Nisa, Adv Jud 7.
113. cfr Mischna Ros-hach 3, 8. Todos los episodios del c. XII se vuelven a encontrar en polémica anti-judía: así Justino, Dial; Tertuliano, Adv Jud y Adv Marc; Cipriano, Test ad Quir II.
114. cfr Num 21, 6s.
115. 2 Cor 11, 3; 1 Tim 2, 13s; et Rom 5, 14; Filón, Leg All II, 71-81; Agr 94-101.
116. Emplea el término señalado "xylon".
117. cfr Rom 11, 36; Col 1, 16.
118. Todo el v. 8 es interpretación cristológica del episodio del AT.
119. cfr Bern 5, 6; 6, 7, 9, 14; et. 5, 1, 10, 12; 6, 3, 7, 3, 8; 8, 6; 9, 4.
120. Como sucede con los cc. XI-XII que forman una unidad temática, los cc. XIII y XIV están también expuestos de manera seguida. Idéntica fórmula es frecuente en la epístola, cfr 5, 1 cum 7, 1; 8, 7 cum 9, 1; 15, 1 cum 16, 1.
121. Expresión idéntica en Filp 4, 18; Mt 6, 2, 16; Lc 6, 24; Hermas, Vis III, 13.
122. cfr Bern 2, 9; 6, 18; 11, 8.

123. cfr Bern 9, 5c.

124. Como es costumbre, Bern no cita textualmente ni el TM ni los LXX, sino que hace un relato "sui generis"; lo que prueba el uso de "Testimonia" barajados en polémica entre cristianos y judíos.

125. cfr Ex 14, 31; Num 12, 7; Jos 1, 2; Sab 10, 16; Heb 3, 5. 6; 1 Clem 4, 2; 43, 1; 51, 3. 5; 53, 5.

126. cfr Bern 5, 7.

127. cfr 1 Cor 9, 12; Bern 5, 1. 6. 12.

128. cfr Mt 21, 38 y parl.

129. cfr Lc 1, 68. 71. 74. 76. 77. 79; 1, 17.

130. cfr Ireneo, AH 5, 23, 2; 5, 28, 3; Hipólito, In Dan IV, 23.

131. cfr Apoc 20, 4ss; Ireneo, AH 5, 30, 4.

132. cfr Bern 4, 1. 9; 18, 2.

133. Apoc 17, 11.

134. Lc 24, 51; Jn 20, 17; Ev Pe 56; Justino, 1 Apol 67, 7.

135. cfr Eclo 7, 30.

136. cfr Act 17, 24s.

137. cfr 1 Cor 15, 17; 1 Pe 1, 18; Act 14, 15.

138. cfr 1 Cor 3, 16s; et. 1 Cor 6, 9; 2 Cor 6, 16.

139. cfr Bern 6, 3. 9; 8, 5; 11, 8; 16, 1.

140. cfr nota 4.

141. cfr Od Sal 42, 6; 12, 1s. 11s.

142. cfr 1 Pe 2, 5.

143. cfr 1 Clem 45, 1.

144. cfr Bern 4, 3; 6, 18; 15, 4; 16, 6s.

145. cfr Bern 6, 10.

La versión latina añade: "Habes interim de maiestate Christi, quomodo omnia in illum et per illum facta sunt (cfr Jn 1, 3; Rom 11, 56); cui sit honor, virtus, gloria nunc et in saecula saeculorum (cfr 1 Tim 1, 17; Rom 16, 27; 2, 10; 1 Tim 6, 16; Apoc 5, 13; 7, 12; 19, 1). Explicit Epistola Barnabae.

146 Prov 4, 18s; Ps 138, 24; et. 1 Jn 1, 5ss; 2 Pe 2, 15.

147. cfr 2 Cor 11, 14; 12, 7.

148. cfr Jn 12, 31; 14, 30, 16, 11; 1 Cor 2, 6. 8; Ign Ef 17, 1; 19, 1.

149. cfr Eclo 7, 30s; Deut 6, 5; Lev 19, 18.

150. cfr Rom 9, 20s; Is 29, 16.

151. cfr Bern 14, 5ss. Estos tres párrafos se hallan en Did 1, 2.

152. cfr Sab 1, 1; Mt 6, 22; Lc 11, 34; Ef 6, 5; Col 3, 22.

153. cfr Bern 10, 3ss.

154. cfr Did 4, 12.

155. cfr Did 4, 12.

156. cfr Did 4, 13; et. Deut 4, 2.

157. cfr Did 3, 9; et. Prov 29, 23; 1 Pe 3, 8; 1 Clem 19, 1; Ign Ef 10, 2.

158. cfr Did 2, 6.

159. cfr Did 3, 9.

160. cfr Did 2. 2; et. Mt 19. 18.

161. cfr Did 2, 2. Filón, Spec Legg III, 37s; Abr 135s; Justino, Dial 95, 1; Clem Alej., Paed II, 89, 1; Protr 108, 5.

162. cfr Mt 7, 6.
163. cfr Did 4, 3.
164. cfr Did 3, 7s; et. Mt 5, 4; Is 66, 2; 1 Clem 13, 4.
165. cfr Did 2, 3; et. Mt 5, 33; 19, 18.
166. cfr Did 4, 4; et. Sant 1, 6.
167. cfr Ex 20, 7; Deut 5, 11.
168. cfr Did 2, 7; et. Juec 22, 23.
169. cfr Did 2, 2.
170. cfr Did 4, 9.
171. cfr Did 2, 3; et. Ex 20, 17; Deut 5, 21.
172. cfr Did 2, 6.
173. cfr Did 3, 9.
174. cfr Did 3, 10; et. Mt 10, 29.
175. cfr Did 2, 4; et. Prov 14, 27; 21, 6; Ps 17, 5.
176. cfr Did 4, 11. Ef 6, 5; Tit 2, 9; 1 Pe 2, 18; 1 Tim 6, 1s; Sant 4, 7.
177. cfr Did 4, 10; et. 1 Pe 1, 17 etc.
178. cfr Did 4, 8; et. Act 2, 44; 4, 32.
179. cfr Did 2, 4; et. Bern 19, 7; et. Prov 14, 27; 21, 6.
180. cfr 1 Clem 21, 7; Ign Ef 10, 3; Pol Filp 4, 2; Clem Alej., Quis dives 40.
181. cfr Did 4, 5. Eclo 4, 31.
182. cfr Did 4, 1s; et. Heb 13, 7. 17; Deut 32, 10.
183. cfr Did 4, 2 y 4, 6; et. 1 Tim 5, 17.
184. cfr Prov 10, 12; 16, 6; Tob 12, 9; 1 Pe 4, 8; 2 Clem 6, 4; Pol Filp 10, 2.
185. cfr Did 4, 7; et. Tob 4, 14; Test Zab 6, 6; Lc 14, 14.
186. cfr Did 4, 13; et. Deut 4, 1-2; Apoc 22, 18-19.
187. cfr Did 4, 12; et. Bern 4, 7. 10; 10, 5.
188. cfr Did 4, 3. Deut 1, 16. 17; Prov 31, 9 etc.
189. cfr Did 4, 3.
190. cfr Did 4, 14; et. Sant 5, 16.
191. cfr Did 4, 14.
192. cfr Bern 4, 10.
193. cfr Eclo 7, 30s.
194. cfr Sab 12, 5.
195. cfr Bern 1, 2; 2, 1; 10, 11; 16, 9; 21, 5.
196. cfr Deut 4, 14; Ps 118, 71. 73.
197. cfr Bern 5, 7. Jn 5, 29; Apoc 20, 13.
198. cfr Filp 2, 3; 3, 8; 1 Pe 2, 13; et. Hermas, Vis III, 9, 5; Sim IX, 28, 3.
199. cfr Is 13, 6; Jl 1, 15. Bern 4, 9; 15, 5.
200. cfr Is 40, 10; Apoc 22, 12.
201. cfr notas 1 y 2.
202. cfr Is 54, 13; 1 Tes 4, 9; Jn 6. 45.
203. cfr Bern 8, 3; 11, 9.
204. cfr Bern 1, 5; 4, 9.
205. cfr Bern 1, 1; 7, 1; 9, 7.
206. Existe una antiquísima vers. latina de la epístola. Cfr J. M. Heer, Die Versio Latina des Barnabasbrief inh Vërhältrus zur altlateinischen Bibel. Freiburg, 1.908.

Epístola de Clemente a los Corintios

La carta de la iglesia de Roma, dirigida a la de Corinto, es un documento valioso, de finales del s. I, altamente apreciado en la antigüedad cristiana, que nos permite conocer, además de la crisis corintia que la motivó, otras facetas de la iglesia primitiva, como la eclesiología, predicación o perénesis, uso y exégesis de la Escritura, aspectos litúrgico-celebrativos, etc.

Sin entrar en análisis pormenorizados de sus fuentes judías, cristianas y helenísticas, ni en su teología en cuanto tal, hay que señalar que es el primer documento de la comunidad romana, que se precia de conservar los trofeos de los apóstoles, interviniendo "motu proprio" o a petición de parte, con ocasión de la "sedición" o revuelta producida en la sabia y gloriosa iglesia de los corintios, que ha puesto en peligro la paz y la comunión eclesial.

Tras la comunidad romana, en cuyo nombre escribe, se perfila un autor que conoce tanto la tradición judía, con su amplio bagaje bíblico del que quiere extraer lecciones provechosas para resolver la presente crisis, como un hábil maestro de retórica, que, sirviéndose de fuentes helenísticas y ejemplos paganos, pretende reconducir a la concordia y sensatez a los altivos corintios y ofrece "modelos" válidos que a inciten a la paz y la humildad a quienes se han levantado por encima de los legítimos pastores del rebaño, cuyo paradigma más sobresaliente es Cristo: el cual, siendo el cetro de la majestad de Dios, vino en son de humildad y no con bombo y platillos.

La exhortación moral, pergeñada con maestría en los aspectos formal y de contenido, recurre sin cesar a la Escritura, sobre todo al

AT, para fundamentar en la palabra inspirada por el Espíritu la tesis central que quiere a toda costa exponer con claridad y amplitud. No duda para ello en manejar con destreza textos de procedencia diversa con tal que le lleven a la mencionada intención didáctico-parenética. En este sentido, el estudio del uso y exégesis bíblica de Clemente es de gran provecho.

De la misma manera, los cc. finales (59-61) son una buena fuente para la teología litúrgica, exponente aún de la herencia judía del cristianismo del momento; lo cual denota que el redactor de la carta sigue anclado en los moldes tradicionales, a pesar de conocer bien el helenismo de diversas escuelas que está presente y latente en el escrito. Tal amalgama es señal inequívoca de que el documento romano, aun siendo fiel a la herencia del judaísmo, ha sabido livar del ambiente cultural en que vive. La complejidad y variedad de las fuentes de su pensamiento hacen interesante su lectura y composición.

El tema central, en torno al cual gira el amplio documento, a pesar de sus prolijas y más aparentes que reales disgresiones, es el eclesiológico. Desde el saludo hasta la conclusión, con tono suave y exhortativo al principio, bien trabado con argumentos bíblicos y ejemplos paganos en su parte central, y con lenguaje serio y cariz autoritario, propios de quien ejerce autoridad y asume responsabilidad, al final, ofrece, sin demasiada elaboración y exposición sistemática, unas líneas maestras sobre la teología de la iglesia. Aspecto éste por el que será recordada y celebrada la carta, tanto en los siglos inmediatamente posteriores como en el presente. La iglesia que diseña y sostiene, frente a la provocación de Corinto, está bien estructurada internamente. Su estudio constituye, sin duda, una fuente valiosa para la eclesiología de todos los tiempos.

Por otro lado, conviene recordar que la epístola ofrece material aprovechable para otros temas de gran interés, como la concepción de Dios, a cuyo perfil confluyen tanto las tradiciones judeo-cristianas como la aportación filosófica griega, platónica y estoica. Dicha confluencia será cada vez más palpable en los autores cristianos del s. II y III.

Igualmente, habría que decir de la escatología centrada en la resurrección, a la que convergen elementos de índole mítica, ejemplos cósmicos-naturales y pasajes bíblicos. Sin duda, como en tiempos del apóstol Pablo, en los de nuestro autor seguía siendo cuestión discutida.

La carta, que por medio de Clemente la iglesia romana dirige a la de Corinto, es una página densa para conocer el cristianismo de cerca en un momento intersante, en que el crecimiento interno, crisis y asimilación de la cultura helenística, suscita problemas agudos en temas importantes.

Epístola de Clemente a los Corintios

Esquema:

Saludo (1, 1-3, 4):
Motivo de la carta.
Elogio a los corintios.

– Males de la envidia (4, 1-6, 4).

– Exhortación a la penitencia (7, 1-9, 1).
– Los modelos del AT (9, 2-12, 1).
– Exhortación a la humildad (13, 1-9, 1).
– Orden y disciplina de la creación (19, 2-22, 7).
– Perdón al que se arrepiente (22, 8-36, 6).
– Disciplina que debe haber (37, 1-39, 9).

– Aspectos litúrgico-jerárquicos del orden eclesial (40, 1-43, 6).
– Sumisión a los presbíteros establecidos (44, 1-47, 7).
– Cumplir los mandatos del Señor (48, 1-51, 1a).
– Testimonios de generosidad por la comunidad (51, 1-59, 2).

– Gran plegaria (59, 2-61, 3).
– Exhortación y conclusión (62, 1-63, 4).
– Deseo final (64-65).

EPISTOLA DE CLEMENTE A LOS CORINTIOS

La iglesia de Dios peregrina [1] en Roma a la iglesia de Dios peregrina en Corinto, a los llamados y santificados [2] en la voluntad de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo [3]: Que la gracia y la paz de Dios todopoderoso se multiplique en vosotros por mediación de Jesucristo [4].

1.1. Por las repentinas [5] y sucesivas calamidades y tribulaciones acaecidas a nosotros, estimamos haber dirigido tarde la atención sobre asuntos discurridos entre vosotros, a la sedición extraña y ajena a los elegidos de Dios [6], abominable y sacrílega, a la que unas pocas personas, arrojadas y audaces, encendieron hasta tal insensatez que vuestro nombre venerable y admirable y digno de amor de todos los hombres, ha sido blasfemado grandemente.

2. Porque, ¿quién que se haya acercado a vosotros no aprobó vuestra adornada y firme fe?, ¿no admiró la piedad en Cristo, tan sensata y templada?, ¿no aprobó la magnífica costumbre de vuestra hospitalidad? y, ¿no felicitó el perfecto y seguro conocimiento?

3. Porque todo lo hacíais sin acepción de personas [7] y procedíais en las leyes de Dios sometidos a vuestros dirigentes [8], tributando el honor a los presbíteros establecidos entre vosotros; recomendabais a los jóvenes pensar en la mesura y la veneración; a las mujeres exhortábais a cumplir todo con conciencia irreprochable, venerable y pura,

amando entrañablemente a sus propios maridos tal como está establecido y, manteniéndose en la regla de la sumisión, enseñabais a dirigir la casa con dignidad, observando todo con discreción.

2.1. Todos érais humildes, nada soberbios, obedeciendo [9] más que mandando, dispuestos a dar lo propio más que a recibir [10]; atentos a las provisiones de Cristo, caminando y guardando cuidadosamente sus palabras en vuestras entrañas, y sus padecimientos estaban ante vuestros ojos. 2. Así se os dio a todos una paz probada y radiante y un deseo insaciable de bien obrar y, sobre todo, se produjo una efusión plena [11] de Espíritu Santo; 3. llenos de santa voluntad, en buena disposición, con piadosa confianza levantabais vuestras manos a Dios todopoderoso, suplicándole tuviera misericordia si algo inadvertidamente habíais pecado. 4. Día y noche, luchabais [12] por toda la hermandad [13], para salvar mediante la misericordia y la conciencia el número de sus elegidos. 5. Erais sinceros y sencillos, y no rencorosos unos con otros. 6. Toda escisión y toda división era abominable para vosotros. Llorabais los pecados cometidos por los demás; juzgabais propias las faltas de los otros. 7. Nunca estabais arrepentidos de todo deseo bueno, "preparados para toda obra buena" (Tit 3, 1) [14]. 8. Adornados de conducta virtuosa y digna de respeto, todo lo llevabais a la perfección en su temor; los ordenamientos y las justificaciones [15] del Señor estaban escritos en las tablas de vuestro corazón [16].

3.1. Se os dio gloria y dilatación [17], y se cumplió lo escrito: "Comió y bebió, y se dilató y se engordó, y recalcitró el amado" (Deut 32, 15). 2. De esto, celo y envidia, contienda y sedición, persecución y desorden, guerra y cautividad. 3. Así se levantaron "los inhonrados contra los honrados" (Is 3, 5), los sin gloria contra los gloriosos, los insensatos contra los sensatos, los jóvenes contra los ancianos [18]. 4. Por eso se apartan lejos la justicia y la paz [19] al abandonar cada uno el temor de Dios y haber dejado obscurecer la fe en El, y no caminar [20] en las leyes de sus mandamientos [21] y no comportaros conforme al proceder de Cristo, sino transitar cada uno según las concupiscencias de su corazón malvado, poseyendo celo injusto e impío, por el que "la muerte entró en el mundo" (Sab 2, 24; Rom 5, 12).

4.1. Porque así está escrito: "Y sucedió que después de días ofreció Caín de los frutos de la tierra un sacrificio a Dios, y Abel ofreció también de las primicias de sus ovejas y de la grasa de ellas. 2. Y Dios se fijó en Abel y en sus dones, pero a Caín y a sus sacrificios no prestó atención. 3. Y Caín se entristeció, y se abatió su rostro. 4. Y dijo Dios a Caín: ¿Por qué te has entristecido y se ha habatido tu rostro? No; si has presentado la ofrenda correctamente, pero no has repartido correctamente; has pecado? 5. Estate tranquilo. Vendrá hacia ti, y tú lo dominarás. 6. Y dijo Caín a Abel, su hermano: Salgamos al campo. Y sucedió que estando ambos en el campo, Caín se levantó contra Abel y lo mató (Ge 4, 3-8).

7. Veis, hermanos, el celo y la envidia produjeron un fratricidio. 8. Por celo nuestro padre Jacob huyó de la presencia de Esaú, su hermano [22]. 9. El celo hizo que José fuera perseguido hasta la muerte y lo condujo a la esclavitud [23]. 10. El celo obligó a huir a Moisés de la presencia del faraón, rey de Egipto, al oír a uno de la tribu: "¿Quién te ha constituido juez o árbitro de nosotros? ¿Quieres tú matarme a mí, como mataste ayer al egipcio?" (Ex 2, 14; Act 7, 27; Lc 12, 14 var.). 11. Por celo Aarón y María acamparon fuera del campamento [24]. 12. El celo hizo bajar vivos a Datán y Abirón al hades, por haberse rebelado contra el servidor de Dios [25], Moisés [26]. 13. Por celo David fue envidiado no sólo por extranjeros, sino también perseguido por Saúl, rey de Israel [27].

5.1. Pero dejemos los antiguos paradigmas, y vengamos a los atletas próximos [28]; tomemos los nobles paradigmas de nuestra generación [29]. 2. Por celo y envidia fueron perseguidos las columnas máximas y justísimas [30] y lucharon hasta la muerte. 3. Tomemos ante nuestros ojos a los buenos apóstoles. 4. A Pedro, quien por celo injusto, no una ni dos sino muchas penalidades soportó y así, dando testimonio, caminó hacia el lugar de gloria que le era debido [31]. 5. Por celo y rivalidad Pablo mostró el galardón de la paciencia; 6. cargando las cadenas por seis veces, fue desterrado [32], fue apedreado [33]; hecho heraldo en Oriente y en Occidente, alcanzó la noble fama de su fe; 7. habiendo enseñado a todo el mundo la justicia y llegando al límite de Occidente [34] y habiendo dado testimonio ante gobernantes [35], así salió del mundo y marchó al lugar santo, hecho el más alto paradigma de paciencia [36].

6.1. A estos varones que así se comportaron, se añadió una gran multitud [37] de elegidos, los cuales habiendo padecido muchos ultrajes y padecimientos por ello fueron entre nosotros el mejor paradigma. 2. Por celo fueron perseguidas mujeres: Danaides y Dirces padecieron ultrajes crueles y sacrílegos, se lanzaron a la firme carrera de la fe y recibieron generoso galardón [38] las débiles de cuerpo. 3. El celo enajenó a las casadas de los maridos y alteró lo dicho por nuestro padre Adán: "Ahora esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne" (Gen 2, 23). 4. El celo y la contienda desoló muchas ciudades y arrancó de raíz grandes naciones [39].

7.1. Esto, amados, os escribimos, no sólo amonestándoos a vosotros sino recordándonoslo a nosotros mismos, porque estamos en la misma pelea y nos aguarda la misma lucha [40]. 2. Por tanto, abandonemos los vacuos y vanos afanes y volvamos a la reputada y venerable regla de nuestra tradición 3. y veamos qué es lo bello y qué lo agradable y qué lo acepto ante quien nos ha hecho [41]. 4. Tengamos fija la mirada en la sangre de Cristo y conozcamos cuán preciosa [42] es a su Padre [43], porque derramada por nuestra salvación consiguió la gracia de la penitencia para todo el mundo [44].

5. Recorramos todas las generaciones y aprendamos que, de generación en generación, el Señor dio lugar a la penitencia [45] a la que querían volverse a El. 6. Noé predicó la penitencia y los que le escucharon se salvaron [46]. 7. Jonás predicó a los ninivitas la destrucción, mas arrepintiéndose de sus pecados pasados, aplacaron suplicando a Dios y alcanzaron la salvación [47], aunque eran extraños de Dios [48].

8.1. Los liturgos de la gracia de Dios [49] hablaron por el Espíritu Santo de la penitencia, 2. y el mismo Señor de todas las cosas de la penitencia con juramento: "Porque vivo yo, dice el Señor, no quiero la muerte del pecador, sino la penitencia" (Ez 33, 11), añadiendo también una buena sentencia: 3. "Arrepentíos, casa de Israel, de vuestra iniquidad; di a los hijos de mi pueblo: aunque vuestros pecados sean de la tierra al cielo, y sean más rojos que la escarlata y más negros que el saco (cfr Is 50, 3; Apoc 6, 12), si os convirtiéreis a mí de todo corazón y me dijereis: Padre!, yo os escucharé como a un

pueblo santo" (Ez 33, 11; Jer 24, 7; Ps 103, 11; Jer 3, 19. 22; Is 1, 18). 4. Y en otro lugar dice así: "Lavaos y haceros puros; quitad las maldades de vuestras almas de delante de mis ojos; poned fin a vuestras maldades, aprended a obrar bien, buscad el juicio, librad al oprimido, juzgad al huérfano y haced justicia a la viuda y venid y discutamos, dice el Señor: si vuestros pecados fueren como la púrpura, como la nieve los dejaré; si fueren como escarlata, como lana dejaré, y si quisiereis y me escuchareis, comeréis los bienes de la tierra; mas si no quisiereis y me escuchareis, la espada os devorará; porque esto habló la boca del Señor" (Is 1, 16-20). 5. Queriendo, pues, que todos los amados de El tengan parte en la penitencia, lo confirmó con su omnipotente voluntad.

9.1. Por ello, obedezcamos a su magnífico y glorioso designio y, suplicando su misericordia y benignidad, postrémonos y volvamos a sus misericordias, después de haber abandonado el vano afán y la contienda y el celo que conduce a la muerte. 2. Pongamos la mirada en los que perfectamente sirven a su magnífica gloria [50]. 3. Tomemos a Henoc que, hallado justo en la obediencia, fue arrebatado, y no halló la muerte [51]. 4. Noé, hallado justo, por su ministerio predicó al mundo la regeneración [52], y por su medio el Señor salvó a los animales que entraron en concordia en el arca [53].

10.1. Abraham, el denominado amigo [54], fue hallado fiel al haber sido obediente a las palabras de Dios. 2. Por obediencia salió de su tierra y de su parentela y de la casa de su padre, para que, dejando una poca tierra y una parentela reducida y una pequeña casa, heredase las promesas de Dios. Porque le dice: 3. "Sal de tu tierra y de tu parentela y de la casa de su padre a la tierra que te mostraré; y te haré una nación grande y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendito; y bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan, y en tí serán bendecidas todas las tribus de la tierra" (Gen 12, 1-4; cfr Heb 11, 8). 4. Y de nuevo al separarse de Lot, le dijo Dios: "Levanta los ojos y mira desde el lugar en que ahora estás, hacia el norte y el sur y al oriente y al mar: Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. 5. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; si alguien puede contar el polvo

de la tierra, también contará tu descendencia" (Gen 13, 14-16). 6. Y de nuevo dice: "Dios sacó a Abraham y le dijo: Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas: así será tu descendencia. Mas Abraham creyó a Dios, y le fue reputado en justicia" (Gen 15, 5-6; cfr Heb 11, 12; Rom 4, 3; Sant 2, 23). 7. Por fe y hospitalidad [55] le fue dado un hijo en la ancianidad [56]; y por obediencia lo ofreció en sacrificio a Dios, sobre uno de los montes que le mostró [57].

11.1. Por hospitalidad y piedad Lot fue salvado de Sodoma, cuando toda la comarca vecina fue juzgada por fuego y azufre [58], poniendo de manifiesto el Señor que los que esperan en El no los abandona, pero que castiga y atormenta a los rebeldes. 2. Porque saliendo con él su mujer con otro sentir y no en armonía, fue establecida por esto como un signo: se convirtió en estatua de sal [59] hasta el día de hoy, a fin de que sea conocida por todos los que son dobles de alma [60] y los que dudan del poder de Dios se conviertan en juicio y en signos para todas las generaciones.

12.1. Por fe y hospitalidad se salvó Rahab [61], la prostituta [62]. 2. Porque habiendo sido enviados exploradores por Josué, hijo de Num, a Jericó, supo el rey de la tierra que habían venido para explorar su región, envió hombres a prenderlos y, arrestados, darles muerte. 3. Mas la hospitalaria Rahab acogiéndolos los ocultó en el piso superior, bajo un montón de lino. 4. Mas presentándose los del rey, diciendo en tu casa han entrado los exploradores de nuestra tierra, sácalos, porque el rey así lo manda, ella respondió: Han entrado los hombres que buscáis, en mi casa, pero en seguida salieron y van de camino, señalándoles la dirección contraria [63]. 5. Y dijo a los hombres: conozco en verdad que el Señor Dios os entregará esta tierra; porque el temor y el pavor vuestro ha caído sobre los que la habitan. Cuando la toméis, salvadme a mí y a la casa de mi padre (Jos 2, 9. 12). 6. Y le dijeron: Así será, como nos has hablado. Cuando sepas que nos acercamos, reúne a todos los tuyos bajo tu techo y se salvarán; mas los que estén fuera de la casa, perecerán. 7. Y le añadieron que pusiera una señal: que colgase de su casa un paño escarlata (Jos 2, 14. 18s), poniendo de manifiesto que por la sangre del Señor [64] habrá redención para los que creen y esperan en Dios. 8. Veis, amados, que no sólo la fe sino también la profecía se dio en la mujer.

13.1. Seamos humildes [65], hermanos, deponiendo toda jactancia [66] y ostentación e insensatez y arrebato, y hagamos lo escrito; porque dice el Espíritu Santo: "No se gloríe el sabio en su sabiduría, ni el fuerte en su fuerza, ni el rico en su riqueza, sino que el que se gloríe, gloríese en el Señor, para buscarle y practicar el juicio y la justicia" (Jer 9, 22-23; 1 Rey 2, 10; 1 Cor 1, 31; 2 Cor 10, 17); acordándonos sobre todo de las palabras del Señor Jesús [67], las que habló enseñando la moderación y la grandeza de ánimo. 2. Porque así dijo: "Tened compasión, para que seais compadecidos; perdonad, para que se os perdone; como hagáis, así se os hará; como deis, así se os dará a vosotros; como juzguéis, así seréis juzgados; como uséis benignidad, así se usará benignidad con vosotros; con la medida que midáis, con ella se os medirá" (Lc 6, 36ss; Mt 7, 1s; cfr Mt 5, 7; 6, 12. 14s; 7, 1. 12; Lc 6, 31; Mc 4, 14; 11, 25). 3. Con este mandamiento y con estas exhortaciones tomemos fuerzas nosotros mismos para caminar obedientes, siendo sumisos a sus palabras, comportándonos con talante humilde; porque dice la palabra santa: 4. "¿En quién me fijaré, sino en el manso y pacífico y que teme mis oráculos?" (Is 66, 2).

14.1. Es justo y santo, pues, hermanos, que seamos obedientes a Dios más que seguir a los que por jactancia y desorden se han hecho pioneros de odioso celo. 2. Porque no nos hacemos un daño cualquiera sino un peligro grande, si nos entregamos temerariamente a la voluntad de hombres que se arrojan a la contienda y la escisión [68], para apartarnos del bien obrar. 3. Conduzcámonos a nosotros mismos en conformidad con la compasión y dulzura del que nos ha hecho. 4. Porque está escrito: "Los buenos habitarán la tierra, mas los malvados serán arrojados de ella" (Prov 2, 21-22; cfr Ps 37, 9. 38). 5. Y dice de nuevo: "Vi al impío exaltado y elevado como los cedros del Líbano; y pasé, y vi que no estaba; y buscando su lugar, no lo encontré. Guarda la inocencia y observa la rectitud, porque el hombre pacífico tiene posteridad" (Ps 36, 35-37).

15.1. Por tanto, unámonos a los que con piedad mantienen la paz, y no a los que con hipocresía quieren la paz. 2. Porque dice en algún lugar: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí" (Is 29, 13; Mc 7, 6 var.: Mt 15, 8). 3. Y nuevo: "Con su

boca bendecían, pero con su corazón maldecían" (Ps 62, 5). 4. Y de nuevo dice: "Le amaron con su corazón y con su lengua le mintieron, pues su corazón no era recto con él, ni permanecieron fieles en la alianza" (Ps 78, 36-37). 5. Por esto "queden sin habla los labios embusteros, que hablan iniquidad contra el justo" (Ps 31, 19). Y de nuevo, "Aniquile el Señor los labios embusteros, la lengua grandilocuente, aquellos que dicen: engrandezcamos nuestra lengua, nuestros labios son nuestros, ¿quién es nuestro señor? 6. Por la miseria de los pobres y por el gemido de los indigentes, me voy a levantar, dice el Señor: lo pondré a salvo, actuaré decididamente en él" (Ps 12, 4-6).

16.1. Porque Cristo es de los que se humillan, no de los que se exaltan por encima de su rebaño [69]. 2. El Señor Jesucristo, el cetro de la majestad de Dios [70], no vino con aparato de arrogancia ni desdén, aun pudiendo, sino adoptando un talante de humildad [71], como el Espíritu santo había hablado de El; porque dice: "Señor, ¿quién creerá nuestra predicación? y ¿a quién se revelará el brazo del Señor? Os lo anunciamos en su presencia, como niño pequeño, como raíz en tierra reseca; no hay en él figura ni gloria; lo vimos, y no tenía figura ni belleza, sino que su figura estaba deshonrada, despreciado ante la figura de los hombres; varón que está en herida y trabajo y sabedor de cargar con la maldad, porque su rostro está avergonzado, despreciado y tenido en nada. 4. El mismo lleva nuestros pecados y por nosotros es afligido, y nosotros lo reputamos en trabajo y en herida y en aflicción. 5. Mas él fue herido por nuestros pecados y triturado por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz sobre él, con su cardenal, hemos sido curados. 6. Todos errábamos como ovejas, cada uno se desvió de su camino. 7. Y el Señor le entregó por nuestros pecados, y él estando afligido no abrió la boca. Como oveja al matadero fue conducido, como cordero mudo ante el que lo esquila no abrió su boca. En la humillación, fue suprimido su juicio. 8. Su generación ¿quién la explicará? Porque su vida es arrancada de la tierra. 9. Por las iniquidades de su pueblo fue llevado a la muerte. 10. Y libraré a los malvados por su sepultura y a los poderosos por su muerte; porque no cometió iniquidad, ni se halló dolo en su boca. Y el Señor quiere limpiarlos de la herida. 11. Si ofreciéreis sacrifico por los pecados, vuestra alma verá una descendencia larga. 12. Y el Señor quiere quitar el dolor de su alma, mostrarle la luz y formarle con la inteligencia,

justificar a este justo que se ha hecho servidor de muchos, y él cargará con los pecados de ellos. 13. Por eso, heredará a muchos y repartirá los despojos de los fuertes, pues ha entregado su alma a la muerte y ha sido contado entre los inicuos; 14. y ha cargado él mismo los pecados de muchos y por sus pecados ha sido entregado" (Is 53, 1-2). 15. Y de nuevo, El mismo dice: "Yo soy un gusano, no un hombre, oprobio de los hombres y basura del pueblo. 16. Todos los que me veían, se burlaban de mí, hablaban con los labios, movían la cabeza. Esperó en el Señor, que lo libre él; que lo salve él, ya que le ama" (Ps 22, 7-9).

17. Veis, amados, cuál es el modelo [73] que se nos ha dado; porque si el Señor se humilló así, ¿qué haremos nosotros que hemos venido a estar por medio de El bajo el yugo de su gracia?

17.1. Seamos imitadores de aquellos que anduvieron en pieles de cabra y oveja [74], predicando la venida de Cristo [75]; hablamos de Elías y Eliseo, también de Ezequiel, los profetas y además de éstos, también de los que han dado testimonio [76]. 2. Grandemente fue atestiguado Abraham y fue llamado amigo de Dios [77], y contemplando la gloria de Dios dice humilde: "Yo soy tierra y ceniza" (Gen 18, 27). 3. Mas también sobre Job está escrito así: "Job era justo e irreprochable, verdadero, piadoso, apartado de todo mal" (Job 1, 1). 4. Pero él mismo se acusa, diciendo: "Nadie es puro de toda mancha, aunque su vida sea de un solo día" (Job 14, 14s). 5. Moisés fue llamado "fiel en toda su casa" (Núm 12, 7; Heb 3, 2. 5) y por su servicio castigó Dios a Egipto por medio de sus plagas y castigos; pero él, glorificado tan grandemente, no se engrandeció sino que, cuando escuchó el oráculo desde la zarza, dijo: "¿Quién soy yo para que me envíes? Soy de voz débil y tartamudo" (Ex 3, 11; 4, 10). 6. Y de nuevo dice: "Yo soy vapor de puchero" [78].

18.1. ¿Qué diremos de David que fue atestiguado? De él dijo Dios: "He hallado un hombre según mi corazón, a David el de Jesé; con misericordia eterna lo he ungido" (Ps 89, 21) [79]. 2. Mas también él dice a Dios: "Ten misericordia de mí, oh Dios, según tu gran misericordia, y según la inmensidad de tus compasiones, borra mi

iniquidad. 3. Lávame aún más de mi iniquidad, y purifícame de mi pecado, porque reconozco mi iniquidad, y delante de mí tengo siempre mi pecado. 4. Contra tí solo pequé, y ante tí cometí la maldad; tú serás hallado justo en tus palabras, y tú vencerás si se te juzga. 5. He aquí que en iniquidad fue concebido y en pecado me concibió mi Padre. 6. He aquí que tú amas la verdad; tú me revelaste los secretos invisibles de tu sabiduría. 7. Me rocías con hisopo, y seré purificado; lávame y quedaré más blanco que la nieve. 8. Anúnciame la alegría y el gozo; se alegrarán mis huesos quebrantados. 9. Aparta tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades. 10. Crea en mí un corazón puro, oh dios, y renueva en mis entrañas un espíritu recto. 1. No me arrojes de tu presencia y no retires de mí tu santo espíritu. 12. Devuélveme la alegría de tu salvación, y fortaléceme con un espíritu principal. 13. Yo enseñaré tu camino a los inicuos y los impíos se convertirán a ti. 14. Líbrame los delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi salvación; 15. y ensalzará mi lengua tu justicia. Señor, tú abrirás mi boca y mis labios publicarán tu alabanza. 16. Porque si quisieras sacrificio, te lo habría ofrecido; no te agradan los holocaustos. 17. Sacrificio para Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado [80], oh Dios, tú no lo desprecias" (Ps 51, 3-19).

19.1. La humildad y la sumición por la obediencia de tantos y tan grandes así atestiguados no sólo a nosotros nos hizo mejores, sino también a las generaciones anteriores a nosotros, a los que acogieron los oráculos de él (de Dios) en temor y verdad. 2. Partícipes de muchas y grandes y gloriosas acciones, emprendamos la carrera [81] hacia la meta de la paz que nos fue trasmitida desde el principio, y fijemos nuestra mirada en el Padre y creador del mundo entero y adhirámonos a los magníficos y superabundantes dones y beneficios de su paz. 3. Veámosle por el pensamiento y contemplemos con los ojos del alma su magnánimo designio; pensemos cómo trata sin cólera [82] a toda la creación.

20.1. Los cielos, movidos por su disposición, le están sometidos en paz. 2. El día y la noche recorren la carrera por él asignada, sin que se impidan el uno a la otra. 3. El sol y la luna, los coros de las

estrellas, conforme a su ordenación, en armonía, los dos giran los límites a ellos establecidos. 4. La tierra, germinando conforme a su voluntad, produce a sus debidos tiempos abundante alimento para hombres y fieras y todos los animales que en ella están, no rebelándose ni mudando nada de lo decretado por El. 5. Con las mismas ordenaciones se mantienen las regiones insondables de los abismos [83] y los parajes inescrutables bajo la tierra. 6. La concavidad del mar inmenso, limitado por artificio suyo a la reunión de las aguas [84], no traspasa las cerraduras que le fueron puestas en torno suyo, sino que, como le fue ordenado, así hace. 7. Porque dijo: "Hasta aquí llegarás, y tus olas en ti se romperán" (Job 38, 11). 8. El océano inmensurable para los hombres y los mundos más allá de él se dirigen por las mismas órdenes del Señor. 9. Las estaciones de primavera, verano, otoño e invierno se suceden en paz unas a otras. 10. Los escuadrones de los vientos [84] cumplen a la perfección, sin impedimento, su servicio [85]; y las fuentes perennes [86], creadas para goce y salud, ofrecen sin interrupción los manantiales para la vida de los hombres; los más pequeños animales se emparejan entre sí en concordia y en paz. 11. El gran dimiurgo [87] y Señor de todo ordenó que todas estas cosas existieran en paz y armonía, haciendo bien todas las cosas, pero sobre todo a nosotros que nos hemos refugiado en sus misericordias por medio de nuestro Señor Jesucristo: 12. a El la gloria y la grandeza por los siglos de los siglos. Amén [88].

21.1. Mirad, amados, que sus muchos beneficios no sean para condena nuestra, sino que, viviendo de manera digna de El [89], hagamos en concordia lo bueno y agradable a sus ojos [90]. 2. Porque dice en un lugar: "El Espíritu del Señor es lámpara que escruta los entresijos del vientre" (Prov 20, 27). 3. Veamos cómo está cerca [91] y nada de nuestros pensamientos se le oculta ni de los propósitos que hagamos [92]. 4. Justo es que no desertemos [93] de su voluntad. 5. Más vale que estemos en conflicto con hombres insensatos, desprovistos de inteligencia, carentes de razón, engreídos por la soberbia de sus palabras [94] que con Dios. 6. Reverenciemos al Señor Jesucristo, que derramó la sangre por nosotros [95], respetemos a nuestros dirigentes, honremos a los presbíteros, enseñemos a los jóvenes la doctrina del temor de Dios [96], enderecemos nuestras mujeres hacia el bien. 7. Muestren la amable costumbre de la castidad, pongan de manifiesto

la sincera voluntad de su mansedumbre, hagan patente por el silencio la moderación de su lengua, practiquen la caridad, no según arbitrariedades sino santamente, igual a todos los que temen a Dios [97]. 8. Participen nuestros hijos en la educación en Cristo; aprendad cuánto poder tiene la humildad ante Dios, cuánto puede ante Dios la caridad casta, cuán bello y grande es su temor y cómo salva a todos los que caminan santamente en él con mente pura [98]. 9. Porque El es escrudiñador de pensamientos e intenciones [99], cuyo aliento está en nosotros y cuando quiera lo quitará [100].

22.1. Todo esto lo garantiza la fe en Cristo; porque El mismo por el Espíritu Santo nos invita así: "Venid, hijos, escuchadme: os enseñaré el temor de Dios. 2. Quién es el hombre que quiere vivir y ama ver días buenos? 3. Guarde su lengua del mal y sus labios no hablen engaño. 4. Apártate del mal y haz el bien. 5. Busca la paz y lucha por ella. 6. Los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos sobre su súplica, pero el rostro del Señor sobre los que obran el mal para borrar su memoria de la tierra. 7. Gritó el justo y el Señor lo escuchó y lo libró de todas sus tribulaciones" (Ps 34, 12-18). 8. "Muchas son las penas del pecador, mas a los que esperan en el Señor los rodeará la misericordia" (Ps 32, 10).

23.1. El que es compasivo [101] en todo y Padre benéfico tiene entrañas para los que le temen, y dulce y bondadosamente reparte sus gracias a los que se acercan a El con mente sencilla. 2. Por ello no dudemos, ni vacile nuestra alma de sus abundantes y gloriosas dádivas. 3. Esté lejos de nosotros esta Escritura, donde dice: "Desgraciados son los dobles [102], los que dudan en su alma, los que dicen: esto lo oímos en tiempo de nuestros padres y he aquí, ya ancianos, nada de estas cosas nos han sucedido. 4. Oh insensatos, comparaos a vosotros mismos con el árbol, tomad (el ejemplo de) la viña: primero pierde las hojas, después brota el tallo, más tarde la hoja, después la flor, luego el agraz, por último madura la uva" [103]. Veis, en poco tiempo el fruto del árbol llega a madurar. 5. En verdad, pronta y repentinamente se cumplirá su voluntad, atestiguándolo la Escritura: "Pronto vendrá y no tardará" (Is 13, 22; cfr Hab 2, 3; Heb 10, 37; Apoc Bar syr 20, 6; 48, 39) y "repentinamente vendrá el Señor a su templo y el Santo al que vosotros estáis aguardando" (Mal 3, 1).

24.1. Reflexionemos, amados, cómo el Señor nos muestra sin cesar la resurrección que tendrá lugar, cuyas primicias nos ha dado en el Señor Jesucristo [104], resucitándolo de los muertos [105]. 2. Veamos, hermanos, la resurrección realizada según el tiempo. 3. El día y la noche nos hacen patente la resurrección; se duerme la noche, se levanta el día; el día se va, viene la noche. 4. Tomemos (el ejemplo de) los frutos: ¿cómo y de qué manera se realiza la siembra? 5. Salió el sembrador y echó en la tierra cada una de las semillas; algunas, cayendo en la tierra, secas y desnudas, se pudren [106]; después de la descomposición, la magnificencia de la providencia del Señor las resucita y de una brotan muchas y llevan fruto [107].

25.1. Veamos el paradójico signo acaecido en las zonas orientales, esto es, en Arabia. 2. Porque hay un ave, que se llama "fénix" [108]; esta es la única de su especie que vive 500 años, y, llegado el momento de morir, se hace a sí misma un nido de incienso y de mirra y otras plantas aromáticas, al que se introduce al cumplirse el tiempo y acaba. 3. De la carne putrefacta nace un gusano; el cual, alimentado de los humores del animal muerto, se cubre de plumas; después, cuando se ha hecho robusto, toma el nido aquel donde están los huesos de su progenitor y, cargando con ellos, vuela de la región de Arabia hasta Egipto, a la llamada "ciudad del sol". 4. Y durante el día, a la vista de todos, volando sobre el altar del sol, los deja y retorna al mismo lugar. 5. Pero los sacerdotes inspeccionan los anales de los tiempos y hallan que el ave volvió cumplidos los 500 años.

26.1. ¿Mas consideramos cosa grande y admirable si el demiurgo de todas las cosas, hiciera la resurrección de los que le sirvieron santamente, en confianza, de buena fe, cuando ya por el ave nos manifiesta lo grande de su promesa? 2. Porque dice en un lugar: "Y tú me resucitarás y yo te confesaré" (Ps 28, 7 y 88, 11), y "me acosté y dormí, me levanté, porque tú estás conmigo" (Ps 3, 6; 23, 4). 3. Y de nuevo dice Job: "y resucitarás esta carne mía, que ha soportado todas estas cosas" (Job 19, 26).

27.1. En esta esperanza nuestras almas se adhirieron al fiel en las promesas [109] y al justo en los juicios. 2. El que exhortó no mentir,

mucho menos mentirá él mismo; porque nada es imposible para Dios sino el mentir [110]. Reavívese [111] en nosotros su fe y pensemos que todo está cerca de él [112]. 4. Con la palabra de su magnificencia estableció todo [113] y con la palabra puede aniquilar las cosas. 5. "Quién le dirá: ¿qué has hecho? o ¿quién resistirá el poder de su fuerza?" (Sab 12, 12; 11, 21). Cuando quiere y como quiere, hará todo, y cuanto fue decretado por él, sucedió [114]. 6. Todas las cosas están delante de él, y nada escapa a su voluntad, 7. si "los cielos narran su gloria, el firmamento anuncia la obra de sus manos; el día al día comunica la palabra, y la noche a la noche trasmite el conocimiento; y no hay discursos ni palabras en que no se oigan sus voces" (Ps 19, 2-4).

28.1. Mas viendo y oyendo todas estas cosas, temámosle y abandonemos los deseos execrables de las malas obras [115], para que seamos protegidos con su misericordia de los juicios futuros. 2. Porque, ¿a dónde podrá huir de su potente mano alguno de nosotros? ¿Qué mundo acogerá a los desertores de El? Porque dice en un lugar la Escritura: 3. "¿A dónde escaparé y a dónde me esconderé de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás tú; si me alejo a los confines de la tierra, allí está tu diestra; si me acostase en los abismos, allí está tu espíritu" (Ps 138, 7-8). 4. Por tanto, ¿a dónde alejarse o a dónde retirarse de quien envuelve abarcando todas las cosas? [216].

29.1. Acerquémonos a El en santidad de alma, levantando hacia El las manos muras e incontaminadas, amando a nuestro Padre indulgente y con entrañas de misericordia; que nos hizo porción electa de sí mismo [117]. 2. Porque así está escrito: "Cuando el Altísimo dividía las naciones, cuando esparcía los hijos de Adán, estableció los límites de las naciones según el número de los ángeles de Dios. Mas la parte del Señor fue su pueblo Jacob, la porción de su herencia, Israel" (Deut 32, 8-9). 3. Y en otro lugar dice: "He aquí, que el Señor toma para sí una nación entre las naciones, como toma el hombre las primicias de su era; y de esta nación saldrá el santo de los santos" (Deut 4, 34; 14, 2; Núm 18, 27; 2 Cron 31, 14; Ez 48, 12).

30.1. Mas siendo porción santa [118], hagamos todo lo relativo a la santificación, huyendo de la calumnia, de los abrazos execrables e

impuros, de las embriagadeces y novedades, de las abominables codicias, del odioso adulterio, de la abominable soberbia. 2. "Porque Dios –dice– resiste a los soberbios, pero da la gracia a los humildes" (Prov 3, 34; Sant 4, 6; 1 Pe 5, 5). 3. Adhirámonos a aquellos a quienes se da la gracia de parte de Dios; revistámonos de concordia, siendo humildes y castos, obrando lejos de toda murmuración y calumnia, justificados por las obras y no por las palabras. 4. Porque dice: "El que habla mucho, también escuchará; o ¿cree el charlatán que es justo? 5. Bendito el nacido de mujer, de corta vida. No seas un charlatán" (Job 11, 2-3). 6. Sea nuestra alabanza a Dios y no de ellos [119]; porque a los que se alaban a sí mismos, los aborrece Dios. 7. El testimonio de nuestra buena acción sea dado por otros [120], como fue dado a nuestros padres, los justos. 8. El descaro y la arrogancia y la temeridad para los maldecidos por Dios; la modestia y la humildad y la mansedumbre para los bendecidos por Dios.

31.1. Adhirámonos a su bendición y veamos cuáles son los caminos de la bendición. Retomemos desde el principio los sucesos. 2. ¿Acaso no fue bendecido nuestro padre Abraham, porque obró la justicia y la verdad por la fe? [121]. 3. Isaac, conociendo con certeza el porvenir, se ofreció de buena gana en sacrificio [122]. 4. Jacob emigró con humildad de su tierra por causa del hermano, y marchó a Labán y le sirvió y le fueron concedidos los doce cetros de Israel [123].

32.1. Si alguno sinceramente considera uno por uno, reconocerá la grandeza de los dones concedidos por El. 2. Porque de él (Jacob) vienen los sacerdotes y los levitas todos que sirven el altar de Dios; de él el Señor Jesús según la carne [124]; de él reyes y príncipes y jefes según Judá [125]; pero los otros cetros suyos no subsisten en pequeña gloria, como había prometido Dios: "Tu descendencia será como las estrellas del cielo" (Gen 15, 5; 22, 17; 26, 4). 3. Todos, pues, fueron glorificados y engrandecidos no por sus obras o por la justicia que obraron, sino por su (Dios) voluntad. 4. Y también nosotros, llamados por su voluntad en Cristo Jesús, no por nosotros mismos hemos sido justificados, ni por nuestra sabiduría o inteligencia [126] o piedad o por las obras que hemos hecho en santidad de corazón, sino por la fe [127], por la que nos justificó a todos desde el principio el Dios omnipotente: A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén [128].

33.1. ¿Qué vamos hacer, hermanos? Dejaremos de obrar bien y abandonaremos la caridad? No permita el Señor que esto nos suceda [129], sino esforcémonos con celo y buen ánimo en llevar a término toda obra buena [130]. 2. Porque el mismo demiurgo y Señor de todo se regocija en sus obras, pues con su poder soberano estableció los cielos y con su incomprensible inteligencia los ordenó; separó la tierra del agua que la envolvía y la asentó en el firme cimiento de la propia voluntad por su propio orden llamó al ser a los animales que en ella se mueven; al mar y a los animales que en él viven, habiéndolos preparado, los enceró por su propia fuerza. 4. Por encima de todo esto, al más excelente y más grande, al hombre, impronta de su propia imagen, lo plasmó con sus sagradas e inmaculadas manos. 5. Porque así dice Dios: "Hagamos al hombre según nuestra imagen y semejanza. E hizo Dios al hombre; macho y hembra los hizo" (Gen 1, 26-27). 6. Mas, habiendo terminado todo, los alabó y bendijo y dijo: "Creced y multiplicaos" (Gen 1, 22. 28). 7. Ved que todos los justos se adornarón de buenas obras y el mismo Señor, adornándose a sí mismo de buenas obras, se alegró. 8. Teniendo, pues, tal modelo [131], vayamos detrás de su voluntad sin retraso; con toda nuestra fuerza realicemos la obra de la justicia.

34.1. El buen trabajador recibe con confianza el pan de su obra; el perezoso y holgazán [132] no mira de frente a su amo. 2. Conviene que seamos prontos para el bien obrar, porque de El (Dios) viene todo [133]. 3. Pues nos dice de antemano: "He aquí el Señor, su recompensa está ante El, para dar a cada uno según su obra [134]. 4. No exhorta a nosotros que creemos de todo corazón en El que no seamos perezosos ni remisos para toda obra buena [135]. 5. Nuestra gloria y nuestra confianza está en El [136]; sometámonos a su voluntad; consideremos la multitud de sus ángeles, cómo asistiéndola sirven a su voluntad. 6. Porque dice la Escritura: "Diez mil miríadas le asistían y mil millares le servían" (Dan 7, 10) y gritaban: "Santo, santo, santo el Señor Sebaot, llena está la creación de su gloria" (Is 6, 3; Apoc 5, 11; 4, 8). 7. También nosotros, reunidos en un mismo lugar [137], con conciencia, gritemos fervorosamente a El a una sola voz para que seamos partícipes de sus grandes y gloriosas promesas. 8. Porque dice: "El ojo no vio, ni el oído, oyó ni el corazón del hombre alcanzó cuánto ha preparado a los que le aguardan" (1 Cor 2, 9; Is 64, 3) [138].

35.1. ¡Cuán bienaventurados y admirables son los dones de Dios, queridos! 2. Vida en inmortalidad, esplendor en justicia, verdad en confianza, continencia en santificación; y todas estas cosas se sometieron a nuestra inteligencia! 3. ¿Cuáles son los bienes preparados a los que aguardan? El demiurgo y padre de los siglos [139], el todo santo [140], sólo El conoce el número y la bondad de ellos. 4. Luchemos, pues, por encontrarnos en el número de los que aguardan, para que tengamos parte en los dones prometidos [141]. 5. Mas, ¿cómo será esto, queridos? Si nuestro pensamiento está firmemente afianzado en Dios, si buscamos lo que le agrada y es acepto a El, si cumplimos lo dicho por su voluntad irreprochable y seguimos el camino de la verdad, arrojando lejos de nosotros toda iniquidad y maldad, avaricia, contiendas, malicias y engaños, chismes y calumnias, odio a Dios, soberbia y jactancia, vanagloria e inhospitalidad. 6. Porque los que obran tales cosas son odiosos a Dios; "no sólo los que las obran, sino también los que las aprueban" (Rom 1, 32). 7. Porque dice la Escritura: "Al pecador dijo Dios: ¿Por qué tú recitas mis justificaciones y tiene mi alianza en tu boca? 8. Pues tú detestas la corrupción y echas a la espalda mis palabras. Si ves un ladrón, vas tras él y te asocias con los adúlteros. Tú boca desbordó maldad, y tu lengua hurde engaño. Sentado hablas contra tu hermano y eres ocasión de escándalo para el hijo de tu madre. 9. Todo esto hiciste, y callé; pensate, oh inicuo, que yo soy semejante a ti. 10. Te confundiré, y te pondré en frente de mí. 11. Comprended esto los que olvidáis a Dios, no sea que os arrebate como león y nadie os libre. 12. Sacrificio de alabanza me glorificará; y sigue el camino, por el que mostraré a él la salvación de Dios" (Ps 50, 16-23).

36.1. Amados, este es el camino en que hemos encontrado nuestra salvación [142], Jesucristo, el sumo sacerdote [143] de nuestras ofrendas, el protector [144] y el socorro [145] de nuestra debilidad. 2. Por El fijamos [146] nuestra mirada en las alturas de los cielos; por El contemplamos como en un espejo la irreprochable y soberana faz de Dios [147]; por El nuestros ojos del corazón se abrieron [148]; por El nuestro pensamiento ininteligible, entenebrecido, reflorece a la luz [149]; por El quiso el Señor que gustásemos el conocimiento inmortal [150]; el cual, siendo el esplendor de su grandeza es tanto mayor que los ángeles, en cuanto que heredó un nombre más excelente" (Heb 1, 3. 4). 3. Porque así

está escrito: “El que hace a sus ángeles espíritus y a sus servidores lenguas de fuego” (Heb 1, 7; Ps 103, 4). 4. Mas sobre su Hijo, dijo el Señor: “Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado; pídeme y te daré naciones como herencia tuya y los confines de la tierra como posesión tuya” (Heb 1, 5; Ps 2, 7-8; Act 13, 33). 5. Y de nuevo dice el Señor: “Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies” (Heb 1, 13; Ps 109, 1). 6. Mas, quiénes son los enemigos? Los malvados que se oponen a su voluntad.

37.1. Militemos [151], hermanos, con todo fervor bajo sus irreprochables órdenes. 2. Consideremos a los que militan bajo nuestros gobernantes, cuán disciplinar, dócil y sumisamente realizan lo ordenado. 3. No todos son comandantes en jefe, ni jefes de mil, ni centuriones, ni jefes de cincuenta, ni los otros grados, sino que cada uno en su propio grado realiza [152] lo mandado por el rey y los gobernantes. 4. Los grandes sin los pequeños no pueden existir, ni los pequeños son los grandes [153]; hay una cierta mezcla de todo y utilidad en todo [154].

5. Tomemos (el ejemplo de) nuestro cuerpo: la cabeza sin los pies no es nada, de la misma manera que los pies sin la cabeza; los miembros más pequeños de nuestro cuerpo son necesarios y útiles para todo el cuerpo; pero todos respiran y se someten con la única finalidad de que sea salvado todo el cuerpo [155].

38.1. Sálvese, pues, todo nuestro cuerpo en Cristo Jesús [156], y cada uno sométase a su prójimo [157], conforme haya sido puesto por su carisma [158]. 2. El fuerte cuide al débil, el débil respete al fuerte [159]; el rico suministre al pobre, el pobre dé gracias a Dios, porque le dio quien remediar su necesidad [160]; el sabio muestre su sabiduría no con palabras, sino con obras buenas [161]; el que es humilde no dé testimonio de sí mismo, sino que deje que otro atestigue; el puro en la carne no se jacte, sabiendo que otro es el que le otorga la continencia.

3. Reflexionemos, pues, hermanos, de qué materia fuimos hechos, cuáles y quiénes entramos en el mundo, de qué sepulcro y tinieblas nos introdujo en el mundo quien nos plasmó y nos creó [162], preparan-

do de antemano sus beneficios antes de que naciéramos. 4. Teniendo de El todas estas cosas, debemos por todo darle gracias: a El la gloria por los siglos de los siglos. Amén [163].

39.1. Necios e insensatos y locos e incultos los que se burlan y se mofan de nosotros, queriendo envanecerse de sus propios pensamientos. 2. Porque, ¿qué puede un mortal? o ¿cuál es la fuerza de un hombre terreno? 3. Porque está escrito: "No tenía figura ante mis ojos, pero escuché un viento y una voz. 4. Pues, ¿qué? ¿Será puro un mortal ante el Señor o irreprochable por sus obras el varón, si no se fía de sus siervos y antes los ángeles suyos hizo algo torcido?" (Job 4, 16-18). 5. "El cielo no es puro ante El" (Job, 15, 15). ¡"Cuánto menos los que habitan casas de barro, los que somos del mismo barro! Los consumió como polilla, y de la mañana a la tarde ya no existen; perecieron al no poder ayudarse a sí mismos. 6. Los sopló y acabaron por no tener sabiduría. 7. Invoca a ver si alguien te responde, o a cuál de los santos ángeles se dejará ver; porque al necio mata la ira, al extraviado da muerte la envidia. 8. Yo vi a insensatos echar raíces, pero al momento se consumió su morada. 9. Lejos estén de la salvación sus hijos; sean despreciados a las puertas de los más pequeños y no haya quien los libere. Porque lo preparado para ellos, lo comerán los justos, pero ellos no estarán exentos de males" (Job 4, 19ss).

40.1. Siéndonos patente todo esto y habiéndonos asomado al abismo del conocimiento divino [164], debemos hacer con todo orden cuanto el Señor mandó cumplir a su debido tiempo. 2. Ordenó que las ofrendas y las acciones litúrgicas se realizasen no al azar o sin orden, sino a los tiempos y horas establecidos; 3. dónde y por quiénes quiere que se cumplieran, él mismo lo determinó por su voluntad soberana, para que haciéndose todo santamente, en su beneplácito sean agradables a su voluntad. 4. Mas los que en el tiempo establecido hacen sus ofrendas son gratos y bienaventurados, porque siguiendo las prescripciones del Señor no pecan. 5. Porque al sumo sacerdote le estaban encomendadas acciones litúrgicas propias y a los sacerdotes estaba indicado su propio puesto, y a los levitas incumbían servicios propios; el hombre laico [165] estaba ligado por prescripciones laicas.

41.1. Cada uno de nosotros, hermanos, dé gracias a Dios en el propio puesto [166], procediendo con buena conciencia, no transgrediendo el canon de su ministerio litúrgico. 2. No en todas partes, hermanos, se ofrecen sacrificios perpetuos [167], o de plegarias, o por el pecado y por el error, sino sólo en Jerusalén; ni allí se ofrecen en todo lugar, sino ante el santuario, junto al altar, después de haber examinado el sumo sacerdote y los mencionados liturgos lo que se ha de ofrecer [168]. 3. Pero los que hacen algo contra su (Dios) voluntad tienen señalada la muerte [169]. Veis, hermanos, cuanto mayor conocimiento se nos otorgó, a tanto mayor peligro estamos expuestos.

42.1. Los apóstoles nos evangelizaron de parte del Señor Jesucristo; Jesucristo fue enviado de parte de Dios. 2. Cristo de parte de Dios y los apóstoles de parte de Cristo; una y otra cosa sucedió ordenadamente por voluntad de Dios [170]. 3. Habiendo recibido las instrucciones y estando convencidos plenamente por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo y confiados en la palabra de Dios, salieron con la plenitud del Espíritu Santo a evangelizar que el reino de Dios estaba a punto de llegar. 4. Y según predicaban campos y ciudades, establecían las primicias [171] de los que habían de creer como obispos y diáconos, probándolas por el Espíritu [172]. 5. Y esto no era novedad, porque mucho tiempo atrás se escribió sobre los obispos y diáconos; pues en un lugar de la Escritura dice: "Estableceré sus obispos en justicia y a sus diáconos en fe" (Is 60, 17) [173].

43.1. Y ¿qué hay de admirable si tal obra se encomendó a los mencionados, que habían creído en Cristo de parte de Dios?, cuando también el bienaventurado Moisés, "servidor fiel en toda la casa" (Núm 12, 7; Heb 3, 2. 5), consignaba en los libros sagrados todo lo ordenado a él, al que se siguieron los demás profetas, agregando su testimonio a lo que fue legislado por él. 2. Porque él, estallando la envidia sobre el sacerdocio y disputando las tribus cuál de ellas estaría adornada con nombre tan glorioso, mandó a los doce jefes traerle varas, grabadas con el nombre de cada tribu y, tomándolas, hizo un manojo, y las grabó con los anillos de los jefes de las tribus, y las depositó en la tienda del testimonio sobre la mesa de Dios, 3. y, cerrando la tienda, selló las llaves de la misma manera que las varas 4. y

dijo: Hermanos, la vara de la tribu que retoñe, esa será la que escoja Dios para ejercer el sacerdocio y servirle [174]. 5. A la mañana siguiente, convocó a todo Israel, a los seiscientos mil hombres y mostró a los jefes de las tribus los sellos y abrió la tienda del testimonio y sacó afuera las varas; y se halló la vara de Aarón no sólo florecida sino con fruto (Núm 17, 16-26) [175].

6. ¿Qué os parece, queridos? ¿No sabía de antemano Moisés lo que iba a suceder? Muy bien lo sabía; pero lo hizo así para que no se produjera desorden en Israel, para que fuera glorificado el Nombre del verdadero y único [176] (Dios): A El gloria por los siglos de los siglos. Amén [177].

44.1. También nuestros apóstoles conocían por nuestro Señor Jesucristo que habría disputa sobre el nombre del episcopado [178]. 2. Pero por esta causa, teniendo perfecto conocimiento del futuro, establecieron a los mencionados y para lo sucesivo dieron la norma que, cuando reposaran, otros probados varones ejercieran el ministerio (litúrgico) de ellos. 3. Mas, a los establecidos por ellos o después por otros eximios varones con el beneplácito de toda la iglesia, que sirvieron irreprochablemente al rebaño de Cristo con humildad, pacífica y dignamente, atestiguados durante mucho tiempo por todos, no creemos que se les pueda apartar del ministerio (litúrgico). 4. Porque no sería pequeño nuestro pecado, si apartamos del episcopado a los que irreprochable y santamente [179] han ofrecido los dones [180]. 5. Bienaventurados los presbíteros que nos han precedido en el camino, los cuales tuvieron un fructuoso y perfecto final; porque no temieron que nadie los expulsase del puesto a ellos asignado [181]. 6. Mas hemos visto que vosotros habéis removido del ministerio (litúrgico) desempeñado irreprochablemente a algunos que se comportaron bien.

45.1. Hermanos, sed competidores y celosos sobre lo concerniente a la salvación. 2. Os habéis asomado a las sagradas Escrituras, las verdaderas, las (inspiradas) por el Espíritu Santo. 3. Sabéis que nada injusto ni falso está escrito en ellas. No hallaréis que los justos fueran expulsados por los hombres santos. 4. Los justos fueron perseguidos, pero por los inicuos; fueron apedreados por los transgresores de la

ley; fueron conducidos a la muerte por los que concibieron una envidia abominable e injusta. 5. Padeciendo, todo lo llevaron de buen grado. 6. Porque, ¿qué diremos, hermanos? ¿Daniel fue arrojado al foso de los leones por los que temían a Dios? [182]. 7. ¿O Ananías, Azarías y Misael por los que practicaban el culto magnífico y glorioso del Altísimo? [183]. De ningún modo sucedió así! ¿Quiénes fueron los que cometieron estas cosas? Los detestables y los malvados, hasta el punto de arder de furor al arrojar al tormento a los que con santo e irreprochable propósito servían a Dios, no sabiendo que el Altísimo es defensor y baluarte de quienes con conciencia pura [184] sirven a su Nombre eminente: A El la gloria por los siglos de los siglos. Amén [185]. 8. Mas los que aguardan con confianza heredaron la gloria y el honor, y fueron exaltados e inscritos por Dios en su recuerdo [186] por los siglos de los siglos. Amén.

46.1. Es necesario, hermanos, que sigamos a tan grandes modelos. 2. Porque está escrito: "Seguid a los santos, porque los que los siguen serán santificados" [187]. 3. Y de nuevo en otro lugar dice: "Serás inocente con el hombre inocente, y con elegido serás elegido, y con el perverso te pervertirás" (Ps 18, 26s). 4. Sigamos a los inocentes y justos; ellos son los elegidos de Dios. 5. ¿Para qué entre vosotros contiendas y riñas y banderías, escisiones y guerra? [188]. 6. O ¿no tenemos un solo Dios y un solo Cristo y un solo Espíritu, que fue derramado sobre nosotros, y una sola vocación en Cristo? [189] ¿Para qué desgarramos y depedazamos los miembros de Cristo y nos sublevamos con el propio cuerpo y llegamos hasta tal insensatez que nos olvidamos que somos miembros unos de otros? [190] Recordad las palabras de Jesús, nuestro Señor. 8. Porque dijo: "Ah del hombre aquel, más le valía no haber nacido que escandalizar a uno de mis elegidos; mejor le hubiera ido que le hubiesen colgado una piedra de molino y hubiera sido arrojado al mar, que extraviar a uno de mis elegidos" (Mt 26, 25; Mt 18, 6; Mc 9, 42; 14, 21; Lc 22, 2; 17, 1-2). 9. Vuestra división extravió a muchos, a muchos lanzó al desaliento, a muchos a la duda, a todos a la tristeza; y vuestra escisión [191] es contumaz.

47.1. Tomad de nuevo la epístola del bienaventurado apóstol Pablo. 2. ¿Cómo os escribió en los comienzos del evangelio? [192] 3. En

verdad, inspiradamente [193], os la envió sobre sí mismo y sobre Cefas y Apolo [194], porque ya entonces vosotros realizabais parcialidades [195]. 4. Pero aquella parcialidad cometió un pecado más pequeño, porque os inclinábais a apóstoles atestiguados y a un hombre aprobado por ellos. 5. Mas ahora considerar quiénes os han extraviado y han disminuido el prestigio de vuestra reputada fraternidad. 6. Vergonzo es, hermanos, muy vergonzoso e indigno del comportamiento en Cristo, el oírse que la firmisísima y antigua iglesia de los corintios por una o dos personas esté revuelta [196] respecto de los presbíteros. 7. Y esta noticia no sólo llegó hasta nosotros, sino también a los que están distantes de nosotros, de modo que por vuestra insensatez se llega a blasfemar el Nombre del Señor [197], y a vosotros mismos os echáis encima un peligro.

48.1. Arranquemos, pues, rápidamente esto y postrémonos ante el Señor y lloremos suplicándole que, misericordiosamente, nos reconcilie y nos restablezca en el santo y puro comportamiento de nuestra fraternidad. 2. Porque la puerta de la justicia abierta a la vida es ésta, como está escrito: "Abridme las puertas de la justicia; entrando por ellas, confesaré al Señor. 3. Esta es la puerta del Señor; los justos entrarán por ella" (Ps 118, 19-20). 4. Siendo muchas las puertas abiertas, la de la justicia es la de Cristo [198]: bienaventurados todos los que por ella entran y caminan en santidad y justicia [199], haciendo todo sin perturbación.

5. Sea uno fiel, otro capaz de explicar el conocimiento, otro sabio en descifrar discursos [200], otro casto en las obras; porque debe ser más humilde cuanto más se crea ser [201], y buscar no lo propio sino lo que conviene a todos [202].

49.1. El que tiene caridad en Cristo [203], cumpla los mandamientos de Cristo [204]. 2. ¿Quién puede explicar el vínculo de la caridad [205] de Dios? 3. ¿Quién capaz de expresar lo magnífico de su hermosura? 4. La altura a la que nos conduce la caridad es inenarrable. 5. La caridad nos une a Dios; "la caridad cubre multitud de pecados" (1 Pe 4, 8: Prov 10, 12; Sant 5, 20; cfr Ps 85, 3); la caridad soporta todo, todo aguanta (1 Cor 13, 4-7; Ef 4, 2); nada vil

hay en la caridad, nada soberbio; la caridad no divide; la caridad no produce escisión; la caridad hace todo en concordia; en la caridad todos los elegidos de Dios se perfeccionaron. Sin caridad nada es agradable a Dios (cfr 1 Cor 13, 1-3). 6. En caridad nos acogió el Señor; por la caridad que tuvo para con nosotros, Jesucristo, nuestro Señor, entregó su sangre, por voluntad de Dios, por nosotros [206], su carne por nuestra carne y su alma por nuestras almas [207].

50.1. ¡Ved, queridos, cuán grande y admirable es la caridad y no hay explicación de su perfección! 2. ¿Quién capaz de ser hallado en ella, sino los que hizo dignos Dios? Roguemos, pues, y supliquemos de su misericordia para que nos hallemos en caridad sin parcialidad humana, irreprochables. 3. Todas las generaciones desde Adán a nuestros días han pasado; pero los que fueron perfectos en la caridad, según la gracia de Dios, tienen el puesto de piadosos, serán manifestados en el día de la venida [208] del reino de Cristo. 4. Porque está escrito: "Entrad un poco en las recámaras, hasta que pase mi ira y mi furor; y me acordaré del día bueno y os resucitaré de vuestros sepulcros" (Is 26, 20; Ez 37, 12). 5. Bienaventurados somos nosotros, amados, si cumplimos los mandamientos de Dios en la concordia de la caridad, para que se nos perdonen por la caridad los pecados. 6. Porque está escrito: "Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades perdonaron, y cuyos pecados fueron cubiertos; bienaventurado el varón a quien el Señor no imputa pecado, y en su boca no hay engaño" (Ps 32, 1-2; Rom 4, 7-8). 7. Esta bienaventuranza [209] se hizo realidad en los elegidos de Dios por medio de Jesucristo, nuestro Señor: A El gloria por los siglos de los siglos. Amén.

51.1 Seamos dignos de que se nos perdone cuanto hayamos cometido y hecho por algunas asechanzas del adversario [210]; y aquellos, que fueron cabecillas de la sedición y división, deben tener presente la común esperanza. 2. Porque los que se comportan con temor y caridad prefieren sufrir ellos mismos que los demás; prefieren más cargar ellos mismo con la condena que con la concordia que ha sido trasmitida bella y justamente. 3. Porque más le vale al hombre confesar sus caídas que endurecen su corazón, como se endureció el corazón de los que se sublevaron contra el servidor de Dios, Moisés [211], cuya condena fue manifiesta. 4. Porque "bajaron vivos al ha-

des" (Núm. 16, 30.33) y "la muerte los apacentará" (Ps 49,15). 5. El faraón y su ejército y todos los jefes de Egipto, sus carros y los que los montaban no por otra causa fueron hundidos en el Mar Rojo y perecieron, sino por haber endurecido sus corazones insensatos, después de "los signos y prodigios realizados en" (Ex. 7, 3; Act. 7, 36) en Egipto (Ex 14, 23ss) por el servidor de Dios, Moisés.

52.1 Hermanos, el Señor de todas las cosas no está necesitado [212]; nada necesita de nadie, sino el confesarle. 2. Porque dice David, el elegido: "Confesaré al Señor y le agradará más que un novillo joven que le salen cuernos y pezuñas; que los pobres lo vean y se alegren" (Ps 69, 31-33). 3. Y de nuevo dice: "Sacrifica a Dios un sacrificio de alabanza y cumple al Altísimo tus votos; e invócame en el día de tu tribulación y te libraré, y tú me glorificarás" (Ps 50, 14-15). 4. "Porque el sacrificio para Dios es un espíritu contrito" (Ps 51, 19).

53.1. Porque conocéis y conocéis bien, queridos, la sagrada Escritura y os habéis inclinado a las palabras de Dios. Mas como recordatorio, escribimos esto. 2. Porque habiendo subido Moisés al monte y pasado cuarenta días y cuarenta noches en ayuno y humildad [213], le dijo Dios: "Baja de aquí a toda prisa, porque tu pueblo ha violado la ley; los que sacaste de Egipto se han desviado pronto del camino que les mandé; se han hecho" (Deut 9, 2; Ex 34, 28; 1 Clem 55, 6; Bern 14) imágenes fundidas. 3. Y le dijo el Señor: "Te he hablado una y otra vez diciendo: He visto este pueblo, y he aquí que es de dura cerviz; déjame que los extermine y borraré su nombre de debajo del cielo, y te haré una nación grande y" admirable "y mucho más que esta" (Deut 9, 13-14; Ex 32, 10). 4. Y dijo Moisés: De ningún modo, "Señor: perdona el pecado" a este pueblo o a mi "bórrame del libro de los vivientes" (Ex 32, 31-32). 5. ¡Oh caridad grande, oh perfección insuperable!, el servidor se dirige al Señor con entera libertad, pide perdón para el pueblo [215] o reclama que se le borre a él con ellos.

54.1. Mas ¿quién hay entre vosotros noble, quién con buenas entrañas, quién repleto de caridad? 2. Diga: Si hay por mí sedición y contienda y divisiones, me retiro, me voy donde queráis [216] y hago lo establecido por el pueblo [217], con tal que el rebaño de Cristo viva en paz con los presbíteros que han sido puestos. 3. El que haga esto, se adquirirá un gran honor en Cristo, y todo lugar lo acogerá. "Porque

del Señor es la tierra y su plenitud" (Ps 24, 1). 4. Esto han hecho y harán los que han llevado sin tacha la ciudadanía de Dios.

55.1. Conozcamos también ejemplos de los gentiles: muchos reyes y jefes, en tiempo de alguna peste, inspirados por oráculos se entregaron a sí mismos a la muerte, para librar por su propia sangre a los ciudadanos [218]; muchos se desterraron de sus propias ciudades, para poner fin a las sediciones [219]. 2. Sabemos que muchos entre nosotros se han entregado a sí mismos a las cadenas [220], para que otros fueran rescatados; muchos se entregaron a la esclavitud y, tomando ejemplo de su valor, alimentaron a otros. 3. Muchas mujeres, fortalecidas por la gracia de Dios, realizaron muchas acciones varoniles [221]. 4. La bienaventurada Judit, estando cercada la ciudad, pidió a los ancianos que le dejaron salir al campamento de los extranjeros. 5. Entregada a sí misma al peligro, salió por caridad a la patria y al pueblo que estaba cercado, y el Señor entregó a Holofernes en mano de una mujer [222]. 6. A no menor peligro se arrojó Ester, la perfecta según la fe, para liberar a las doce tribus de Israel a punto de perecer; porque por medio de su ayuno y humildad rogó al Señor que todo lo ve, al Dios por los siglos; el cual, viendo la humildad de su alma, liberó al pueblo, por el que ella se había expuesto al peligro [223].

56.1. Supliquemos, pues, también nosotros por los que se hallan en alguna caída, para que se les conceda moderación y humildad, a fin de que se sometan no a nosotros, sino a la voluntad de Dios [224], porque así les será provechoso y perfecto el recuerdo hecho con misericordia para con Dios y los santos [225]. 2. Aceptemos la corrección, de la que nadie se debe indignar. La reprensión que nos hacemos mutuamente es buena y extremadamente provechosa, porque nos adhiere a la voluntad de Dios. 3. Porque así dice la palabra santa: "Con la correpción me corrigó el Señor, pero no me entregó a la muerte" (Ps 118,18). 4. "Porque al que ama, lo corrige el Señor; a todo el que considera hijo, lo castiga" (Prov 3, 12; Heb 12, 6; cfr Apoc 3, 19). 5. "Porque me corregirá –dice– con compasión el justo, mas el aceite" de los pecadores "no ungirá mi cabeza" (Ps 141, 5). 6. Y de nuevo dice: "Bienaventurado el hombre a quien arguyó el Señor; no rechaces la represión del Todopoderoso, porque él causa el dolor y lo cura; 7. hirió y sus manos curan. 8. Seis veces te sacará de las angustias, y a la séptima no te tocará el mal. 9. En el hambre te librará

la muerte, y en la guerra te soltará de la mano de hierro; 10. de los injustos y malvados te burlarás y no temerás las fieras salvajes, 12. porque las fieras salvajes serán pacíficas para ti. 13. Después conocerás que tu casa estará en paz; y que en tu tienda no faltará. 14. Conocerás que tu descendencia es numerosa y tus hijos como la hierba de la tierra. Irás al sepulcro como trigo maduro segado a su tiempo, o como montón de gavillas recogido a su hora" (Job 5, 17-26).

16. Queridos, ved qué gran defensa hay para los corregidos por el Señor; porque siendo Padre bueno corrige para tener misericordia de nosotros por su santa correpción.

57.1. Mas los que habéis causado la sedición, someteos a los presbíteros [226], y corregíos para la penitencia, doblando las rodillas de vuestro corazón. 2. Aprended a someteros deponiendo la arrogancia jactanciosa y altanera de vuestra lengua; porque es mejor para vosotros ser hallados en el rebaño de Cristo pequeños y elegidos, que ser excluidos de su esperanza estimándoos excesivamente. 3. Porque así dice la eminente Sabiduría: "He aquí que emitiré una palabra de mi aliento, os enseñaré mi discurso. 4. Os llamé y no escuchastéis, dirigí discursos y no prestasteis atención, sino que habéis hecho vanos mis consejos y no os fiasteis de mis amonestaciones; por eso, a mi vez, me reiré de vuestra perdición, me regocijaré cuando os venga la ruina y cuando os llegue repentinamente el tumulto o cuando se presente la catástrofe como una tormenta, o cuando venga a vosotros la aflicción y la angustia. 5. Y sucederá; cuando me invoquéis, yo no os escucharé; los malvados me buscarán, y no me encontrarán. Porque aborrecieron la sabiduría y no escogieron el temor del Señor, ni quisieron prestar atención a mis consejos; se rieron de mis amonestaciones. 6. Por lo cual, comerán los frutos de su propio camino y se hartarán de sus propias iniquidades. 7. Porque cometieron injusticia ante los pequeños, morirán, y el juicio destruirá a los impíos; pero el que me oiga habitará confiado en la esperanza y estará sin temor de ningún mal (Prov 1, 23-22; Eclo 4, 15).

58.1. Obedezcamos, pues, a su santísimo y glorioso Nombre, huyendo de las amenazas anunciadas de antemano por la Sabiduría contra los que se resisten, para que "confiados descansemos completamente" en el santísimo Nombre de su magnificencia [227] (Deut 33, 12.

28). 2. ¡Aceptad nuestro consejo y no os arrepentiréis! Porque vive Dios y vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo [228], y también la fe y la esperanza de los elegidos; porque el que haga en humildad con perseverante modestia sin arrepentirse [229] las justificaciones y preceptos dados por Dios, ese será ordenado y contado en el número de los que se salvan por Jesucristo: Por el cual es la gloria por los siglos de los siglos. Amén [230].

59.1. Pero si algunos desobedecieren a las amonestaciones dadas por El a través nuestro, sepan que se exponen a sí mismos a no pequeño peligro. 2. Nosotros, sin embargo, seremos inocentes de este pecado y pediremos haciendo constante oración y súplica que el demiurgo de todas las cosas guarde intacto en todo el mundo el número exacto de sus elegidos por medio de su siervo amado [231], Jesucristo, nuestro Señor; por quien nos llamó de las tinieblas a la luz [232], de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su Nombre [233], 3. a esperar en su Nombre, principio de toda la creación, abriendo los ojos de nuestro corazón [234], para conocerte a Ti, el solo [235] Altísimo entre los altísimos, santo que reposa en los santos [236]: que humillas la soberbia de los orgullosos [237], que deshaces los razonamientos de las gentes [238], que exaltas a los humildes y humillas a los exaltados [239], que enriqueces y empobreces [240], que das la muerte y haces vivir [241], el solo bienhechor de espíritus y Dios de toda carne [242]; que escrutas en los abismos [243], que observas las obras humanas [244], la ayuda de los que están en peligro y salvador de los desesperados [245], creador y vigilante [246] de todo espíritu [247], que multiplicas las naciones de la tierra y que escogiste de ellas a los que te aman, por Jesucristo tu amado siervo [248], por quien nos has instruido, santificado y honrado [240].

4. Te suplicamos, Señor, seas nuestra ayuda y protector [250];
salva a los atribulados,
levanta a los caídos [251],
manifiéstate a los necesitados,
cura a los enfermos,
vuelve (al camino) a los extraviados de tu pueblo [252],
alimenta a los hambrientos,
libera a los cautivos,
da salud a los que está enfermos,
consuela a los pusilánimes;

conozcan todas "las naciones que tú eres el único Dios [253],
y Jesucristo, tu siervo [254],
y "nosotros tu pueblo y ovejas de tu rebaño" [255].

60.1. Porque Tú has manifestado la consistencia [256] perpetua del mundo por las obras realizadas.
Tú, Señor, creaste el universo [257];
eres fiel por todas las generaciones [258],
justo en los juicios [259],
admirable por la fuerza y la magnificencia [260],
sabio al crear y providente al sustentar lo creado [261],
bueno en lo visible [262] y benigno para los que en Ti confían [263],
misericordioso y compasivo [264]
perdónanos nuestras iniquidades e injusticias
y faltas y negligencias.

2. No tengas en cuenta los pecados de tus siervos y siervas,
sino purifícanos con la verdad [265],
y endereza nuestros pasos para caminar en la santidad del corazón [266],
y hacer lo bueno y grato ante Ti [267]
y ante nuestros jefes [268].

3. Sí, Señor, manifiesta tu rostro sobre nosotros [269]
para el bien en la paz [270],
para que seamos protegidos por tu mano poderosa
y seamos librados de todo pecado por tu brazo excelso [271];
y líbranos de todos los que injustamente nos odian [272].

4. Concede concordia y paz a nosotros
y a todos los que habitan la tierra,
como diste a nuestros padres,
que te invocaron santamente en fe y verdad [273],
haciéndonos obedientes a tu omnipotente y santísimo Nombre,
a nuestros jefes en la tierra.

61.1. Tú, Señor, les diste la potestad del reino
por su magnífico e inexplicable poder [274];
para que, conociendo nosotros la gloria y el honor
que por Ti les fue dado, nos sometamos a ellos,
no oponiéndonos a tu voluntad;
dales [275], Señor, salud, paz, concordia, estabilidad [276],
para que ejerzan sin dificultad el cargo que por Ti
les fue dado.

2. Porque Tú, Señor celestial, "rey de los siglos" [277],
que das a los hijos de los hombres gloria y honor y potestad
sobre las cosas que existen en la tierra,
dirige Tú, Señor, su voluntad
según lo bueno y acepto a tu presencia [278],
para que, ejerciendo piadosamente, en paz y mansedumbre,
la potestad que les fue dada por Ti,
alcancen de Ti misericordia.

3. Tú sólo eres capaz de hacer estos y mayores bienes
entre nosotros [279]: A Ti te confesamos por medio del sumo
sacerdote [280] y protector de nuestras almas [281], Jesucristo,
por el cual a Ti gloria y magnificencia ahora y de generación
en generación y por los siglos de los siglos. Amén [282].

62.1. Hermanos, suficientemente os hemos escrito acerca de nuestra religión y sobre lo más útil para los que quieran avanzar piadosa y justamente hacia una vida virtuosa. 2. Porque hemos tratado ampliamente de la fe y la penitencia y la auténtica caridad y la continencia, la templanza y la paciencia, recordando que es necesario que agradéis santamente a Dios omnipotente en justicia y verdad y largueza de ánimo, manteniéndoos en un mismo pensar, sin rencor, en caridad y paz, con modestia constante, como nuestros padres mencionados anteriormente agradaron siendo humildes ante Dios, Padre y creador y ante todos los hombres. 3. Y esto recordamos con gusto, porque sabíamos muy bien que escribíamos a hombres fieles y escogidísimos, que han calado en las palabras de la instrucción de Dios.

63.1. Conviene, pues, que quienes se han acercado a tantos y tan grandes modelos dobleguen su cerviz [283] y obedezcan [284], de modo

que, dando por concluida la vana sedición, corramos sin reproche alguno hacia la meta que nos ha sido señalada en verdad [285]. 2. Porque nos procuraríais alegría y gozo, si obedeciendo lo que hemos escrito por medio del Espíritu Santo, cortáis la impía cólera de vuestro celo, conforme a la súplica que hemos hecho por la paz y la concordia en esta carta.

3. Hemos enviado hombres fieles y prudentes, que han vivido desde la juventud hasta la vejez intachablemente entre nosotros, los cuales serán testigos entre vosotros y nosotros [286]. Hemos hecho esto para que sepáis que toda nuestra preocupación ha sido y es que inmediatamente estéis en paz.

64.1. Por lo demás, el Dios que todo lo ve, el dueño [287] de los espíritus y Señor de toda carne [288], el que eligió al Señor Jesucristo y a nosotros por El [289] para pueblo particular [290], conceda a todo hombre, que reconozca su magnífico y santo Nombre, fe, temor, paz, paciencia, longanimidad, continencia, castidad, templanza, para complacencia de su Nombre por medio de nuestro sumo sacerdote [291] y pionero [292], Jesucristo. Por el cual a El gloria y magnificencia, poder y honor, ahora y por todos los siglos de los siglos. Amén [293].

65.1. Despachadnos con rapidez, en paz y con alegría [294], a los enviados por nosotros, Claudio Efebo y Valerio Bito, juntamente con Fortunato, para que nos anuncien cuanto antes la suplicada y deseada paz y concordia, a fin de que nos alegremos lo antes posible de vuestro buen orden.

2. La gracia de nuestro Señor [295] Jesucristo con vosotros y con todos los llamados en todas partes por Dios por medio de El. Por el cual a El gloria y honor y poder y magnificencia, trono eterno desde los siglos hasta los siglos. Amén.

NOTAS

1. cfr 1 Pe 1, 1.17; 2, 11; Ef 2, 19; Heb 11, 9s. 13. 16; Filp 3, 20.
2. cfr 1 Cor 1, 2; Rom 1, 6s; 1 Cor 1, 24; Rom 8, 24; Mt 22, 14; Jud 1.
3. cfr 1 Clem 56, 6; et. 2, 3; 8, 5; 32, 4; 60, 4; 62, 2.
4. cfr 1 Pe 1, 2; 2 Pe 1, 2; et. Jud 2; 1 Tim 1, 2; 2 Tim 1, 2; 1 Cor 1, 1s; rom 1, 6s.
5. Suetonio, Domit. 11: "inopinata saevitia".
6. cfr Col 3, 12; rom 8, 33.
7. cfr 1 Pe 1, 17.
8. cfr Heb 13, 7. 17. 24; Act 15, 22.
9. cfr Ef 5, 21; 1 Pe 5,5.
10. Act 20, 35; Did 4, 5.
11. Rom 5,5; Jl 3, 1; Act 2, 17; Tit 3, 5s.
12. cfr Fil 1, 30; Heb. 12, 1; Col 1, 29; 2 Clem 5; 6, 2; 7, 1; 19. 2; 35, 4; 63, 1.
13. cfr 1 Pe 2, 17; 5, 9.
14. cfr 2 Tim 2, 21; 2 Cor 9, 8; Col 1, 10; 2 Tim 3, 7; Tit 1, 16; 1 Tim 5, 10.
15. cfr Mal 3, 24; 1 Rey 30,25; Ez 20, 11.
16. Prov 7, 3; 22, 20.
17. cfr 2 Sam 22, 20.
18. cfr Is 3, 5.
19. cfr Is 59,14.
20. cfr Lev 20, 23.
21. cfr 1 Clem 1, 3.
22. cfr Gen 27, 41ss.
23. cfr Gen 37.
24. cfr Núm 12, 14-15.
25. Núm 12, 7. cfr Heb 3, 5. Aparece el término "servidor" en 1 Clem.
26. Núm 16.
27. 1 Rey 19-29.
28. crr Heb 10, 32; 2 Tim 2, 5; Filp 1, 27. 30; 4, 3.
29. cfr 1 Clem 6, 2.
30. cfr Gal 2, 9; 1 Tim 3, 15; Apoc 3, 2; Eusebio, HE, V, 1, 17; VI, 41, 14.
31. cfr Act 1, 25; Jn 14, 2.
32. cfr Act 9, 23. 25. 29s; 13, 50; 14, 5s. 19; 16, 20-23; 17, 10. 14. 20, 3; 21, 27s.
33. 2 Cor 11, 23-33; 1 Tim 2, 7; 2 Tim 1, 11.
34. Rom 15, 24. 28.
35. cfr Act 24-26.
36. cfr 1 Pe 2, 21.
37. cfr Tácito, Ann 15, 44: "multitudo ingens".
38. Act 13, 25; 20, 24; 2 Tim 4, 7; 1 Cor 9, 24s.
39. Cfr Eclo 28, 14. Et. Horacio, Carmen I, 16, 17-21; Plutarco, Moral 825AD. Es la historia de Troya, Babilonia, Cartago, Jerusalén y Corinto.
40. cfr Filp 1, 30; Heb 12, 1; 1 Tim 6, 12; 2 Tim 3, 7.
41. cfr Ps 133, 1; 1 Tim 2, 3; 5, 4.
42. cfr 1 Pe 1, 19. 1 Clem 12, 7; 21, 6; 49, 6.
43. cfr Rom 15, 6; 2 Cor 1, 3; 1 Pe 1, 3; Apoc 1, 6.

44. cfr Mt 26, 28; Mc 14, 24; Lc 22, 20; 1 Jn 1, 7.
45. cfr Sab 13, 10; Heb 12, 17.
46. cfr 1 Pe 3, 20; 2 Pe 2, 5; F. Josefo, Ant Jud I, 74; Or Sib I, 127s.
47. Jn 3, 4-10; Mt 12, 41; Lc 11, 12.
48. cfr Ef 2, 12s. 17. 19; 4, 18.
49. "Leitourgós": 1 Clem 41, 2; 36, 3 citando Heb 1, 7: Ps 103, 4. "Leitourgéo": 1 Clem 9, 2; 32, 2; 34, 5; 43, 4; 44, 3; 34, 6 citando Dan 7, 11. Et. Did 15, 1; Herm, Mand V, 1; Sim VII, Sim IX. "Leitourgía": 1 Clem 9, 4; 20, 10; 40, 2. 5; 41, 1; 44, 2. 3. 6. Et. Did 15, 1; Herm, Sim V, 3.
50. cfr 2 Pe 1, 17.
51. cfr Heb 11, 5; Gen 2, 24.
52. cfr Tit 3, 5.
53. cfr Gen 6, 8-22; 7, 1; 8, 18s; Heb 11, 7; 2 Pe 2, 5.
54. cfr Is 41, 8; 2 Cron 20, 7; Sant 2, 23; Dan 3, 35. Et. Filón, Sobr 56; Hom Clem 18, 13.
55. cfr Rom 12, 13; 1 Tim 3, 2; Tit 1, 8; Heb 13, 2; 1 Pe 4, 9.
56. Gen 18, 2-14; 21, 2.
57. Gen 22, 1-19; Heb 11, 11. 17; 6, 12-15.
58. Gen 19; 2 Pe 2, 6-7; Sab 10, 7; F. Josefo, Ant I, 203.
59. Gen 19, 26; Sab 10, 7.
60. Sant 1, 8; 4, 8; Did 4, 4; Bern 19, 5; Hermas, Vis III, 4, 3.
61. Jos 2; cfr Heb 11, 31; Sant 2, 25.
62. cfr F. Josefo, Ant V, 1, 2, 12. Mt 1, 5.
63. Jos 2, 1-6.
64. 1 Clem 7, 4; 21, 6; 59, 6.
65. La epístola emplea "tapeinofronéo": 2, 1; 13, 1. 3; 16, 1. 2. 17; 17, 2; 19, 1; 30, 3; 38, 2; 48, 6; 62, 2; "tapeinóo": 18, 8. 17; 59, 3 bis: "tapeinofrósyne": 21,8; 30, 8; 31, 4; 44, 3; 56, 1; 58, 2; "tapeínosis": 16, 7: Ps 50; 53, 2; 55, 6; "tapeinós": 30, 2; 55, 6; 59, 3. 4; "tapeinófron": 19, 1; 38, 2.
66. "Alasoneía": 13, 1; 14, 1; 16, 2; 21, 5; 35, 5; 57, 2. "Alasoneyomai": 2, 1; 38, 2. "Alasón": 57, 2.
67. cfr Act 20, 35.
68. "Stasis": 1, 1; 2, 6; 4, 2; 46, 9; 51, 1; 54, 2; 57, 1; 63, 1.
69. cfr Mt 26, 31 y parl; Jn 10, 1-16; Mt 9, 36; Mc 6, 34; Mt 25, 32; Heb 13, 20; 1 Pe 2, 25; 1 Clem 44, 3; 54, 2; 57, 2.
70. cfr Heb 1, 8.
71. cfr Filp 2, 6s; 2 Cor 8, 9; Heb 12, 2.
72. cfr Mt 39. 43. Las ref. del NT a Is 53 y al Ps 21 son muy numerosas. cfr Bern 5-6. La literatura cristiana posterior verá en ambos textos un "topos" para hablar de la pasión de Cristo; así en Justino, Dial, passim.
73. cfr 1 Pe 2, 21; 1 Clem 5, 7; 33, 8. PolFilp 8, 2.
74. Heb 11, 37.
75. Act 7, 52.
76. cfr 3 Rey 19, 13. 9; 4 Rey 2, 8. 13s; Zac 13, 4; Heb 11, 37ss.
77. cfr nota 54.
78. Assumptio Moysis?
79. cfr Act 13, 22; 1 Rey 13, 14.

80. Sin duda, el término "humillado" –además de la estrecha relación de Is 53 y el Ps 21, como "testimonia" para la pasión– es el concepto clave para vincularlo con las otras dos profecías "cristológicas", usadas en la epístola como "modelo de humildad de Cristo".
81. cfr 1 Cor 9, 24s; Filp 3, 14; Heb 12, 1.
82. "Aórgetos", cualidad divina según el estoicismo: cfr M. Aurelio, Pens I, 1; Epicteto, Entr III, 20, 9; Séneca, De ira II, 27, 1. Et. Filón, Deus 52; Ep de Aristeas 254; Pol Filp 12, 2; Diog 8, 8; Ign Fild. 1, 2.
83. cfr Rom 11, 33; Job 5, 9; 9, 10.
84. cfr Gen 1; 9; Job 38, 10s.
85. El término gr. es "leitourgía".
86. Sab 11, 6.
87. "Demiourgós": 1 Clem 26, 1; 33, 2; 35, 3; 59, 2. "Demiourgéo": 20, 10; 38, 2. Ambos términos no se hallan en los PP Apostólicos.
88. cfr Heb 13, 21. Cfr et. 1 Clem 32, 4; 38, 4; 43, 6; 45, 7; 45, 8. 50, 7; 58, 2; 61, 2; 64, 1; 65, 2, lo que denota un estilo "homilético".
89. cfr Filp 1, 27.
90. cfr Deut 12, 25. 28; 13, 19; 21, 9; Heb 13, 21.
91. cfr Ps 34, 19; et. 119, 151; 145, 18; 1 Clem 27, 3.
92. cfr Pol Filp 4, 3.
93. cfr 1 Clem 28, 2; 37, 1ss; 45, 7; 46, 5.
94. cfr Sant 4, 16.
95. cfr 1 Clem 7, 4; 12, 7; 49, 6.
96. cfr 1 Tim 5, 17s. 1s; Ps 34, 12; Prov 15, 33; Eclo 1, 27; Ef 6, 4; Bern 19, 5; Did 4, 9.
97. cfr 1 Tim 2, 9-15, 3, 11; 1 Pe 3, 1-4; 1 Clem 1, 3.
98. Inspirado en la moral familiar de Pablo: Ef 5, 22-6, 9; Col 3, 8-4, 1; 1 Tim 2, 8-3; 13; 5, 1-6, 2; Tit 1, 7ss; 2, 1-10; 1 Pe 2, 13-3, 7.
99. cfr Heb 4, 12.
100. cfr Gen 2, 7; Prov 24, 12; Ps 104, 29.
101. cfr Lc 6, 36; Sant 5, 11; et. Rom 12, 1; 2 Cor 1, 3.
102. cfr Sant 1, 8; 4, 8.
103. Desconocido. 2 Clem 11 10 cita. Sobre la tardanza de la "parusía", cfr 2 Pe 3, 3s. Ver la parábola de la higuera en Mt 24, 32-33; Mc 13, 28-29; Lc 21, 29-31.
104. 1 Cor 15, 20; Col 1, 18.
105. Act 2, 24; Rom 4, 24; 1 Cor 15, 15; Gal 1, 1; Col 2, 12; 1 Pe 1, 21.
106. cfr Mt 13, 3; Mc 4, 3; Lc 8, 5.
107. 1 Cor 15, 35-38; cfr Jn 12, 24.
108. La leyenda se halla en Herodoto, Hist II, 73; Pomponio Mela, De situ orbis III, 8, 10; Plinio el Joven, Hist Nat 10, 2.
109. cfr Heb 10, 23; 11, 11; Ps 145, 13a.
110. cfr Heb 6, 18.
111. cfr 2 Tim 1, 6; Ign Ef 1, 1; Act 20, 28.
112. cfr 1 Clem 21, 3.
113. Sab 9, 1; Heb 1, 3.
114. cfr Mt 5, 18; 24, 35.
115. cfr Jn 3, 20; (5, 29;Rom 9, 11); 2 Cor 5, 10; Tit 2, 8; Sant 3, 16.

116. cfr R. Knopf, Die apostolischen Väter I, 92s.
117. cfr 1 Pe 2, 9-10.
118. cfr 1 Pe 1, 15.
119. cfr Rom 2, 29; 1 Cor 4, 5; 2 Cor 10, 17.
120. cfr 1 Clem 38, 2.
121. Gen 12, 2s; 18, 18; Rom 4, 1-3; Gal 3, 6-9. 14; Sant 2, 21ss.
122. Gen 22, 7ss; Heb 11, 17ss; F. Josefo, Ant I, 13, 4.
123. Gen 27, 41ss. El término "dodokaskeptron" es un hapax.
124. Rom 9, 4s.
125. Gen 49, 10.
126. cfr 1 Cor 1, 19; Is 29, 14.
127. cfr Rom 3, 28. 30; Gal 2, 16; 3, 8-11; Ef 2, 8.
128. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
129. cfr Rom 6, 1.
130. 2 Cor 9, 8; 2 Tim 2, 21; 3, 17; Tit 1, 16; 3, 1; Col 1, 10; 1 Tim 5, 10.
131. cfr 1 Pe 2, 21; 1 Clem 5, 7; 16, 17.
132. cfr Eclo 4, 29.
133. cfr Rom 11, 35; 1 Cor 8, 6.
134. cfr Mt 16, 27 var.; Is 40, 10; 62, 11; Prov 24, 12; Ps 62, 13; Rom 2, 6; Ps 28, 4; Jer 17, 10; Apoc 2, 23; 22, 12.
135. Tit 3, 1; cfr 2 Cor 9, 8; 2 Tim 2, 21; 3, 17; Tit 1, 6; Col 1, 10.
136. cfr Rom 2, 17; 4, 2; 5, 11; 1 Cor 1, 31; 2 Cor 10, 17; Jer 9, 22.
137 cfr Act 2, 1; 1 Cor 11, 28; 14, 22; Bern 4, 10.
138. Según Orígenes, Comm in Matth 27, 9 este pasaje citado por 1 Cor 2, 9, provendría de Apoc de Elías; según Jerónimo, Comm in Es 64, 4, sería de Asc de Is. 1 Cor 2, 9 lee "aman", en vez de "aguardan" (cfr Is 64, 3).
139. cfr 1 Clem 55, 6; 61, 2.
140. cfr 4 Mac 7, 4; 14, 7.
141. cfr Sant 1, 12.
142. cfr Lc 2, 30; 3, 6; Act 28, 28 (Is 40, 5).
143. Heb 2, 17s; 3, 1s; 4, 14s.
144. 1 Clem 61, 3; 64, 1.
145. 1 Clem 59, 1-3: Padre. Heb 13, 6; Ps 118, 6; 2 Cor 6, 2; Is 49, 8.
146. 1 Clem 7, 4; 9, 2; 17, 2; 19, 2.
147. 2 Cor 3, 18.
148. Ef 1, 18; 1 Clem 59, 3.
149. 1 Pe 2, 9; 1 Clem 59, 2.
150. cfr 1 Clem 59, 2. Did 10, 2.
151. cfr 2 Cor 10, 3s; Ef 6, 10-17; 1 Tim 1, 18; 2 Tim 2, 3s.
152. cfr 1 Cor 15, 23; 1 Clem 41, 1.
153. cfr Sófocles, Ajax 158-161; Platón, Leg X, 902 DE.
154, cfr Eurípides, Frag Äol; 1 Cor 12, 4-11. 24.
155. cfr 1 Cor 12, 12-27; Rom 12, 4-5.
156. cfr 1 Cor 12, 27; Rom 12, 4s; 1 Cor 10, 16; Col 1, 24; 2, 19; Ef 4, 15s; et 1 Clem 46, 7.
157. Ef 5, 21; 1 Pe 5, 5.
158. Rom 12, 6.

159. cfr Rom 15, 1.
160. Filp 2, 30; 2 Cor 9, 12; 11, 9.
161. Sant 3, 13.
162. cfr Ps 139, 15.
163. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
164. cfr Rom 11, 33; 1 Cor 2, 10.
165. Por vez primera en la literatura cristiana, aparece el término "laico", proveniente de "laos" –pueblo–, como miembro del pueblo de Dios.
166. cfr 1 Cor 15, 23; 1 Clem 37, 3.
167. cfr Ex 29, 38ss; Núm 28, 3s; 6, 13ss; Lev 4, 3ss; 9, 2ss; 14, 24ss.
168. cfr Filón, De agricul 29, 130.
169. cfr Deut 13, 10s; Lev 17; et. 1 Cor 10, 30.
170. cfr Mt 10, 40; Lc 10, 16; Jn 20, 21; 17, 18.
171. cfr Rom 16, 5; 1 Cor 16, 15.
172. cfr Tit 1 5s; Act 6, 3; 14, 33; 2 Tim 2, 2; 1 Tim 3, 10; 1, 16.
173. cfr Filp 1, 1; 1 Tim 3, 1-13. Is 60, 17 TM dice: "Te daré por inspectores la paz, y por capataces, la justicia". Is 60, 17 LXX lee: "Estableceré tus gobernadores en la paz y tus vigilantes (episkópous) en la justicia". Clemente, condicionado por el título y para probar la "sucesión apostólica" de "obispos y diáconos", no tiene empacho en alterar el pasaje del profeta.
174. Emplea "leitourgein", frecuente en la epístola.
175. cfr F. Josefo, Ant IV, 4, 2; Filón, Vita Moysis II, 21, 175-180.
176. cfr Jn 17, 3.
177. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
178. cfr 1 Tom 3, 1.
179. cfr 1 Tes 2, 10.
180. Lev 1, 2; 7, 38; Heb 5, 1; 8, 3-4.
181. cfr 1 Clem 5, 4. 4; 50, 7; 40, 5.
182. Dan 6, 15-18.
183. Dan 3, 19s; 3, 24s LXX.
184. 1 Tim 3, 9; 2 Tim 1, 3.
185. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
186. cfr Ps 69, 29; Lc 10, 20; Heb 12, 23; Filp 4, 3; Apoc 3, 5.
187. ? cfr Hermas, Vis III, 6, 2; Sim VIII, 8, 1.
188. cfr 1 Cor 1, 10; Sant 4, 1.
189. cfr Ef 4, 4-6; 1 Cor 8, 6.
190. cfr 1 Cor 6, 15; 12, 12s. 27; Rom 12, 4s; Ef 5, 30; 1Clem 38, 1.
191. "Stasis" (seditio, factiones): 1 Clem 1, 1; 2, 6; 3, 2; 14, 2; 46, 9; 51, 1; 54, 2; 57, 1; 63, 1.
192. cfr Filp 4, 15.
193. 1 Cor 2, 4. 10. 12. 15.
194. cfr 1 Cor 1, 10-12.
195. cfr 1 Cor 1, 10ss.
196. 1 Clem emplea el verbo derivado de "stasis": estar o producir una sedición o revuelta.
197. cfr Is 52, 5: Rom 2, 14; 1 Tim 6, 1; Tit 2, 5.
198. cfr Mt 7, 13s; Jn 10, 7. 9; Ign Fild 9, 1; Od Sal 12, 3; 17, 10; Hermas, Sim IX, 12, 1-6.

199. Lc 1, 75.
200. cfr 1 Cor 12, 8.
201. cfr Mt 18, 4.
202. cfr 1 Cor 10; 24. 33; 13, 5; 14, 6.
203. cfr 2 Tim 1, 13.
204. cfr Jn 14, 15. 21. 23; 15, 10; 1Jn 2, 5; 4, 18; 5, 1-3.
205. cfr Col 3, 14.
206. cfr 1 Clem 7, 4; 12, 7; 21, 6.
207. cfr Ef 1, 3-9; Gal 1, 4; 2, 20; Jn 3, 16; 6, 51; 15, 12s; 1 Jn 4, 9s.
208. El término usado es "episkopé". cfr Is 10, 3; Sab 3, 7; 1 Pe 2, 12. Et. 1 Clem 44, 1. 44; Ign Pol 8, 3.
209. cfr Rom 4, 9.
210. cfr 1 Tim 5, 14; 2 Tes 2, 4.
211. cfr Núm 12, 7; Heb 3, 5. 8. 15; 4, 7.
212. cfr 1 Mac 12, 9; Act 17, 25.
213. Deut 9, 12; Ex 32, 7-8.
214. cfr 1 Clem 51, 3. 5.
215. "plethos" (multitud) tiene la acepción de "pueblo" elegido o comunidad cristiana.
216. cfr Cicero, Pro Milone 93.
217. cfr J. A. FIscher, Die Apostolischen Väter, München, 1956, p. 93, nota 319.
218. cfr Cicero, Tus I, 116, 89.
219. Así Solón, Licurgo, P. Escipión.
220. cfr Ign Ef 11, 2; 19, 3; Mag 1, 2; Trall 12, 2; Fild 8, 11; Smir 10, 2; 11, 1; Pol 2, 3; Pol Filp 1, 1.
221. cfr 1 Clem 6, 2.
222. Jud 8-13.
223. Est 4, 17ss; 7s.
224. cfr 1 Cor 7, 10.
225. cfr Zac 14, 5 LXX; 1 Tes 3, 13; 1 Tim 5, 21.
226. cfr 1 Pe 5, 5.
227. cfr 1 Clem 16, 2; 36, 2; 20, 12; 61, 3; 64, 1; 65, 2.
228. cfr 1 Rey 14, 39; Rut 3, 13; et. Mt 28, 19; 2 Cor 13, 13; 1 Cor 12, 4s.
229. Esto es "sin volverse atrás".
230. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
231. Act 3, 13. 26; 4, 27. 30; Mt 12, 18; Did 9, 2; 10, 2. 3; 1 Clem 59, 3.
232. Act 26, 18: Is 42, 16; 1 Pe 2, 9.
233. cfr Const. Apost VIII, 11, 2.
234. ef 1, 18.
235. Jn 17, 3.
236. Is 57, 15.
237. Is 13, 11.
238. Ps 33, 10.
239. cfr Job 5, 11; Is 10, 33; Ez 21, 31; et. Mt 23, 12.
240. cfr 1 Rey 2, 7.
241. cfr Deut 32, 39; 1 Rey 2, 6; 4 Rey 5, 7.
242. cfr Núm 16, 22; 27, 16; et Heb 12, 9.

243. cfr Dan 3, 55; 1 Clem 20, 5.
244. cfr Est 5, 1a.
245. cfr Jud 9, 11.
246. Emplea "episkopos" con la acepción de "vigilante".
247. cfr Am 4, 13; Zac 12, 1; Is 57, 16; Job 10, 12.
248. Véase nota 227.
249. Tit 2, 11s; Jn 17, 17; 1 Cor 1, 2; Jn 12, 26; 1 Pe 2, 6s.
250. cfr Ps 119, 114; Jud 9, 11.
251. Ps 145, 14.
252. cfr Ez 34, 4; 16.
253. 3 Rey 8, 60; 4 Rey 19, 19; Is 37, 20; Ez 36, 23.
254. Jn 17, 3.
255. Ps 79, 13.
256. Sab 7, 17. Cont Apost VIII, 22, 3.
257. Ps 89, 12s.
258. Deut 7, 9.
259. Tob 3, 2; Ps 119, 137.
260. Eclo 43, 29s.
261. Ps 104; 147, 5.
262. Ps 73, 1; 118, 1-3; Mc 10, 18; Sab 13, 1.
263. Ps 24, 8; 99, 5; Sab 15, 1; 1 Pe 2, 3.
264. Jl 2, 13; 2 Cron 30, 9; Ps 88, 15; Eclo 2, 11.
265. Núm 14, 18; Jn 17, 17.
266. Ps 40, 3; 119, 133; 3 Rey 9, 4.
267. Deut 12, 25. 28; 13, 19; 21, 9.
268. Rom 13, 1-7;Tit 3, 1; 1 Pe 2, 13-17.
269. Deut 6, 18; 12, 25. 28; 13, 19; 21, 9.
270. Num 6, 24; Ps 31, 17; 67, 2; 80, 4. 8. 20; 119, 135; Jer 21, 10; 24, 6; Am 9, 4; Deut 30, 9.
271. Deut 4, 34. 5, 15; 7, 19; 9, 26. Ex 6, 1; Ps 136, 12; Jer 39, 21; Ez 20, 33s; Sab 5, 16; Ps 91, 14; Is 51, 16.
272. cfr Ps 18, 18; 106, 10; Lc 1, 71; Ps 37, 20.
273. Ps 145, 18; 1 Tim 2, 7.
274. cfr Sab 6, 3.
275. 1 Tim 2, 1.
276. cfr Sab 6, 24.
277. Tob 13, 7. 11; 1 Tim 1, 17; Apoc 15, 3 var.
278. Deut 12, 25. 28; 13, 19; 21, 9.
279. cfr 2 Rey 2, 6.
280. Heb 2, 17; 3, 1; 4, 14.
281. cfr 1 Pe 2, 25.
282. cfr Rom 16, 27; 11, 36; Heb 13, 21.
283. Eclo 51, 26; Rom 16, 4. Epicteto, Dis IV, 1, 77.
284. 1 Cor 14, 16.
285. cfr Filp 3, 14.
286. cfr Gen 31, 44; Deut 19, 15; Mt 18, 16.
287. "Despótes" muy usado por 1Clem.

288. Núm 16, 22; 27, 16; cfr Heb 12, 9; Apoc 22, 6.
289. 1 Cor 8, 6.
290. Deut 14, 2; 7, 6; 26, 18; Ex 19, 5; 23, 22; Ps 135, 4; Tit 2, 14; Ef 1, 4.
291. Heb 2, 17; 3, 1; 4, 14s.
292. "Prostátes": "jefe de fila, pionero: 1 Clem 36, 1; 61, 3.
293. cfr Rom 16, 17; 11, 36; Heb 13, 21.
294. 1 Cor 16, 11.
295. cfr 1 Cor 16, 24; 2 Cor 13, 13.

INDICE

Padres Apostólicos 5

Doctrina de los Doce Apóstoles 6

Epístola del Ps. Bernabé 19

Epístola de Clemente a los Corintios 52